

CARTAS
DE

ANTONIO PEREZ

SECRETARIO DE ESTADO,
que fue del Rey Catholico
DON PHELIPPE II.
de este nombre.

*Para diuersas personas despues de su
salida de España.*



3

Impresso en PARIS.

ANTONIO PEREZ

SECRETARIO DE ESTADO

que fue del Rey Carlos III

Don PHILIPPE IV

de este nombre

Punto de vista por donde se ve la

libra de 1750



ADVIERTASE QUE

No se nombran todos à quien se escriue , porque algunos temen por respectos humanos, pero considerables , aunque aman en el coraçon. Rayz de la Fee, y del Amor el coraçon. Pero la confession de la lengua la prueua del coraçon, como las ramas, y las ojas (que la lengua, y las palabras rama, y ojas son del coraçon) de estar la rayz verde, ò seca. Otros, porque son tan temerosos de suyo sin auer otra causa, que temen el rayo aun despues de oydo el trueno : Otros, porque no se confirman por amigos los que no tenian en la rayz, sino en la corteza el nombre. Por las latinas que van sin nóbre digo esto principalmente. De otras no doy copia agora, porque no mereçe tal fineza, y constançia de amistad como la de algunos dar lugar à que se pueda atreuer nadie à vsurpar tales meritos, como aquellos, viendo

A ij

las cartas sin su nombre: Y porque no
corran riesgo los dueños de tal vir-
tud en lugar del premio della por pu-
blicarse sus nóbres. Que tal esta el
syglo, que tal puede dañar para me-
drar. Pero tal el Cielo, que puede, y
suele sobrepujar à Tal.

CARTAS DE
ANTONIO PEREZ.

A GIL DE MESA.

Embío à v. m. essas pocas cartas que he
entresacado de las que he escripto desde la que
embie' à Madama con v.m. puesto el pie en la
raya de España para salirme della. No las he
guardado essas, ni las demas que me quedan
por satisfacion alguna con que biua de mis co-
sas, sino por si algun dia llegare occasion de al-
guna confission general poderme pedir yo, y
darme quenta à mi mismo de my, y del dis-
curso de my peregrinacion. Que será otra ma-
nera de razon, como la Relacion de mis priso-
nes, y persecuciones hasta my salida de Espa-
ña. Pero aduierta v.m. à esse personage que
tan importunamente se las pide, Que si lo ha
por los conceptos, que yo suelo comparar à la
gentileza y ayre natural de la persona de ca-
da uno, los hallará humildes, y muy caydos
fuera del entendimiento del dueño, que de
A iij

fuyo es de Hierarchia inferior, porque los
 trabajos derriban el animo y spiritu, co-
 mo la vejez va coruando los cuerpos por
 gentiles que sean. Y que sy lo ha por el len-
 guaje, que suelo tambien comparar al ve-
 stido, y buen trage de cada persona, ò na-
 cion, mi lengua de fuyo no es de los que me-
 jor hablan en my nacion de mas de estar ga-
 stada con la peregrinacion tan larga, y con el
 trato de tantas naciones, que mas se podrá
 llamar à pocos dias vna lengua Babilonica,
 de confusio[n], digo, de muchas, que Española.
 No es la comparacion que acabo de hazer de
 los Conceptos, y lenguajes à la Gentileza del
 cuerpo, y al Garbo del vestido muy fuera de
 proposito. Porque como se ha el cuerpo respec-
 to del alma, se ha el lenguaje respecto de los
 Conceptos: y assy suelo yo hazer vna conside-
 racion en esto de los conceptos, y del lenguaje
 de personas, ò de naciones. Que aunque las al-
 mas abajen de yqual lugar con todo esso no
 son yguales los entendimientos por razon del
 clima, y del mejor, ò no tan buen tempera-

mento de la prouincia donde nascen los cuerpos de que se visten las almas, ò del cuerpo mas delicado, ò mas grossero, pues es cierto que verà mas claramente el que mirare por vn vidro cristalino que por vn grossero vidro. Que no es mas en todo que vidro nuestro cuerpo, si queremos considerar la materia de que se haze, como se forja, como se forma con el viento, como le rompe aun el mismo viento. Y assy se descubren las almas differentemente en vnos cuerpos que en otros; y por el consiguiente vernan à ser differentes los conceptos, y lenguajes, y mas galanos, y subidos los vnos que los otros. Y lo que se dize que el huello del hombre declara su natural nos puede llevar à esta consideracion. Por que sy aun el passeio descubre el natural de cada vno, y es diferente casy en todos, se hallarà la misma diferencia (hablando en general) en los conceptos de cada nacion, como se vee en los lenguajes ser conforme al natural de cada vna. Pero, Señor, dexado esto, ojo, no passen à mas que à verse entre amigos essas cartas. No ar-

A iiii

rebate alguno copia dellas, y me las publique antes de tiempo. Antes, digo, que salga lo demas que tengo offrescido de Memoriales, y Aduertimiētos dados à Principes supremos, y menores, y à Consejeros dellos. Que no tardaran mucho en salir con los demas scriptos, que ya se estan concertando vnos, y acabando otros, como v. m. ha visto. Digo los Comentarios sobre mi libro, y los XII. Memoriales sobre lo que en el se refiere, que es lo que ally offresci. Y aun demas de aquello me he resuelto formar, y escriuir XII. Consejos de Estado, que assy los intitulo reduziendo à ellos los mayores negoçios nascidos de las mayores ocasiones que se offrescieron en los vltimos años de vida del Emperador Carlos V. y en la vida de Phelippe II. del tiempo que à entrābos Principes seruimos Gonçalo Perez mi Señor, y yo, de quien la Naturaleza me hizo hijo, y la Fortuna successor del estado de la vida. My intento en ellos es comunicar los negoçios mayores que passaron por nuestras manos y confiança de Padre, y hijo; mostrar el

modo de tratarſe, y votarſe en aquel conſejo de Eſtado por tan graues, y grandes perſonageſ con quien los dos nos criamos: Aduertir la forma de conſultarſe al Principe; deſcubrir el conſierto de algunos buenos conſejeros, y amigos de ſu Principe con el ſecretario conſultante. Conſierto, digo: Pareſce que ſuena engaño. No es, ni era ſino puro zelo del bien publico, y amor à ſu Principe. El conſierto era para endereſçar al Principe ſegun ſu natural à lo mas conueniente à ſu auctoridad, y ſeruicio. Admirable conſierto. Fiel engaño. Neceſario mucho para el bien publico, y honrra de los Principes, Templarles, y diſfrazarles la medicina ſegun el natural de cada vno. Porq̃ que es vn conſejo ſino medicina? Quantas dexaron de obrar, y ſe arrojaron del eſtomago por ſu violencia? Quãtas obraron marauillas de las miſmas dadas cõ arte, y dulzura? Eſte es mi intẽto. Enſeñar tambien el termino, y arte del Principe en el reſoluer, y eſcoger de lo que ſe le proponia, y conſultaua. Y porque no admire el termino de hablar, y ſe vea con quanta arte proceden los

Príncipes, arte de alabar como la otra, como necesaria, dirè algo mas à este proposito de otro punto mayor para entretener un poco à esse personage. Digo que la opinion general suele ser que los Reyes se hallen en los consejos de Estado: y en el Rey don Phelippe II. deßeauan esto algunos, por no dezir reprehendian, que no se hallasse presente en ellos. Porque no los llamaua à su presençia digo, que seria hablar impropriamente de la grandeza de los Reyes de otra manera. Digo impropriamente, por mas que por el respecto, porque los Reyes deurián llamar al Consejo à sy. Buscarle, y pedirle, digo. Por que consejo pedido cobra animo, como quien lleua la liçençia delante. Y quien no le pide, y mas sy es cõfiado Príncipe, amedrieta al consejero. Señal mortal, como de desesperado el que no llama medico, por grande que lo sca. Pero dexo esto, y dirè lo que me dixo à
 „ my un dia el Rey refiriendose lo yo. Dexal-
 „ des dezir, dixo, que entienden mal lo que mas
 „ cõuiene en esso. Cada officio (q̃ officio es el de los
 „ Reyes) tiene sus principios y reglas, y entre o-

tras y de las de mayor consideracion, y quiza la
mayor es, Si deuen tener los Reyes los cõsejos en
su presençia. Yo, aunque me reprimia el respec-
cto con la confiança ya en alguna manera fa-
miliar, nascida de muchas personales demas
de las del offiçio, le mostraua con algunos affe-
ctos y meneos naturales de desseo, que la Na-
turaleza, y el trato con Reyes enseña, desbear
entender aquello. El me dixo (que muy bien
entienden los Reyes por vn mouimiento quã-
do quieren, como ni oyen à ratos aunque les
den gritos quando no quieren, ni echan de ver
lo que no quieren, aunque lo topen con las pe-
stañas de los ojos) me dixo, digo Quiero pasar
adelante. Aueis de saber Ant. Perez, que
me diò el Emperador mi Señor vn consejo
muy à solas çerca desta parte. Es à saber, que
los consejos de Estado no los tuuiesse vn Rey
en su presençia, los de Guerra estando en cam-
paña sy. Hallè me mas sediento de aquella be-
uida tan alta, y por la mucha attention que en
my veyra passò adelante el Rey, Que era de
los Reyes, que deue de auer auido en muchos

siglos mas attentado en descubrirse, y dixo. La
 causa dello es, porque en los aprietos de la guer-
 ra la presençia del Príncipe attienta y repri-
 me, aprieta y anima à los mas, y menos ani-
 mosos. En los consejos de Estado ay otra con-
 sideraçion diferente, que si el Príncipe se halla
 presente no descubren tanto el animo, y sus fi-
 nes los Consejeros. Punto de gran momento
 para el acertamiento de los Príncipes en sus
 resoluciones. Pero esto se entiende teniendo el
 Príncipe cardillo fiel, y persona muy suya,
 que le refiera quanto passa. Aun passaua
 adelante, Que el votar en presençia del Prin-
 cipe reprimia las passiones, hablanan como en
 pulpito: à solas se trauauan disputas, en ellas
 se calentauan, se picauan, descubrian las pas-
 siones, y destas sacaua el Príncipe el mejor
 consejo de todos, y lo que no de menos conside-
 racion era, que del hallarse presente el Rey
 podia resultar disputa, descubrir su animo,
 y gualar la espada con los suyos. Que en fin
 esta adoracion de hombres à hombre como no
 es à Dios, es menester que se ayuden à ella.

los hombres, como ayudan los ornamentos à la reuerençia de vn Prelado. Materia muy alta esta, y de que yo querria que el Rey à quien yo amasse mucho se empapasse mucho, la rumiasse mucho, la confiriesse mucho. Bien añadirè yo una consideracion mas, que la he sacado de la experiençia de algunos casos grandes, que los Reyes mas amigos son como los maestros de esgrima grandes, que por mucho que amen à vn discipulo siempre se reserua alguna treta para sy. No fuera de proposito la comparacion, que no creo yo que ay mas tretas en el arte de la esgrima, que las que los Prìncipes Supremos juegan en su trato. Digo, que en aquella parte del no hallarse los Reyes en los conseyos de Estado podria yo sacar una exception de la experiençia, que en algun gran negocio, en algun gran caso, en algun gran aprieto en que el Prìncipe se vee, y quiere consejo mas para approbacion, que para resolucion, ally se ha de hallar presente, para que el respecto le ayude à su intento. Asy lo hizo el Rey que digo quando resoluiò la prission.

del Príncipe don Carlos, y en otros pocos tales casos. Y en verdad que he de contar aquí lo que passè con el Rey sobre este fauor que me hizo, para que esse Señor à quien va endereçado todo esto, se entretenga vn poco mas con vianda de las de su Estado, y Fortuna. Y no parezca desvanescimiento mio contar este fauor, que no lo es en quien tuuo tantos de tanta confiança como se verá algun dia, y como essa voz commun tiene ya recibido que fue, sino dar muestra de reconocimiento dello.

Yo le dixè, Pues, Señor, à vna confiança y fauor tan grande, aun que no tiene prenda de recompensa, deue se alguna muestra de estimacion. De me V. M. licencia que le diga lo que estos dias se ha hablado sobre vn punto de las sospechas naturales à Reyes. Abrió el oydo. Persona, y priuado muy valido el Oydo acerca de los Reyes, y dixo, de Zid. Yo dixè, Señor, estotro dia entraron en este discurso sobre tal ocasion dixiendo que los Príncipes suelen perder grandes ocasiones por el demasiado recato, y desconfiança, y que les conuernia

mucho templarse en esta parte. Porque la sospecha, y recato era como el veneno de las medicinas (que como veneno commueuen los animos humanos) que poco meZclado con la prudencia, y con causa, y ocasion justa purgava, y era saludable, y demasiada mataua. Como el poner inconuenientes, que con los remedios al lado es de altos, y grandes ingenios, y sin ellos de torpes, y irresolutos. Fucra de los substanciales, y patentes que cada caso, y negocio tuuiere, y truxere consigo. Porque la consideracion de los tales es neçesaria para la deliberacion. Y dezian tambien (Señor) que asy no se alabassen los que se tuuiessen por maestros en hallar inconuenientes, fuesen viejos, ò moços, porque en viejos era de im- prudentes, y en moços de cobardes. Quiso saber el Rey quien era dueño desto, dixele que el Duque de Alua. Conosciò al auctor luego por las señas, y por quien lo dezia, y dixo q̃ tenia raZon, y cõ alabar la següda parte se salio de la primera que le tocava, como quien offresce la capa al golpe de la persona. Pues

mas quiero añadir para mas entretenimiento desse Señor por hallarme lo à la mano quando escriuo esto ; y para que vea lo que poco ha dezia del arte que los Reyes suelen vsar quando buscan consejo mas para aprobacion, que para resolucion por ser mucho de saber, y muy à este proposito lo que passo el Rey Catholico don Phelippe II. conmigo el dia que emprendio la resolucion de la muerte de Iuan de Escouedo. Assy como lo engiengo aqui esta en los Commentarios sobre mis Relaciones. Leaselo v. m. le pido. Es lo que se sigue.

Copia de vn pedaço de los Commentarios sobre el libro de Ant. Perez
pag. 2. lin. 6.

Viendose el Rey apretado con las trazas que yuan saliendo cada dia de don Iuan de Austria, o sean de Iuan de Escouedo, y con la priessa que don Iuan yua dando porque le boluiesse a Escouedo, que denia de proceder o del desseo de llegar à la execucion de lo tratado, o de la priessa que le denian de dar los Confe-

dera-

derados, ò del temor que las dilaciones de los Príncipes en sus resoluciones suelen engēdrar en los que las esperan.

O Privados, y los que seguis, y esperays resoluciones de Príncipes, como os hablo al alma en esto. Que no ay galan moço reçien enamorado que tantos juyzios haga en la suspension de los fauores de su dama como vosotros en vn momento de dilacion de vuestro Príncipe: y que valiente es menester que sea el que no descubriere flaqueza en tales estremos passos. Llamo digo (boluiendo á mi proposito) vn dia el Rey á Ant. Perez, y como á audiencia larga se retiró con el á la guardaropa de Sanct Lorenzo el Real, que era el deposito, y como almaczen donde se recogian los muebles, y ornamentos, y joyas, y arreos que se yuan amontonando para aquella casa. En llegando ally se encerró muy á puerta cerrada el Rey con Ant. Perez. Fue el cargado de papeles y consultas, que solian ocupar muchas horas, aunque aduiniando bien que no era aquel lugar tan retirado y nuevo sino para negocio extraordina-

rio, y nuevo. Quiza tambien en tan retirado
lugar por passar mas à solas los mouimiētos de
tales affectos. Que no va en manos de las gē-
tes mas recatadas no descubrir con el dolor el
natural humano. Mandò el Rey à Ant. Pe-
rez que pusiesse la bolsa de los papeles en una
mesa, y començòse à passear con el. Saliò el
Rey con lo que se sigue.

„ Ant. Perez, yo he ydo considerando mu-
„ chos ratos velando, y desuelandome el discurs-
„ so de las negociaciones de mi hermano, ò por
„ mejor dezir de Iuan de Escouedo, y de su
„ predeçessor Iuan de Soto, y el punto à que han
„ reduzido sus trazas, y hallo que es mucho
„ menester tomar resoluçion presta, ò que no se-
„ remos à tiempo. No le hallo remedio mas con-
„ ueniente à todo, antes por remedio solo este, que
„ quitar de por medio à Iuan de Escouedo.
„ Pues del prenderle podria resultar no menor
„ desesperaçion en mi Hermano que de boluerle
„ à despachar. Y asy yo me resueluo en ello, y en
„ no fiar à otro que à vos este hecho por vuestra
„ Fidelidad, que tègo biē prouada, y por vuestra

Industria tan conoçida como la Fidelidad. Y porque vos que soys sabidor de todas estas marañas, y à quien deuo yo el descubrimiento dellas, seays la mano del remedio. La breuedad es muy neçessaria por las causas que veys. A Ant. Perez se le leuantò el pecho, yo lo se, de tal propuesta, y dixòle asy (Señor) V. M. me ha hechado en el coraçon por entrambas partes hierros mas fuertes, y mas impressos que los de fuego que se echan en los carrillos de los esclauos con tal confiança: Pero (Señor) permitame V. M. que le hable con la cõfiança del Amor. Yo considero à V. M. como à parte en este caso, aunque su Prudẽcia, y Entereza le conserue sin enojo en medio de las mayores offensas. Yo por lo que me puede auer ençendido la sangre el trato de tales offensas à vuestro seruicio, y Corona, tengo tambien mucho de parte en esto. Serà bien meter vn terçero al juyzio de tal resoluçion, que para la justifiçion, y para mejor açertamiento del hecho harà mucho al caso: Que en lo demas aqui estoy. Vuestro soy. No tẽdre mas voluntad, ni mo-

B ij

„ uimiento que la mano respecto de su dueño. El
 „ Rey à esto. Ant. Perez, sy el proponerme
 „ terçero en esto es porque no os quereys auentu-
 „ rar à ello, es vno: Sy para consultar la resolu-
 „ çion, yo no he menester terçero. Que los Reyes
 „ en casos tan extremos haçemos como suelen
 „ los Protomedicos, y mayores medicos entre
 „ sus inferiores en los subjectos que tienen à car-
 „ go, Que en los graues, y urgentes accidentes
 „ obran de suyo con execucion, aunque en las en-
 „ fermedades ordinarias oygan, y resueluan con
 „ consulta de otros medicos. Demas que en tales
 „ materias (creedme los que os digo que es de mi
 „ profession) tienen mas de peligro que de acerta-
 „ miento las consultas. Pero permitase me que
 „ diga aquy pues escriuo mas para aduertimien-
 „ to de los leyentes que para historia, que quando
 „ los Reyes viejos llegan à declarar tales prin-
 „ cipios de su arte, ò aman mucho (cosa rara) ò la
 „ neçessidad abre la puerta de la confiança (cosa
 „ çierta) Bueluo al proposito. No le dixo mas el
 „ Rey, pero mas entendió Ant. Perez, y por-
 „ yrle al Rey al dado que no soltaua de la

mano del misterio que tocava de no querer tercero (que muchas cosas se han de reparar con los Reyes sin darles à entender que se entienden, y es de lo que mucho estiman y agradescen) se resoluiò *Ant.* Perez à apretarle vn poco mas en lo del interponer tercero. Propusole al Marques de los Uelez don Pedro Fajardo. Dixole q̃ le tenia por todo suyo entero quanto era, y por tal que no ternia la cõmunicaçion peligro alguno de los que se podian entēder, y no dezir. Porque era la parte que el Rey, y los Reyes no hallan en todos para tales casõs, El ser vno todo suyo. Porque ha de ser muy muy amigo de su Príncipe el que no tuuiere vn grano de deffco del temperamento, sino de la turbacion del estado de su Príncipe. La causa me pareçe clara, como natural, que son las que à my mas me lleuã, y las que deuen mas rendir los entendimiētos. Porque el amor de persona à persona tiene la rayz en el consentimiento, y conformidad de los humores naturales, como se vee en muchos animales que dissienten, ò conforman por la tal razon.

B iij

Y asy es el amor mas seguro el de las personas. Pero en los que ay la consideracion del officio, ò Relacion de Estados (quiero hablar asy para declararme) como de maestro à discipulo, de suegro à yerno, de marido à muger, y porque no de padre à hijo cõ ser el grado demas seguro amor? de Rey à vassallo, de amo à criado siempre tiene en sy el vn grado con el otro, el vn relato con el otro vn natural, y jntrinfeco recato, y respecto del jnteres proprio de su grado, por no dezir dissension, ò cõpetencia, que causa, y obra, sino diffidencia, à lomenos vna confiança muy attentada, y vnos desseos muy templados. El mismo exemplo de los animales de que me commencè à valer es en prueua de my proposicion. Porque los que mas son conformes en el humor natural, en vna misma especie, en padre y hijo, en atrauesándose el respecto de alguna relacion de grado, ò jnteres, à Dios el amor de persona à persona con toda su conformidad natural. No se vee, que no ay perdonar padre al proprio Hijo, quando se atrauiesse el zelo de grado à grado? Dedonde al-

gunos Reyes, y algunos vassallos que con el amor personal se han entregado à un vassallo, ò à su Príncipe se vinieron à hallar burlados. Y dedonde aconsejaria yo (perdonenme el modo de hablar, que la Experiencia es la que aconseja, que no yo, y esta Maestra de mayores, y menores) digo, que aconsejaria à Príncipes que de tiempo en tiempo (como à vassallos que se retirassen con tiempo) fuesen echando mano de algunas personas nuevas: nuevas, digo, en su seruicio. Porque aunque por maestros desta sçiençia de que trato, les parezca à algunos que serian mirados con recato de los Príncipes, con el amor, y ambicion personal con que entran de su parte al seruicio, y con la liberalidad, y grandexa de la del Príncipe serian de mayor prouecho que los ignorantes desta sçiençia, aunque por tales parezca que podran ser mas agradables: que al fin son peligrosa cosa çurujanos nuevos. Quanto mas que à algunos Consejeros de los Príncipes seran los tales agradables poco, y sospechosos mucho, digo à algunos por los

B iij

que no holgaran que su Príncipe sepa el uso de tal sciencia en otras cortes. Digan lo que dicen, que ya los oygo, à los tales digo, que no à los Príncipes seran no gratos: Que ellos y mas los de grandes pensamientos, maestros buscan, y marineros de otros mares mas que el suyo, Como el cobdicioso mercader para pasar de un mar en otro, y como el enamorado diestro medianero, y que conozca el arte, y el remedio de los accidentes de su enfermedad. Pues nunca el que mas engañò, engañò en el arte, que cada uno se gloria de la suya: su beneficio en ella, su gloria busca. No uso de la comparacion de enamorados sino porque à ningun Estado de la vida hallo que sea tan semejante el de los Príncipes. Tienen, si se considera, las mismas propiedades, padescen los mismos miedos, engiendenlos los mismos Zelos, los mismos accidentes los ocupan. Para sy serian los tales de que trato peligrosos, que no les arrendaria yo la ganancia, como dicen, ni el peligro de su Estado. A lo que digo tiraua parte del Consejo del Emperador Carlos V.

à don Phelippe II. su hijo quando le aconsejó que los grandes y supremos cargos de gouier-
no, y de guerra principalmente no los dexasse
mucho tiempo en vno; ny los encommendasse
à Señores nascidos grandes, sino à nobles Ca-
ualleros de calidad como qualquier grande,
pero artífices, y exercitados: y que para esto los
fuesse criando. Porque dezia, que los que se
enuejesçian en los cargos cobrauã mas aucto-
ridad de la que para en alguna ocasion les cõ-
uernia: y que en lo demas pues ninguno seruia
sino por la retribucion y premio, al Grande, al
q̃ tenia ya estados, y villas, y honores del syglo
auiendo de pretēder premio sobre su estado, no
le quedaua que esperar sino aspirado à algun
gajo de la Corona. Y que el Cauallero tenia q̃
correr, y en que ocupar la ambicion del pre-
mio en llegar à lo que los nascidos grandes, y cõ
aquellos competia, y no con su Rey, y por este
fin se señalaria en seruicios para mayores me-
ritos: aliēde que exercitaria assy la creaçiõ en
leuantar y haZer hõbres de su mano; q̃ demas
de la gloria tenia otro prouecho grande dexar

criaturas à sy obligadas, y de mayor seguridad à la Fidelidad para su vejez, y para su successor menor. Estados estos dos en q̃ se atreuen los mal contetos, y los poderosos que se hallan sin obligaciõ personal. No se oluidaua el Emperador en su cõsejo de los Grãdes, como quien entendia que à su calidad, como à mayor de todos, se deuia su honor, y occupaciõ: y que la satisfaciõ dellos importaua tanto para la conseruaciõ de los Prìncipes, y de los Reynos en su obediencia. Y asy añadia, que à los tales los honrrasse el Prìncipe con los cargos mayores de su Reyno cerca de su persona. Porque con tal acompañamiento resplandecia mas su auctoridad Real, y obraua mas respectõ con todos los estados de sus Reynos, y con los estraños, y los ternia mas seguros cerca de sy con los fauores, y confianças personales. Y çerraua esta parte con que en lo que se fiasse dellos, se fiasse sin recato, porque demas que à todo genero de personas honrradas era la mayor obligaciõ la Cõfiança, mucho mas lo era con los grandes animos, y poderosos. Y lo con-

trario traya à los Principes poco à poco à Estado miserable, y peligroso. Pues que sy no tenia los otros Estados muy cōtentos? No se atreue à dezir mi pluma lo que el dezia. Consejo fue que don Phelippe II. le refirió à Ant. Perez: y en que sintió algunas vezes el daño de no auerle seguido, y en auer entregado el mayor exercito que en su vida juntò, y que mas ha costado, à un grande Señor consejero, y soldado grande paresciendole que entretenia el Tal al fin que he dicho la cura del enfermo que le auia encomendado. Lo mismo sintió à la prueua en auer metido en cargos grãdes à don Iuan su hermano. Ya se viò en aquellos appetitos que se le leuantaron de Coronas, y en aquellas desesperaciones de verse le desapareçer la viada que el se yua disponiẽdo. Bien cōtra el orden de su padre, que le dexò aduertido en su testamento que le hiziesse Ecclesiastico. Vno de los XII. Consejos contiene aquel galano consejo de Estado que se tuuo tan debatido auiendose hecho vandos sōbre el caso todos aquellos grandes Consejeros cada vno con su

fin. Pero cō razones del seruicio de su Rey (vestido ordinario de fines particulares, como en Hipocritas la sãctidad fingida de muchos afectos personales, y de siglo) sobre sy el Rey Catholico dō Phelippe deuria seguir el consejo de su padre en el Estado de vida de don Iuan de Austria su hermano. Bueluo al proposito, aunque nũca mas cerca del proposito de lo que trato se puede andar. Era tan del Rey el Marques que me neçessita, aunque con alguna nota del en Prudenciã humana, pero en prueua de su amor al Rey (que no le auia tocado aun al Marques esta scienciã, ò experienciã del amor de grado à grado) à que quente aquy una particularidad de saber à Reyes, y à Consejeros. Que en Commentarios bien se suffren estas digressiones, y aun seran de los mejores bocados, y mas gustosos, y saludables. No se cansen pues à la entrada que al fin me daran graçias los Curiosos. Vn dia en Sanct Lorenço el Real llegó la nueua de la perdida del Rey don Sebastian en Africa. Mandò el Rey à Ant. Perez, que leyesse

el despacho dello al Duque d'Alua, y al Marques de los Uelez, q̃ solos se hallauā ally del Consejo de Estado. Intò los Ant. Perez. Las personas digo, q̃ los animos de dos Consejeros grandes no se juntan asy facilmente. Leyòles las cartas del auiso. El Marques como enamorado fresco de su Señor alegròse del caso de ver acrecçentamiento de Reynos à su Rey. El Duque de Alua mirò al Marques, y dixole, Señor Marques de que se alegra V. S. Adòde se retirará su hijo y el mio, su hermano y el mio el dia que le succediere algo, y su Rey se enojare con el? El Duque que viò delàte de quien auia dicho aquello: Que tambien Ant. Perez era de los enamorados, y q̃ auia de llegar à oydos del Rey, como fue, Que à los mas prudentes, y recatados se los lleva el sentimiento algunas vezes: Fuesse al Rey al descuydo y dixole, Señor, Ant. Perez nos ha leydo tales cartas: y dixole el Duque algo de lo que auia votado sobre el successo del Rey de Portugal. Pero dexòse caer luego en lo que le lleuana: y añadió. Señor, dixo

„ ally el Marques Tal, y Tal: yyo Tal, y Tal.
 „ Porque sy quereys q̄ os diga mi pareſcer muy
 „ del alma, aunque deſſeo vueſtra grãdeza co-
 „ mo todos, mayores beneficios ſuelen los grãdes
 „ Reyes ſacar de tener vn Reyno de refugio pa-
 „ ra los ſuyos çerca de ſus estados, y mas quãdo
 „ es tan ſuyo como Portugal vueſtro, que de ſer
 „ Señor del tal Reyno. Porque es remedio de q̄
 „ la ira de vn Rey commonida derepente no
 „ execute lo que puede cauſar mas daño que pro-
 „ uecho vn Reyno. El Rey ſe lo conto à Ant.

Perez, y que con vn deſliz de eſpada de aque-
 lla ſu ſonriſa natural (q̄ mas que filos de eſpa-
 das afiladas cortan tales ſonriſas de Reyes) ſe
 auia ſalido del golpe del Duque. Yo aſſeguro
 que no ſe han enfadado del quento. En fin
 condeſcendiò el Rey en que ſe comunicaffe
 con el Marques de los Velez toda aquella
 hiſtoria, ò marañas: Y que ſe le pidieſſe pareſ-
 cer, como ſe declara en el Memorial del He-
 cho de la cauſa de Ant. Perez, del modo de
 la execucion, ò por entretenir el animo à paſ-
 ſar la dilacion della, (coſa muy natural en

todas maneras de passiones, y desseos) ò porque el Marques con la notiçia de quan adelante estaua el animo del Rey en el caso, pues discurria ya sobre las trazas para el hecho, se inclinasse mas resolutamente à su resoluçion. Termino muy acostumbrado en Reyes (y que digo en Reyes?) y en todo genero de mayores cada vno en su Estado descubrir el desseo para inclinar à sy los animos de sus Consejeros. Como quien saben (Natural precepto, violento por mejor dezir) que puede mas en los iuyzios humanos obligar à su mayor, que cumplir con su obligacion. A este tono son muchas cosas de las que contienen los Commentarios.

Bueluo à my primer proposito, y à la corriente de my Carta, y digo que à lo que entiendo ha de ser el trabajo de los escriptos que arriba he referido, y el jntento que lleuo en ellos muy grato à todos. A los Prínçipes supremos, si lo quisieren oyr, por el aduertimiêto que podran sacar para sy: Pues diZen que los exemplos y escarmientos son los mejores maestros de Prínçipes: A los Consejeros dellos porque

podrà ser que hallẽ alguna manera de instru-
ction para sy viendo como aconsejauan à su
Príncipe prudentes, y cautos Barones: Como
dissimulauan sus passiones particulares: como
en medio dellas endereçauan sus desseos: como
se aprouechauan para ellos vnos de otros los
mas enemigos: Y como vnos suelen ser Con-
sejeros todos enteros de su Rey sin otro respecto
humano: à quien llamaua mi Padre Idola-
tras: otros todos del Reyno, y à estos Athei-
stas, como à quien casi no querrian Rey: otros
Consejeros de sy solos, y à estos de la secta
de Epicuro, que no tienen otro fin sino su bene-
ficio: Otros Consejeros del Rey, y del Reyno,
y à estos llamaua conseruacion de Reyes, y
Reynos. Pues en verdad que estoy por atre-
uerme à añadir que no será de menos proue-
cho à Señores, y personages de cada Reyno
que se hallã apartados y desuiados de su Rey,
y del gouierno de sus Reynos para sacar y to-
mar los tales tambien la parte que segun su
Estado les vernà à proposito. Estado de gran-
de peligro, ò merito. No se marauille nadie de
tal

tal offrefcimiento, ni se atribuya à vanidad, ni à conſiança propria, que quien ha dicho cuya ſerà cada parte de las que offrezco libre queda deſta culpa, y acreedor de las graçias que ſe deuen à lomenos al trabajo, y cuydado de dar parte de tales Theſoros: de que fue Theſorero. Theſorero dixe. Penſè que auia dicho mal en llamarme tal, y no dixe: Que pienſo que ſon preſſeas y joyas de mucho valor las que contienen eſtos XII. Conſejos recogidos de aquellos grandes Varones de aquel ſy glo rico dellos, y de grandes ocasiones: mas que las Indias Occidentales de otros metales en otro tiempo. Digo en otro tiempo: y no ſe offendan los Barones deſte ſy glo del termino de hablar. Porque como las venas de los ricos metales ſe van ſecando en aquellas partes Occidentales de la Tierra, aſſy en verdad no ſe ſy va ya al cabo y camino del Occidente lo demas. Quiero dexar en eſte, LO DE MAS lo que queria de Zir. Que es tanto de temer el dezirlo como el ſucceſſo dello. No ſe eſpante eſſe Señor, que carta familiar ſe aya leuanta-

C

do à tales materias, porque para escriuirla alçè la pluma de vno de los mismos Consejos de Estado en que agora entiendo; cuyo subjecto es, y lo que sobre el se discurrió casi pronóstico de lo que queria de Zir. Pues hago saber à v.m. (digaselo à esse Señor) que demas de lo que ha visto ando embuelto en vn trabajo porque espero no pequeñas gracias que es por remate de los XII. Consejos recoger de todos ellos, y de lo que aprendi, y oy de todos aquellos Barones principios sobre que se pueda fundar que se pueden tratar las materias de Estado, aunque se aya de admitir aquella diffinición, Que Estado es conueniència propria de cada vno en su Estado, sin contrauenir à la ley Natural, ny diuina, ny de las Gentes. Pareçerà quiza paradoxa difficultoso de pro-
 uar; y por mejor de Zir no grato à los oydos de la sed humana. Pero alla lo veran, y hallaran la prouea de lo que digo: y que la sed quedará mas contenta de la satisfacion que hallará en aquellos medios. Pero que

es menester encareſcer mucho la prueua deſto, pues ſeria hazer offeſa à la ſumma Sabiduria, y à ſu Prouidencia, ſi co- noſciendo ella el natural de los hombres no huuiſſe diſpueſto medios juſtificados, y buenos para la conſeruacion, y aun para el augmento de los Eſtados. Tambien embio una Ccnturia de cartas Latinas que he entrefacado de otras muchas, pues aſſy lo pide eſſe Señor. Ayle digo yo à v. m. que ſe reyrà el de mi ſtilo Latino: à que me ha forzado boluer la neceſſidad de la peregrinacion, y que retoñaſſen en la vejez vnos pocos de principios de aquella lengua, que començé à aprender en mi niñez de buenos maefros porcierto, Nanio en Louayna, Mureto, y Sigonio en Venecia. Pero arrebatòme mi Padre por mandado del Rey Phelippe II. como ſe refiere en mis Relaciones para meterme en el pielago de Cortes de Príncipes en que ſy no me anegué del todo, aun ando à nado corriendo las Fortunas que ſe veen.

C ij

*Aduiertale v. m. que no se escandalizen sus
 oydos de leer algunas cartas de chufas, y do-
 nayres al parescer indignos de my profession,
 y edad, y contrarios al humor de mi Fortuna.
 Sino que considere que son cartas familiares,
 que es como dezir conuersacion priuada, en
 que axn entre personas grandes, y con perso-
 nages graues, y de mayores grados, y aun de
 los muy compuestos en lo exterior por la obli-
 gacion del lugar, y dignidad suele admitirse
 tal familiaridad gratamente. Pero que demas
 desto las he dexado copiar de jndustria para
 que se vea que es neçessario à los Peregrinos
 templarse à ratos como instrumento para en-
 tretenimiento de los con quien tratan, prin-
 cipalmente los con quien se ha llegado à gra-
 cia y confianças extraordinarias, porque
 no se cansen y enfaden con la pessadumbre
 de la melancholia de Peregrinos, y de
 sus duelos. Que tal nos enseñan los Ro-
 meros y mendigos, que con todo su trabajo
 y cansancio de todo el dia se esfuerzan à pedir
 cantando: y Tal les enseña à ellos la Neçessi-*

dad, maestra de todos. Y no es del todo conde-
nable pues es mostrar que no está caydo el ani-
mo con los trabajos. Que en el resistir à los gol-
pes de la Fortuna se ha de hazer lo que he oy-
do de Zir, que vale mucho, y como antidoto
en las landres de la peste, el corage, y no ren-
dirse: sy para vencer no, à lo menos para mo-
rir peleando, como el soldado en la muralla
en defensa de su fuerza. Satisfacion propria
en los tranzes vltimos humanos. No falta-
ran con todo esto, ya lo veo, personas deßas
graues, de las graues del Arte de la Ambi-
cion humana, à quien sonaran mal las tales
cartas, y haran asco dellas. Pero creo que se-
ran los tales como algunas damas que à so-
las reteridas se chupan, y lamen los dedos de
lo que desechan, y haZen melindres en lo
publico. Y aun lo haran consejo de la Natu-
raleza, diZiendo por ventura que por esso no
puso ella el gusto fuera en los labios, sino alla
dentro en el paladar. Sy yo no huiera trata-
do grandes, y grauissimas personas de Rey à
baxo muy familiarmente en sus rincones,

adonde todos arrojan la capa de la compo-
stura *Ambiciosa*, no me atreuiera à hablar
assy. Pero ally los he visto, y conosci-
do que ni los grados grandes, ny la corona mas alta, ny
los sombreros mas anchos, ny las lobas mas tē-
didas, ny las colas arrastrando quitaron à nin-
guno el affecto, ni el gusto natural. Cubrirle,
y templanle pudieron, pero no reprimirle sino
para que rebosse como caño de fuente deteni-
da. Bien será ya çerrar el de my pluma, y de-
xarla boluer à la corriente de sus papeles. Que
sy la he dexado passar tan adelante, y tocar
de passo tantos puntos mayores no ha sido à
caso, sino por ver si le moueran el gusto estas
viandas à esse Señor para proseguir en el
trabajo dellos con mas animo auiedo de agra-
dar à tales personas, que vna de tales haze
voz de muchos: y porque conozca al pintor, y
la traza de sus obras por el rascuño del car-
bon. A Dios.

Bien paresçe esta carta familiar con tan-
ta confusion de puntos à Olla podrida, que
alla llamamos, que no se puede dar sino en çe-

na muy familiar. Digale v. m. tambien esto à esse Señor por disculpa, porque no piense que desuario como quien anda al cabo con tantos accidentes. Oluidauase me de responder à la demanda de esse Señor que dessea saber el Estado, ò curso de mis cosas. No se lo sabrè mejor de Zir que embiando à v. m. copia de ssas cartas que he escripto à vn amigo que me preguntò lo mismo: muestrese las v. m. Y despues presente le todas essotras cartas Españolas, y Latinas pues no se puede resistir à tal mandamiento.

A vn Señor Amigo.

Preguntame V. S. acabo de rato que ay de mis cosas como si huuiesse estado sordo, ò enterrado, que no menos que esto ha de auer sido. Pero ò sea la causa esta, ò curiosidad de oyrlo de my, y haZer prueua como vn lastimado tiempla los affectos, vaya, que yo le quiero haZer vna breue relacion de todo lo q se desde la muerte del Rey don Phelippe II. q estè en el cielo. Cōtarlo he por cabos breues,

C iij

sy se puede hallar cabo de que poder assy,
ny que ate vno con otro como diZen.

De me pues V.S. pues assy lo quiere, liberal el Oydo. Liberal, digo, attento y benigno. Que el Oydo, y otros de los sentidos exercitar pueden la Liberalidad, como la Mano; como ser auaros y miserables por el contrario. Porque no auia de permitir la Naturaleza que sola la Mano se alçasse con el exercicio de tal virtud. Y assy el Oydo, liberal es oyendo gratamente. La vista, con vn mirar piadoso se la puede y suele ganar à liberales manos, que dan forzadas mas de respectos, que de natural liberalidad. Solos los dos sentidos del Olfacto, y del Gusto, como mas sensuales, se quedaron sin este priuilegio para su dueño, el cuerpo, solo: los demas à medias para sy, y para el exercicio de tal virtud, como instrumentos mas nobles, y mas necessarios para el uso del natural del Alma, y del coraçon humano. Es bien verdad, que la lengua, parte del vno de los dos sentidos, que dixe(que como persona que habla, buelue por

sy, como dizen en Español) goza tambien del priuilegio del vso de la liberalidad. Que quando la lengua estiende las virtudes de otros, tal virtud exercita, como recontando las obligaciones en que se halla su dueño, el agradescimiento, si mas no puede. Que mas pudiendo, mas es querer pagar con palabras lo que el natural del animo no le dexa obrar con obras. Y destos deuio de hablar el refran quando dixo, Obras son amores, que no buenas razones. Esto vaya dicho de camino, y no fuera de camino en tal ocasion, pues lo que he referido es en confirmacion desta mi Philosophia lega, que acabo de tocar, sobre la Liberalidad del Corazon humano, y de sus instrumentos, los sentidos. Vengo à lo que V. S me pregunta.

Murió el Rey de España el Septemb. del anno 1598. Luego corrió voz y auisos à todas partes del testamento que dexaua. Vnos mostrauan en Flandes copias del, o de parte del: otros lo que contenia. Entre aquello referian capitulo tocante al descargo

de alma en las cosas de Ant. Perez. En esto mismo auia variedad. Vnos los referian en lleno, que auia dexado orden que diessen luego libertad à la muger, y hijos de Ant. Perez, y que le restituyessen toda su haZienda; y aun huuo quien escriuiò que ocho mil ducados de renta en satisfacion de lo padescido. Otros lo contauan bien diferente. Que los reclusen à todos en un monasterio con 800. escudos al año con que biuiessen. No pequeño disparate, pues no se de que sexo auia de ser el monasterio en que huuiessen de reclusarse varanos, y donZellas, y una madre. Otros, solo que se le diesse à don Gonçalo mi hijo mayor su renta Ecclesiastica. Y aun creo Señor, que huuo mas variedades de auisos. Pero se que la voz de auer dexado el Rey descargo en su testamento sobre mis cosas fue tan confirmada desde la hora de su muerte que es menester que aya auido algo, y que lo ayan hundido despues por respectos humanos; ó que la voz del pueblo, juez soberano de las acciones de

los mayores, y menores, aya publicado lo que fuera razon y saludable al muerto, mas que à los paçientes. A esta voz del pueblo, ò à la verdad attribuyrè yo la voz primera que he referido mas llena, y aun à lo que se deue creer de vn Rey Christiano. Las otras à los fiscales de aquellos Innoçentes, y amigos de sus verdugos. Poco amigos por cierto del honor, y del alma de su Príncipe, pues no fuera descargo sino cargo nuevo, y mayor que todos los passados. No deue de saber estos tales lo que passò el Maestro Fray Hernando de Castillo, aquel gran varon en doctrina, en eloquencia, en libertad de animo Christiano, predicador del mismo Rey con Fray Diego de Chaves su Confessor à la buelta de Portugal, mucho de saber. Fue, que le dixo vn dia sobre aiterle mostrado muchos villetes del Rey para Ant. Perez, y echole capaz de la injusticia que Ant. Perez padescia, y prouadole al ojo como el Rey le traya engañado à el, engañado, digo, calladole la rayz, y funda-

22 mento de los trabajos de Ant. Perez, digo
 22 que le hablò aquel tal dia desta manera. Pa-
 22 dre maestro Confessor, pero dexado todo esto
 22 à parte, Todos estos papeles originales, cuya
 22 mano vos conoçeis no en vno solo, que en vno
 22 puede sospecharse ô engaño, ô traça del Prin-
 22 cipe, sino en çiento trauados vnos de otros,
 22 corriètes las ocasiones, assidas vnas de otras,
 22 Padre maestro, digo, aqui à solas que nos en-
 22 tendemos, que no nos podemos negar los prin-
 22 cipios de nuestra professiõ, y de la ley de Dios,
 22 que vos me digays que absoluiades al Rey
 22 vuestro penitente tantas vezes con el pro-
 22 posito que os dezia que tenia de hazer, ô acõ-
 22 tescer, pero que lo diffiria por los inconuenien-
 22 tes que por vna, ô por otra consideraçion de
 22 la auctoridad de Reyes, se offresçia, sy ay
 22 auctoridad ni respecto humano para differir
 22 el descargo del alma en daño de terceros, pues
 22 que, de quien padesçe por su mandado? pues
 22 que, de jnnocentes tantos que no tienen parte
 22 en el caso? Vaya con Dios, no apretemos esto
 22 mas: Pero deZidme Señor, que esto es à la

que voy: este es el punto crudo, el que os tocará
 el centro del alma, como, y como quando en
 Badajoz en aquella enfermedad tan apreta-
 da que tuuo el Rey, en que estuuu tan al cabo,
 que ya os salistes vos dexando por rematado
 vuestro officio, como, y como, digo, le distes el
 viatico sin dexar debaxo del almohada vn
 testamento, que no contuuiesse otra cosa sino
 Princesa de Eboli, Ant. Perez. Ant.
 Perez Princesa de Eboli, y sin llevar
 vos otro tal en vuestro pecho, porque si se
 hundiesse el vno paresciesse el otro, y no pa-
 desciesse vuestra alma y honrra, y la de vuestro
 Principe? Esto es lo que me aprieta, esto es
 lo que pregunto, à esto me satisfazed. Fray
 Diego de Chaues le respondio, Ay Padre
 maestro mio, que todo esso quedana echo; No
 dude dello. Assy era menester que fuesse, le
 dixo Fray Herd. de Castillo, porque de otra
 manera no fuera menos el absoluerle, y el
 darle el viatico al punto de la muerte que si se
 diesse al que muriendo tuuiesse con suma-
 no propria enclauado vn puñal en el pecho

de su enemigo, ò con la mançeba al lado no
 apartandose de lo vno, ò de lo otro. Quen-
 to lo como lo referiò Fray Hermand. de Ca-
 stillo à my, y à otras personas: façil de creer
 de su libertad Christiana pues en el pulpito
 de la capilla real rostro à rostro dezia al
 Rey lo que bastaua para que entendiesse lo
 mismo, pues lo entendian otros muchos, y
 pues à el le mandaron à la oreja que se sa-
 liesse de la Corte.

Sobre lo que he dicho, boluiendo à mi re-
 laçion, parar on aquellos auisos de testamen-
 tos de descargo de alma, y poco à poco se fue-
 ron en humo. Partiò el Rey don Phelippe
 III. à pocos dias de Madrid para Valen-
 çia. Quedaron se pressos madre y hijos sin
 saber nadie que era aquello. Es bien verdad
 que quedaua el Presidente Rodrigo Vaz-
 quez en su lugar, y ellos entre las pressas, y
 garras del. Por Abril siguiente del año de
 99. (que todos aquellos meses se estuuieron
 aquellos Innoçentes en aquel sylo enterra-
 dos) vino orden del Rey que diessen libertad

à la madre doña Iuana mi muger. Es de saber la forma. Fue vn notario al Castillo donde estauan pressos. Hizose abrir las puertas à las guardas. Entrò, y dixo assy. Señora su M. manda que v. m. sea puesta en libertad, que se vaya adonde quisiere, à la Corte, ò adonde mandare, y que pueda pedir lo que bien visto le fuere. Pero que estos Señores, y Señoras se queden aqui en la misma prision. Aqui considere V. S. y qualquier alma Christiana, y aun gentil (que los golpes naturales communes son à todos). Que deuio de sentir aquella Señora? Que confussion deuio de ser en la que se hallò sobre que auria de hazer, si acceptar, ò no; sy dexarse arrancar aquel cuerpo de tantas almas suyas? Que deuián de sentir acabo de IX. años de prision aquellos VI. niños de ver tan limitada la Piedad sobre tales martyrios, de verse llevar su madre, de verse quedar huerfanos, y pressos, y una donzella de XX. años por madre de III. hermanos, y III. hermanas entre solda-

dos, y galfarrones. En fin resolvieron que era mas acertado acceptar, y dexarse desco yuntar antes que tornarse à encantar, y olvidar en aquella sepultura. Tal traza no se ha de creer que procediesse del animo del Rey, que tan suave, y dulce se ha comenzado à mostrar, sino consejo de Rodrigo Vazquez, y quiza permission de Dios, porque no le falte si fuere menester algun dia aun este testimonio à su juyzio, ni tan lastimoso acto al mouimiento de su Piedad diuina. Vino à la Corte doña Iuaña. Fue luego à visitar à Rodrigo Vazquez. Quentando que se enternesció, y que llorò lagrimas visibiles aquel Crocodilo con ella. Si fueron lagrimas de dolor de que se le huuiesse salido aquella persona de las garras, ô de temor de sus voces y quexas, ô de ver delante de si à quiẽ el auia lastimado tanto, y a quien no auia sabido acabar su malicia, el alla donde esta, y el juez supremo lo saben. Lo que yo se que luego à pocos dias tras estas vistas fue Rodrigo Vazquez mandado priuar del of-
ficio

officio de Presidente de Castilla, y salir de la Corte. Que la voz commun, mi aduogado, y procurador principal, corriò, que por los agrauios de Ant. Perez, y de sus hijos, y muger. Assy venia escripto en cartas à Flandes, y à otras partes. Assy se dezia por aquellas callas de Madrid.

Antes que saliesse de la Corte Rodrigo Vazquez se comencò à ver en Consejo real la demanda contra Don Gonçalo Perez mi hijo de don Andres de Cordoua auditor de Rota, nueno posscedor del Arçedia naZgo de Alarcon por muerte de la persona à quien Ant. Perez le auia dado con vna calongia de Cuenca, y por parte de otro en quien fue proueyda la calongia, sobre las quales pieças tiene mi hijo aquella pensïon que Gregorio XIII. le diò estando en los pechos de su ama por particular graçia, y amor que tenia al Padre. Pretenden los dos propietarios que Don Gonçalo deue perder su pensïon por hijo mio. Alcançaron executoriales en Roma. Digo alcançaron, porque con qua nalto està

D

y deue estar aquel Iuyzio supremo alcãçaron lo que quisieron. Fueron llenados al Consejo Real. Començose el pleyto ally en presençia de Rodrigo Vazquez. El punto del pleyto es, que por hijo de herege deue perder la pension. Salio el fiscal del Rey à la causa. El mismo Rodrigo Vazquez Presidente entonçes alegandose lo dicho, dixo publicamente ally en
 „ Consejo, Ant. Perez no es herege, ny por tal
 „ condenado, sino en rebeldia, que quiere de-
 „ zir en absençia. Es bien dezir que en esta parte el Rodrigo Vazquez no dexò de boluer por el que perseguia tanto. Andando el pleyto en esto fue privado Rodrigo Vazquez del offiçio de Presidente, como he dicho. Fue proveydo el Conde de Miranda, uno de los Señores grandes de España: y en su presençia portodo el Consejo declarado no auer lugar los executoriales, y buelta la possession à mi hijo de su pension, y de los fructos caydos.

Antes de passar de aqui quiero que V. S. sepa una cosa muy digna de saberse.

Que en tiempo del antecessor posseedor del ArcedianaZgo de Alarcon , y de la calongia de Cuenca, en fin antes desta ultima sentençia en fauor de Don Andres de Cordoua , se viò el mismo punto en la Rota , y no acabandose de resolver aquel tribunal en la causa , se remitiò à su S^d. quiza por el respecto que se tenia al Rey Don Phelippe II. que entonçes biuia. Su Sd. pidìò à Mon^r Giusti Auditor de Rota , y relator de la causa , y el que fue con la consulta à su S^d. todos los motiuos de los juezes por entrambas partes, y los Cannones tocantes al tal punto. Llenòse lo todo. Su Sd. declarò no auer lugar la pretension contra mi hijo. Lo que refiero à V. S. en esto no lo supe de otro que del mismo Monseñor Giusti , que vino con el Illustrissimo Legado Cardenal de Medicis. El lo refirió à Geronimo Gondi , y à Francisco Boncciani Secretario del gran Duque de Toscana , y à otros. Ello passa asy. Sobreesto se tornò à la misma demanda estando segun he entendido su S^d. en Ferrara

D ij

CARTAS DE

por el nucuio contrario que he dicho, Don Andres de Cordoua Auditor de Rota, pariente del Duque de Sessa. Pero por cierto hijo del Almirante de Napoles, à quien yo solia visitar, y el mandar à su hijo Don Antonio de Cordoua, que assy se llamaua entonçes, que assistiesse arrimado à su silla en mis visitas, para que nos oyessè discurrir. Porque fue aquel Señor aunque de los mayores entendimientos de España, de los que se engañauan en estimarme en algo. Y siendo ya Duque de Sessa en memoria desto me visitò alguna vez en mis prisiones. Salieron con este contrario proueydos executoriales contra mi hijo, como he dicho, con consulta de su S. Bien es dezir tambien que he tenido auiso, que huuo en la Rota quien contradexia, y personas que hablaron en presençia de alguno, ô algunos Cardenales à vn Auditor de Rota fauorable à Don Andres, y se le reprochò, y afeò la scapata di dar vna tal senten^{za} sin prauenzas contra el stylo de la Rota. La qual no juzga, jamas por las sentençias

presentadas sin ver los proçessos originales, para ver si fue justa, ô injusta la sentençia primera. Y aun se le mostrò al mismo Auditor al ojo con las mismas informaçiones, y allegaçiones en la mano que Don Andres imprimiò, que confundia lo que tocava à heregia con consideraçiones de Estado. Cosa brava, que alegaçiones del Actor contra el Reo se puedan imprimir: y descargos del Reo no. Abran los ojos por amor de Dios, y por que no le turbemos esta maquina que el conçertò, los que estàn en alto. Que por esso nos los pusieron en lo mas alto de la persona para ver, y deuiflar tales agravios, y sino obran esto no son ojos, y sino son ojos, no estan en su lugar. Digo, que se le dixo que confundia lo que tocava à heregia con consideraçiones de Estado. Pues allegaua por lo mas fuerte vn capitulo de carta del Rey de España don Philippe II. que los deseruicios de Ant. Perez eran los mayores que vassallo huuiesse hecho à su Príncipe. Y el tal Auditor no supo que responder sino que su S^d. lo auia aprouado.

D iij

Las palabras deuen ser las de la Separacion, que el Rey don Phelippe II. hizo en el juyzio de Aragon. Separacion, y declaracion, que no puede tener fuerza juridica alguna. Porque en Aragon el Rey no es mas que parte; y tiene juez sobre sy, el del Iusticia de Aragon, y por tal le reconosciò el dia que llamò à Ant. Perez en el à juyzio. Y como parte no puede offeñder à la parte. Demas que como Rey, aunque se considere S^r. absoluto, segun derecho Diuino, y Humano no puede hazer tal declaracion no pregediendo entera probança, y juridico juyzio. Ny para juyzio de religion, que tiene que ver aquella declaracion? y si fue capitulo de carta missiua mucho menos. Pues ay mas en esta sentençia, que por constituciones no puede ser juez la Rota quando vn Auditor es parte. Fuera de auer sido el reo vn niño, hijo de vn perseguido de vn tan gran Principe, puesto en prision desde IV. años, y juzgado, y sentenciado sin ser oydo, ni permitido responder por sy.

Bueluo à mis cabos, que seria nunca à cabar entrar en estas consideraciones, dexando à Dios el cuydado de aquellos oprimidos, y pupillos de que el se encargò muchos años ha, y prometió que del Peregrino, y de la Bibda, y del Pupillo el ternià cuydado, y desbarataria las traZas de los perseguidores, Et vias peccatorum disperdet: dixo, Pues Rey lo dixo. Y en dios no disminuye la palabra su fuerZa por ser antigua. La misma fuerZa tiene fresca, que vieja, antigua, que nueua. No assy en los Príncipes de la tierra, de quien se cobran pocas deudas viejas, como si la palabra no hiziessse deuda, y como si no estuuiessse reçibido que deudas se paguen por su anterioridad.

Demas de lo dicho tengo auiso que auia pedido doña Joana justiciã de los agravios que auia hecho. Rodrigo Vazquez à toda aquella familia, y que se auia remitido al Còde de Mirãda no sin esperãça de ser oyda. En esto murió Rodrigo Vazquez, y pãrese ser q̃ no passa adelante el ser oyda en esta parte.

D iij

En este todo, dixera mejor. En vn punto he entendido que le oyran, y daran juezes, es à saber sobre que se le paguen à mi hijo de los bienes de Rodrigo Vazquez XX. mill escudos que el consumió de los reditos de su pension Ecclesiastica en alguaziles, y guardas. Por amor de Dios que no se enfade V. S. que aquy le pida que considere vn poco la justicia de Rodrigo Vazquez. Los prisioneros no erã Aluchalis, ny Barbaroxas, como aculla dixe, ny salteadores, ni auian metido Moros en España, que agora digo. Eran vna madre, y VII. hijos niños que prendió el Enejo, y el Corrimiento de auerse escapado el Padre en aquel Iueues sancto tan espantable. Eran niños. Eran Innocentes. Eran martyres, en quanto innocentes de lo que padescian. El hijo Ecclesiastico entrò niño en las prisiones. Su renta es Ecclesiastica. Pues desta renta el Sr. Rodrigo Vazquez Presidente del Consejo real de Castilla, el de aquellos 80. años tan compuestos, tan leños de la sepultura, el de aquella mesura fingida, el de aquella Hypo-

crefia verdadera, el de aquella persona, que fue llamada muy al principio de su fortuna por pronóstico, y amenaza de las gentes AIO CONFITADO Tomò XX. mill escudos de la rêta de vn niño hecho Ecclesiastico cõ fauores extraordinarios de vn Pontifice como Greg. XIII. para yr sustentando galfarrones, y criados suyos carnizeros, que le maçerassen aquellas carnes, y almas para su entretenimiento, ya que no las podia comer por vianda en medio de su mesa por no auer aun reduzido à Carnizeria publica la carne humana; en q̃ andaua muy ocupado. Pero dios que es gran persona de atajar los daños vltimos con particulares remedios, lo reparò con su poderosa mano. Y lo bueno es que al dueño de la renta aquel niño, digo, y à la madre, aquella madre de niños nascidos en prission los mas, y à los hermanos, y hermanas, à estos tales, tenia desnudos: y los sustentaua por onzas por no vsar de la Piedad, que les quedaua que esperar de su mano, que los matafse de una vez de hambre. Sy lo que acabo de

de Zires lo bueno, lo peores, que quando acudian à el à pedir pan y paño para cubrir aquellas carnes, (que aun que no fuera sino porque carnes de donZellas no nascidas en Guinea no estuuiera desnudas y descubiertas à los ojos de aquellos galfarrones en mayor condenacion de su passion se huuiera de tem-
 plar) respondia, que el no se atreueria: Que lo
 22 cōsultaria à su M^d. q̃ su M^d. estaua muy mal
 22 enojado: que su M^d. era el q̃ lo auia demãdar.
 22 y todo era su M^d. Malauenturado de Presidente de justicia (venturoso si fueras Presidente de las obras de Piedad para tales sujetos; y para estas horas, y para las desse sy-
 glo eterno en que te hallas, porque no le de-
 Zias que no era justicia aquello? Porque no le templauas si estaua enojado? Porque sin su
 M^d. dissipauas XX. mil escudos para tus
 carnizeros y cargauas à su M^d. estas culpas? Porque? Porque tu eras el enojado, Tu eras
 el que alimentauas el enojo del Príncipe. Tu
 eras el Rey en aquello. Temias de no boluer à
 ver en su grado al que te sacó del de Bachi-

ller, en el suyo. En fin, Señor, esta agora esto de los XX. mil escudos en punto de auer jue-
Zes que lo juzguen: Pero el en el juyzio eter-
no. Vengo à lo de mas que es lo principal. Ha
de saber V. S. que en el trato de las paZes
al fin del vinieron à proponer por parte del
Rey don Phelippe II. sus Commissarios
la comprehension de Mos de Omala. Por los
deputados deste Rey Christianissimo fue
puesta al enquntro la persona de Ant. Pe-
rez, y sus cosas. Respondieron los Commis-
sarios del Rey Catholico que era diferente
negocio, que ally no se trataua sino de Com-
prehension en las paZes de personas que hu-
uiesse deservido à este Rey en las commoçio-
nes, y guerras deste Reyno. Que Ant. Pe-
rez estaua ausente por lo de la Inquisiçion.
Este Rey mandò responder à este punto, (di-
go verdad, porque su M^d. mismo qui so que
se me dixesse de su parte con la determina-
cion que tenia de no permitir que fuesse com-
prehendido Mos de Omala, si yo no lo fuesse
primero con otros particulares fauores de que

tengo grandes testimonios y prendas) que
 „ Ant. Perez de mas de auerse acogido à su
 „ protection huyendo del enojo de su Príncipe
 „ sin auer cometido delicto de felonía , ni hecho
 „ cosa contra la Corona , como otros sus vas-
 „ sallos Françeses que estauan recogidos de
 „ bajo del amparo del Rey Catholico, su M^d. se
 „ auia seruido de la persona de Ant. Perez,
 „ el tiempo que auia residido en estos reynos , y
 „ que assy en ninguna manera no vernia en
 „ que Mos de Omala fuesse comprehendido
 „ en las pazes, si Ant. Perez no lo era , y si
 „ no se le restituyan primero sus bienes , y mu-
 „ ger, y hijos. En este debate , y contienda se
 „ quedò la cosa. Concluydas las pazes embiò el
 „ Rey à Flandes à los mismos Commissarios.
 „ Diò les orden que en ninguna cosa tocante à
 „ Mos de Omala condescendiesse si primero
 „ no se hiziesse con Ant. Perez lo que esta
 „ dicho. Tornòse en aquel segundo trato à la-
 „ porfiado de Mos de Omala sin concluyrse
 „ cosa ninguna, mas de que el Archiduque Al-
 „ berto se encargo de tratar dello con el Rey Ca-

tholico su Tio. Quando la cosa en esto es de
 saber, que Mos de Omala escriuió al Rey
 con vn Gentilhombre suyo, y à algunos Se-
 ñores de los grandes deste Reyno sus parien-
 tes entregandose todo à la voluntad de su
 M^d. Christianissima. El Rey le mandò respõ-
 der por el Condestable que no auia que ha-
 blar en aquello, ni se cansassen, que ni haria,
 ni aun oyria cosa en lo de Mos de Omala sin
 preçeder entera restitucion à Ant. Perez de
 muger, hijos, y haçienda. Esta determina-
 çion, y fauor le ha ydo confirmando el Rey
 cada dia en todas las ocasiones que se han
 offresçido, y llegado à mas. Quiero dezir à
 dos particularidades muy de saber en prucua
 de la firmeza del animo del Rey assy en fa-
 uor de Ant. Perez, como por la auctoridad
 de su Real persona, y Corona.

La una que de parte de Mos de Omala
 se hizo vn extraordinario esfuerço, y como
 por vltima prucua por el medio del Princi-
 pe de Lorrena al partirse, y despedirse del
 Rey con su muger Hermana de su M^d. y pas-

sò assy. Que à las vltimas horas de su partida, y de las demandas y graçias que en tales ocasiones se suelen pedir y hazer, El Principe pidió al Rey por don de partida la graçia, y restitucion entera de Mos de Omala. El Rey con mucha resoluçion sin mostrar duda
 „ alguna en la respuesta le respondió, Que no le
 „ hablasse en aquello, que hasta que Ant. Perez
 „ fuessere restituydo de su muger, y hijos, y ha-
 „ zienda no haria cosa por Mos de Omala.

El Principe de Lorrena como por primo, que lo es suyo Mos de Omala, y como Principe, cuyo honor es durar en los fauores comẽçados, Tornò le à apretar fuertemente. El Rey viendose tornar à instar, no por llamar ayuda, sino por dar testigo de su palabra dada, y determinacion hecha, llamó al Condestable, que estaua ally çerca, y le dixo, Mon
 „ Compere, vos sabeys, que siempre que se me
 „ ha hablado por Mos de Omala, yo he respondido que no tengo de oyr demanda suya
 „ hasta que al S^r. Antonio (digo lo como salió
 „ de su boca por su gran fauor) le sea restituyda

su muger, hijos, y hacienda. Y porque el Príncipe mon frere vea, pues me aprieta tanto, que yo hago por el mas que por todos vuestros sus parientes, digo, (dixo boluiendose al de Lorrena) que en siendo Ant. Perez restituydo de su muger, y hijos, y de todos sus bienes el haria lo mismo por Mos de Omala. El Príncipe de Lorrena acceptò la gracia, y se abatiò à besar las manos al Rey.

La otra particularidad es, que el Embaxador del Rey Catholico Iuan Baptista de Tassis hizo offiçios apretados los dias passados en las cosas de Mos de Omala, y el Rey le mandò responder, que no se cansasse ni le cansassen, que no ha de hazer cosa ninguna hasta auerse restituydo à Ant. Perez su muger, sus hijos, su hacienda. A fee que si digo verdad que lo deuen de saber en España por cartas del Embaxador.

Lo que ay mas, Señor, es, que tengo auisos de España de las Liberalidades, y Piedades del Rey Catholico hechas, y derramadas en Aragon, que aunque parezca que no tocan

à la relacion que hago de mis cosas, si tocan,
si espera V. S. al fin desta carta.

Han me escripto que el Rey lleo à XI.
de Septiembre à Caragoça, y que por ser diez
horas de la noche, se quedo en el monasterio
de IESVS hasta el dia siguiente. Que ally
acudio aquella noche el Conde de Morata
con los hijos de Don Diego de Eredia. Que
llamaron à la puerta principal, el Marques
de Denia. Que entro el al momento al Rey.

Que el Rey, diz que, dixo que ya sabia lo que
„ querian: Vayan, dixo, y quiten la cabeça de
„ su Padre, y las demas, y borren los letreros
„ de todos ellos sin que quede memoria alguna
„ de Tal, y restituyan les todas sus haziendas.
Y asy se executò aquella noche al mismo
punto.

Que el Domingo siguiente, que fue à XIX.
se declarò por sentençia de reuista el negocio
del Conde de Aranda, Mandàdole restituyr
todo su estado, y fructos corridos, y decla-
rando que no auia deservido à su M^d. y que
asy por sentençia diffinitiva vista en reuista
por

por juezes desapasionados, y no por fauor alguno se hazia la tal declaracion.

Que el mismo dia absoluiò à todos los Caualleros presentados admitiendo los à su gracia, y dignidades, y honores, y aun aña- de el auió que vn Fontana que estuuo en guarda de Ant. Perez en la Carçel de la Manifestacion, que estaua retirado en Bear- ne, se presentò el mismo dia que el Rey llegó à Caragoça, y fue perdonado, y restituído en sus bienes, y estado primero. Y que à vn Francisco Perez de Calatayud, que esta en Venecia retirado, pagador que fue del exer- cito que se formò en Aragon contra el exer- cito del Rey Catholico, fue admitido y regi- bido en gracia por procurador. Y mande V. S. à la memoria este punto, y este attento à ver sy auiendo sido restituído este Arago- nes absente por procurador lo seran con tal procurador como la Interçession, y Instan- cia de tal, y tan gran Rey, mi muger y hijos presentes, yo y estos caualleros Aragoneses absentes, Compañeros mios. No los llamé

E

compañeros por hazerme *Vlixes*, aunque en las peregrinaciones, en los trabajos, en la duracion dellos, en el suffrimiento tengo mucho de aquella fortuna, como nada de aquel valor, y prudencia. Que aquello fue poesia como se nos cuenta, aunque fundada en historia. Fue *Circes*: Fueron *Scylla*, y *Carydys*: fue *Cyclope*. Esto fue historia. Fue *Princesa* verdadera, no en la culpa, ny en las marañas: Fueron cortes de Reyes: Fue Rey. Que sy *Homero* nos quiso pintar esto, esto es el cuerpo de aquella pintura. Digo, que no los llamo *Compañeros* por hazer me *Vlixes*, sino por honrarme con ellos, pues han padescido, y padescen por my, y conmigo tanto.

DiZen mas que el lunes siguiente fue el *Vizecançiller* de *Aragon* à la *Carçel* con algunos del Consejo, y con el *Zalmedina*, y algunos çibdadanos. Que llegado à la *carçel*, notificò à todos, que el Rey los perdonaua, y restituya à su gracia, y primer estado. Que sobre todo esto otorgò perdon à los ladrones, assefinos, y saçinorosos hombres que estauan.

en las carceles en numero de 150. Singular, y
exemplar perdon, y digno de mucha alabanza,
y gloria entre todas las naciones, y siglos. Pues
sobre todo esto, y despues se ha entredido, que ha
salido otra sentēcia del tenor dela del Cōde de
Arāda, y por los mismos terminos en fauor de
dō Juā de la Nuça, cuya cabeça fue cortada
con aquel espantable pregon, que se refiere en
mi libro. De manera que no se quedò en Ara-
gon la Piedad del Rey, aun caminaua con el.

Mas se ha sabido para mas gloria de
la Liberalidad, que hauiendo quedado hechas
todas estas graçias pero suspensas en la execu-
cion, con la partida del Rey de Aragon, han
venido despues los despachos dellas mas llenos
en absençia, que sonaron en presençia. Por-
que en presençia sonò como he referido perdon.
Y como son muy diferente cosa los perdones
de los Reyes de la Tierra, que los del Rey del
Cielo: Que aquellos dexan con nota à los per-
ponados, y los de Dios llenos de honrra como
de graçia, ha querido el Rey reparar esto
con vn termino muy singular, diçiendo, di-

E ij

go, en los despachos de las partes para que se les entreguen sus haZiendas, que no es por perdon, sino con declaracion de que no obstante que aya sido condenado à muerte, y acusado de crimen Lessæ Ma. por ausencia, su M^d. esta satisfecho, y informado asy de personas fide dignas, como de otra manera, que la tal persona nunca tuvo animo, ni intento de offender à su M^d. y que los seruiçios de sus antepassados, y el buen desseo que sabe tiene el dicho de su seruiçio assegaran esto. Y de mas desto ha mãdado que no pague por los despachos los derechos que se acostumbra pagar por la restitucion de bienes confiscados por perdon. Mas se ha sabido aqui, que al Príncipe de Oranges se le ha embiado el Tuffon, y que se trata de restituírle los estados de su padre, que el auerle hecho la Señora Infante, y el Señor Archiduque Alberto del su consejo de Estado, no lo refiero por obra de otro que dellos, aunque tenga la rayZ en la gracia, y ordẽ del Rey Catholico. Pero vaya dicho pues todas estas acciones consuenan por

aquella voz mayor, y se ha de tener por
agua que cae de aquella nube que muestra
estar llena de piedad, pues llueue y se derrama
à tantas partes. Passò à delàte à mi Relaçiõ.
Boluiò el Rey à Castilla, y llegado à Madrid
acudierõ los mios, segùn he entèdido, à algunos
ministros para ver q̃ ha de ser dellos. Vnos les
responden que pidã justiciã, q̃ ayudará quã-
do llegue el punto de la Consulta: otros q̃ no se
meta aquella Señora en tal Labyrintho; otros
q̃ se esten quedos, y cosas tales, y nunca tales,
de Oraculo. Los auisos generales diZen, y son
çiertos, que las personas que sollicitan en a-
quella Corte la restitucion de Mos de Oma-
la, y de los demas Franceses retirados en
Flandes, dan voces porque à Ant. Perez
le sean restituídos sus bienes, y muger, y hi-
jos attento que el Rey Christianissimo les tie-
ne declarado resolutamente que jamas les
permitirà gozar de sus bienes, y casas, ny
del Privilegio de las PaZes sino preçede la re-
stitucion de Ant. Perez, y de los Gentiles
hombres que estan açerca de su Real persona.

E iij

Cosa que ha confirmado ultimamente de su boca al Duque de Saboya, Que se les respon-
de por los ministros à quien hablan que es dif-
ferente negocio el de Ant. Perez. Que està
à ver que negociaran con el mismo Rey. Pe-
ro como diZen, que es diferente negocio el de
Ant. Perez? Sy lo diZen por lo de la Inqui-
sición, Digan me por mi vida, que fue el li-
brarle della mano armada? Sy diZen que es
diferente porque es cosa de Inquisición, sy
su causa es causa de Inquisición, la de los que
le ayudaron y le libraron con las armas en la
mano de que especie es? No son deffos los per-
donados? No se prouaron por proçesso hecho
por el Reyno de Aragon los monipodios, y so-
bornos del Inquisidor Molina, quando an-
daua de noche con aquella espada, y rodela
(acostumbrada à muchas noches y à mu-
chas cosas de las de noche) para reduzir à
Ant. Perez à la Inquisición? Ay juezes mas
desapasionados que vn Reyno entero? Que
es la perdición de la Religion en tales, y tan
grandes prouinçias, como las baxas? No son

de los restituydos en honores los descendientes de la causa dello? Y se tiene, y alabarà en todos siglos, y con razón por grandeza de animo, y aun por prudencia, y camino mas cierto, y mas quanto antes se huuiera hecho para rendir los de mas corazones, y recoger las ouejas descarriadas al rebaño de las demas? Sy lo dizen porque aya seruido Ant. Perez con algun consejo, ô aduertimiento à los Príncipes debaxo de cuyo amparo ha biuido y biue, (si su consejo puede valer nada, ni nadie auerle menester) digan me, digo? No es de ley Natural servir al que me ampara? Ay quien diga que no se ha de guardar esta aun al Pagano, y al Moro? No se, pero no puedo creer que salga del Príncipe supremo tal objection. Antes creerè que ternà por metal fino el de quien oyere tal sonido y finezas. Seran los que tal opponen ô ignorantes de obligaciones de hombres de bien, ô andaran à buscar ocasiones y poluo con que cegar el juyzio, y electiõ de su Príncipe. Y quanto mas desto huuiere acudirà

E iij

Dios, muy de su costumbre por el bien de los Reynos, Cuya conseruacion puso siempre en primer lugar. Pero digan, y hagan lo que mandaren, que esta persona no quiere mereçer, ny esperar por medios y meritos baxos. Al cielo y à la Naturaleza deue mill milagros en su fauor contra la violencia de la Fortuna: el se preçia de galan de la Ley, y Fee Natural, en seruicio de tales damas quiere durar y morir, y esperar, y estimar sobre todo la satisfacion de su obligacion, y opiniõ, y credito con las gentes, como los galanes muy leales à su dama, que ganan estimacion con las demas. Y quando este camino no aprouechare el Cielo le darà à el su premio, y el pago à quien haze al merito demerito, y delicto.

Este es el punto ultimo en que estan mis cosas al fin deste año bispera del año de 600. tan nombrado, año de Jubileo Centessimo.

Ta oygo à V.S. que me dize, Que, que espero pues yo? ò que iuizio hago agora sobre tal estado de mis cosas? Cierta Señor, que no sabrè responder, ni que dezirme, ni que esperar,

ni que no esperar. Porque si V. S. considera el natural que aquel Rey ha comenzado à descubrir tan lindo, (hablo asy por su dulce edad) tan liberal, tan piadoso: si considera las acciones que se han visto en su entrada de Caragoça con los hijos de Don Diego de Eredia, y con el Conde de Morata, que antes que le hablassen aquella noche primera que llegó, dixesse, Ya se lo que quieren, vayan, y quiten las cabeças de Don Diego de Eredia, y de Don Juan de Luna, y los escriptos; y restituyan les todos sus bienes; Si considera la Indulgencia plenaria à todos los pressos, vnos juzgados ya, presentes ellos, otros por juzgar pero presentados, la restitucion de bienes, y honores à todos; Si considera aquella sentençia del Conde de Aranda de reuista, aquel termino della, aquella entera restitucion de honrra, y bienes; Si considera aquel perdonar al otro que esta en Venecia presentado por procurador, y al otro que se presentó el mismo dia con sola la confiança en el Rey por Intercessor; Si considera aquella entrada

del Vicecanciller de Aragon en la Carçel tan acompañado de Consejeros, y çibdadanos, aquel derramar piedades en todos: Todos los que he dicho chicos, y grandes por el caso de la liberacion de Ant. Perez de las manos de la Inquisiçion à mano armada, y por la commoçion por lo mismo del Reyno tras aquellos; Si considera V. S. aquel raudal de perdones que se vertiò por aquellas carçeles en mas de 150. mal hechores à monton por remate, y folla de fiesta tan grande, y singular: Si considera la otra sentençia que despues ha salido en fauor del Iusticia de Aragon: Si considera, como la graçia que dexò echa entera à todos aquellos caualleros la ha embiado llena desde Castilla con aquella declaracion en satisfacion de su Honrra. Acto de Rey, que antepone su alma à las consideraciones humanas, y bien contrario à la Theologia de Fray Diego de Chaues, Que dezia que se auia de anteponer la reputacion del Rey à la honrra, y satisfacion del vassallo. Si me considera V. S. lo demas que he refe-

rido en fauor del Príncipe de Oranges sobre la libertad commençada à darle de mano del Padre con restitucion en su gracia sin acordarse del enojo contra el Padre, ni deßas guerras passadas tan abiertas, tan costosas à aquellos estados, à España, à tantos; tan continuadas despues por los hermanos, y pendientes, y sustetadas toda via por ellos; Si cõsidera, digo, este acto de magnanimidad con los demas, tan glorioso, Que quiere V.S. que no espere en mi? Y mas si considera tãbien por otra parte el origen de mis trabajos, y persecuciones auer sido fidelidades mill, descubrimiento de aquellas trazas de Escouedo no para edificar, y ganarle al Rey nuevos Reynos, sino para ruyna, y turbacion de los suyos, y de su Corona, y de Europa: aquella obediencia mia à su mandamiento en su muerte por unico remedio; aquellas persecuciones, que he padescido por ella; aquellos irremediabiles daños de aquella Señora Princesa de Eboli, dexandole cargar la muerte con el color de la otra murmuracion; aquellas quiebras de mercedes, y pro-

messas por tales, y otros muchos seruicios, aquellos testimonios de todo ello tan originales sin el de personas grauissimas, aquella variedad de prisiones à que fuy entregado, aquellos examenes, y preguntas de muerte, y de causas della: aquel bendito Tormento, padescido por estos braços por callar el secreto de su Rey (y sobre esto aun despues, y aun agora me cargan, que hablè, que me descargue) aquel auer preso à mi muger preñada, y seys hijos niños, porque me escapè de la rabia de aquellos vicios de Susana: aquella otra variedad de juyzios de Aragon; aquel apartarse de vnos, y passarme à otros; aquella inuencion para passarme à la Inquisçion, diçiendo: Non inueniemus in eo occasionem nisi in lege Dei sui; aquellos agrauios, y juyzios de absençia; aquel hauer tenido IX. años en prision à aquellos miserables de madre, y hijos; aquel maçeramiento de aquellas almas tan continuado: aquella ruyna de haçienda de vn hijo niño Ecclesiastico; aquella priuacion de pedir Iusticia la madre y los hijos de la

parte que les podria tocar de los agravios del padre y marido; aquellos cargos de consciencia de lucros cessantes, y damnos emergentes de tantos Innoçentes: Cargos y daños, que no tienen que ver con culpas del padre: Cargos y daños, que quando las culpas del padre fuesen grandes, las podria recôpensar, y aun quedar acreedoras las tales culpas de la justa paga segun la ley Diuina, segun la qual se ha de dexar de castigar mill noçentes porque no padezca vn innoçente, quanto mas cargos y daños de tantos jnnocentes de niños y donzellas, que han padesçido, y aun estã padesçiendo: Cargos y daños al fin que dan testimonio autentico del enojo del Príncipe, ò de sus ministros. Pues Enojo testimonio Vltimo es, y executoria de padesçer violencia. Sy considera todo esto en el acatamiento de Rey tan dulce, tan piadoso, tan derramador de Piedades, y Misericordias q̃ no se deue esperar? Pues q̃ sy cõsidera V. S. q̃ seria sy le pusiesse al Rey delãre de sus ojos algunos particulares rigores que hã padesçido aquellos innoçentes fuera de effos

notorios martirios, deßos terribles maçeramiētos, deßos espãtables destroços. No sería possible que si los considerasse vn poco, y q̄ digo considerasse? que el sonido solo no le commouiesse el animo à gran castigo de los verdugos, quanto mas à piedad de los paçientes, y à satisfacion de sus agravios. A lo menos dos casos raros, y nunca oydos en aquellos siglos en que se presentaua por merito, por sacrificio, por vianda la sangre humana. En verdad que los tengo de referir à V. S. que yo boluerè luego à la corriente, y fin de tan piadosas consideraciones. No los oluidè en mis relaciones, de industria los dexè de contar entonçes, porque los ministros dellos, con el gusto de ver que asy se celebrauan, y se eternizauan sus haçañas, no señalassen premio à tal genero de crueldad, y la introduxessen por merito. Pero agora que se puede esperar castigo dellos, vay. n. y sepansa, y sepalos quien del castigo dellos ha de fundar la firmeza de su Imperio.

Es El vno. Estando pressa doña Iuanna, y sus seis hijos niños en la carçel publica, y vno

en el vientre de la madre, sucedió que à la hija menor de seis años doña Luisa por nombre, le dió vn dolor de muelas vehemente, y como à niña la tomó en brazos una criada que entraua y salia para llevarla à vn medico vezino, y el carçelero, y guardas como experimentados en dar algunas vezes tales licençias à galfarrones pressos, no por muertes, ni por cosa de muerte, dissimularon con vna niña tal. Supieron lo los espiones del Presidente Rodrigo Vazquez. Prendieron al carçelero, à las guardas. Faltò poco que no les dies- sen 200. azotes. Prendieron (que à esto ven- go) à la niña, que no se yua ella, sino que la lleuauan en brazos. Metieronla en prision particular en vna camara sola sin que la ha- blasse, ni viesse persona como se acostumbra con los grandes delinquentes. De seis años era la mal hechora, y el delicto el que he dicho: y ni aun à que le hiziesse compañía, ny aun la cama le dexauan entrar persona alguna, y esto durò muchos dias. Espere V. S. no se espante aun, porque me acabe de oyr. La ni-

ña cõpañera de los III. niños del Horno, esta-
 ua con vn animo de Jayan. Digolo asy, por-
 que lo que se sigue lo prueua. Yuan los Her-
 manillos à la puerta de la prision de la niña,
 „ y le dezia, Hermana nuestra, Luisa nuestra
 „ que ay? como passays alla dentro en essa pris-
 „ sion, que vos como malhechora estays en sin-
 „ gular prision. Ella (oyga V. S.) burlaua se tam-
 bien de los hermanos, y dezia. Vosotros soys
 „ los niños, que yo varon soy, que me prenden,
 „ como harian à Draques. Tan alegremente
 passaua su prision. Sus palabras no eran de
 niña, ny de varon presso, ni de Jayan enger-
 rado, que ally todos temen. Quien les enseña à
 seis años el nombre de Draques? Y que dixes-
 se tales palabras tan en tiempo, y à proposito?
 El Spiritu de Dios que da que dezir en aque-
 llas horas. Et reuelat ea paruulis.

El otro es. No le quiero contar, porque no
 quiero que la indignacion de vn Rey justo
 passe à la execucion del castigo que mereſcie-
 ran: y tengo Piedad à los miserables de los
 verdugos, si aun bienen, por si à caso eran
 mandados

mandados del Verdugo mayor Rodrigo Vazquez. Baste el primero para espanto de la Naturaleza, para mouimiento à indignacion de los que con ella pueden mereſcer, para compaſſion de la Piedad de los que mas no pueden, para que rompan con lagrimas las mas duras piedras. Que no las pido à los que lloran con la façilidad que respiran. Que lagrimas, y ternuras personales, quando no las ay en las acciones, y obligaciones del offiçio para amparar, y haçer juſticia al opprimido, y apiadarse del pupillo no llegan al Cielo, ni ſon de las que agradan à Dios, ny de las aguas de que dixo aquel buen Rey. Et aquæ quæ ſuper cœlos ſunt laudent nomen Domini. Mas es llorar por las coſas que eſtan debaxo del Cielo, y de miedo de no perder las, y por ver venir en ſu alcance la vltima hora de la vida, y de la quenta. Rodrigo Vazquez lloraua quando le contauan las miserias de ſus priſioneros mis hijos, quiça de contento, y el miſmo prendia à la niña de VI. años que he dicho con el offiçio de Preſidente:

F

y otras muchas vezes se le rasgauan los ojos
cō la facilidad que dixe poco ha, quiza de mie-
do. Destas lagrimas, y de otras tales deuio
de dezir el mismo buen Rey, y Propheta, In
diluuio aquarum multarum ad eum
non approximabunt. Pero bueluo à mi
corriete. Sy cōsidera V.S. todo lo dicho, y sobre
todo ello la interçession de la voz general, que
grita por mi cada dia, y de la graçia com-
mun de las gentes (que pues esta no puede ser
por merito proprio sino por fauor del Cielo sin
vana gloria la puedo anteponer) Si considera
que esta jnterpuesta la interçession de la perso-
na de Enrrique IV. de Borbon, (nombro pri-
mero la persona por ser exemplo unico de
Piedades) Interçession que deue valer mucho
para mouer à otro Rey por su pundonor si
quiera, y por la honrra de la Piedad de no de-
xarse vencer, y mas en acto de tanta nota,
como seria que Piedad natural, y exerçitada
en tantos de su mouimiento manantial, no
corra à tal Jnterçession, ny en tales, y tan
piadosos subjectos. Sy cōsiderare la auctori-

dad de vn tã gran Rey, como el Rey de Frã-
cia, el que acabo de nõbrar, que tan de veras
se ha empeñado en mi protection, Que quiere
V.S. q̃ diga? que quiere q̃ juzgue? Que quiere
q̃ no espere? Si todo esto no bastare boluerè los
ojos del animo, que son la esperança en Dios, al
Cielo: y esperarè, q̃ si la fuète, como hasta agora
parefçe, es biua, y manantial, aunque este cer-
rada en vn monte de peña biua, ella saltarà
mas fuerte quando no se cataren, y que Dios
le acudirà conosciendo tal desseo, y ansia en la
misma Fuète, y romperà las mas altas peñas
para dar corriente al agua, que padesçe por
salir, por derramarse, por matar la sed à los
sedientos, boquiabiertos, secos carleando, y
gritãdo, y piando Piedad, y Justicia. Quan-
do no pensarlo quiero, no dezirlo, que serà
permission diuina para cerrar algun proçesso,
y hinchir alguna medida de algun gran Jui-
zio suyo: y ponerle en el punto de aquella
palabra suya: Mea est ultio, ego retri-
buam. Pues ganenle à Dios por la mano, y
creanme, y ganaran mucho en ello, como se

F ij

lo he dicho otras vezes. Porque no promete su palabra solo la satisfaccion del Paciente, y acreedor, sino el castigo del Agente, y deudor. Mea est ultio, dixo, ego retribuam. Y aun segun el orden de las palabras al castigo pone delante. Quiza para que el paciente, y agraviado commençandose por su satisfacciõ no dubde ni por un momento que passe sobre-lla, que ally acabò la obra: y porque començandose por el castigo, tenga por mas cierta, y por mas cumplida la segunda parte que le toca, como paga de la mano de Dios, que siempre es doble.

Al mismo Señor Amigo.

Cierto que he de contar à V.S. pues es parte del Estado de mis cosas no poco substancial lo que me ha sucedido, cosa singular, otro dia despues de escripta la que va con esta, para que vea V.S. quanto mal me aurà preguntado el que me preguntare que juyzio hago de mis cosas, y que espero, ò no espero: Y quanto erraria yo si me pusiesse ya à haZer ningun juyzio. Sepa V.S. que yo estaua en la cama

à 16. deste mes por la poca salud con que ando, embuelto en mis papeles (mis compañeros y entretenimiento ordinario) que estoy recogiendo para dar alguna parte de los negocios grandes que han passado por estas manos, y confiança, y por las de mi padre, y para que se vea algun dia en que he passado tantos ratos de soledad y melancholia. Embuelto en esto, entrò vn criado mio, y me dixo que estaua ally vn Frances, Mos de Villanueva por nòbre, que venia de España, que me queria hablar. Yo le dixe que subiesse. Entrò vn Frances con otro compañero muy como que acabaua de llegar de camino, y de golpe no arrojò menos de la boca, sino que se saliesse todos. Yo algo alborotado, que no se saliesse ninguno de los pocos que auia, que si queria algo lo dixesse baxo. Llegò se mas à la cama, y como à la oreja, y dixo, Señor, Vengo de Barcelona por seruicio deste Rey, y por el vuestro de parte de vn Don Bernardino de Se, ó de Sese. Este tal me diò estas cartas en Barcelona. Sacò dos sin sobre scripto. Pintò al ca-

F iij

uallero del habito de Santiago, alto, barbincgro con algunas canas hombre de suerte, y con muchos criados, de la casa del Duque de Feria. Dixo mas, que hablò al Duque, que le conofcia desde que estuuo en esta çibdad, que viò ally con el à este Don Bernardino. Que este Tal le buscò diuersas vezes en su possada, que la topò al fin, y le dixo que el era muy seruidor deste Rey, y que importaua à su seruiçio, y à my que llegaassen aquellas cartas à mis manos. Que le diò 30. escudos porque las truxesse para ayuda al camino. Yo tomè las cartas. Dixe, que como no trayan cubierta, ni sobrescripto ninguno. Respondiò, cubierta, y sobrescripto sy trayan para v.m. pero yo se la quite de miedo. Abrilas en presencia del Frances. No trayan vna sola letra en claro, todo en çifra. En viendo las cartas le dixe, que yo no tenia çifra con ningun hombre en España, ni conofcia tal Don Bernardino. Hiçe le poner al Frances de su mano ençima de las cartas el dia que el me las auia dado porque despues no dixesse que eran

otras. Y porque yo luego al punto auia de despachar al Rey con ellas, y embiarse las. Despachè luego aquella noche à Fontanableo, donde estaua el Rey con el Duque de Saboya. Embiè las à Gil de Mesa auisandole de todo lo que he dicho para que huziesse el officio. Hizole al punto con el Condestable, y con Mos de Villarroel. Leyò les mi carta, entregò las dos en cifra à Mos de Villarroel. Quieren saber quien es este hombre, examinarle, ver, si pueden, que mañana es esta, y lo que mas dirà, y se podrá sacar.

Lo que yo entiendo hastagora es, que es alguna jnuencion, y maldad. Porque tal Don Bernardino aca no le conoçemos: Cifra no se tiene con ninguno. Entregar tales cartas à Frances, darle 30. escudos, y cauallero de tales prendas, como este le pinta, de casa del Virrey, mas se puede creer que es lo que digo. Pero muy somera por çierto es la jnuencion. Deuen pensar que aca se manian el dedo, y engañan se. Pero que cuydado tanto les da vna sombra de hombre como à niños el coco,

F iiii

à la Malicia, y à la Persecucion? Crecer que
es por seruicio del Rey pareççe disparate.
Prueue lo la razón Natural, Señora, y la
que nada, Et fertur super aquas sobre
todas las marañas, y enredos de la Malicia.
Porque si contienen seruicio deste Rey las ta-
les cartas, digo yo asy, (oygame V.S.) ò las es-
criue con sabiduria de su Rey, ò del Virrey
pues es de su casa el tal Cauallero, ò no. Sino,
traydor es el Tal Cauallero, y neçio por çier-
to, que sefia asy à un passagero con tanto pa-
je, y criado por testigo. Si con sabiduria de su
Rey, ò del Virrey, y tienen alla tanto cuydado
del seruicio deste Rey, Embaxador tiene el
d' España en esta Corte por quien poder obli-
gar à este Rey con tales auisos sin vsar del
medio de Ant. Perez. Infiera de aquy V.
S. la conclusion; que yo no añadirè mas de que
no deue de acordarse el que forjò esto, ò no ha
leydo en my libro pagina 163. lo que ally se
refiere de un tratado entre muchos otros, que
por auer sido tan raro, y pareççer me de aque-
lla casta, y razà baja lo destas cartas en ver-

dad que tengo de copiar aquel pedaço aquy,
por sy.V.S.no tuuiere à mano el libro.Fue
el caso, que don Juan de Ydiaquez acometio
à una persona (à vn moço Ingles, digolo ago-
ra, que aun el nombre le se) pidiendole que
quisiesse venir à donde estaua Ant.Perez
con vna carta del Rey Catholico para el en
que se le offresçeria restitucion de todos sus
bienes, honores, muger, hijos, y otras muchas
gracias si tomaua à su cargo yr auisando de
los andamientos del Príncipe adonde resi-
diessse (en Inglaterra residia) y que la respue-
sta que Ant.Perez le diessse, sy fuessse con-
cediendo, la entregasse al Príncipe, ò à sus
consejeros para quitarle el credito. El hom-
bre respondio con mas juyzio. Señor, si Ant. cc
Perez està en la gracia, y credito que voso- cc
tros temeyas açerca dessse Príncipe, podria ser cc
que no crean fácilmente infidelidad del, y que cc
el primero que me de la respuesta, (sy no es cc
neçio) la communique con el Príncipe, y que cc
à my me cojan despues, y me aprieten los cor- cc
deles, y me queste la vida. Oydo esto le propu- cc

otro medio don Iuan de Ydiaquez. Que à lo-
 menos viniesse con otra carta diferente. Que
 seria como respuesta à cartas de Ant. Pe-
 rez de graçias en nombre del Rey Catholico
 por los auisos que le yua dando de las cosas
 del tal reyno, y que esta carta la diessse à aquel
 Rey, ò à sus consejeros. El hombre respondió
 casy lo mismo. Que le seria muy peligroso,
 porque era de temer que el Príncipe no creeria
 tal no auiendo otras circunstancias que hi-
 ziesen aquello apparente, y creyble: y le mete-
 rian tambien por esto al tormento à mucho
 riesgo suyo, y à mayor credito, y reputacion
 de Ant. Perez viendo que les daua tanto
 cuydado su persona, que se intentassen tan-
 indignos tratos contra el. Don Iuan de Idia-
 quez oydas las replicas del hombre boluiò
 al Rey. Consultaron sobre el negocio. Tornò
 al hombre, dixole: Que el Rey dezia, que le
 pareçian bien sus aduertimientos, y que de-
 mas el conoscià à Ant. Perez que entende-
 ria la maraña: y que asy seria lo mejor venir
 à otro medio, y à la vltima resoluçion, La vl-

tima digo, (porque es el fin de todas) que muera (dize don Juan). Ant. Perez: y que el se encargasse de buscar quien le matasse. Que XX. mill. ducados le valdria este seruicio. No es burla, que despachado fue el hombre. Yo lo he sabido de un familiar (amigo, digo, no me tomen à palabras) bien familiar, y cercano à la misma fragua, y de los que tratan destas gloriosas hazañas. Esto es lo que passa de mas, y aliende, como dizen. En estas tales cosas se deuen de querer tornar à ocupar acabo de rato, si aun auian çessado. Fácil de creer porque el S.^r de la Pinilla en el tratado à que fue embiado de Don Iuan de Ydiaquez declarò algunas personas à quien venia remitido para que fuesse fauorescido para el hecho. Y siendo esto asy quien no attribuyrà à las mismas turquesas esta inuencion? Porque pensar que proçeda del Príncipe supremo, ni que aun sea con sabiduria suya tal, no se puede (yo à lomenos no lo quiero creer) porque sy tal fuesse, se podria començar à llorar que çeuasse en su animo yerua tan venenosa: Pe-

ro no se puede creer digo tal de las grandes
 muestras que ha comenzado à dar de gran
 Rey. De Rey bastara dezir, pues obras de
 Rey deuen ser siempre grandes, y no tan in-
 dignas de animos reales. Pues dezir que pro-
 cede de los arcaduzes, y caños, essos mini-
 stros mayores nuevos, no me quadra. De los
 mayores, digo, del que tiene el timon de la na-
 ue agora. Porque yo le conozco desde su ni-
 ñez de muy gentil, y suaua, y noble natural.
 De mas desto me consta que corrientes mis
 agravios, pendientes mis prisiones abomina-
 uan de los Consejeros, y fautores de mis per-
 secuciones. Muestra, y prueua de lo que digo
 puede ser, que el principal me venia à visitar
 publicamente en mis prisiones à vista del eno-
 jo del Rey, y à entretenerse ally. Juzgauan
 muy libremente de los priuados de aquel siglo,
 y de que se sustentassen con la sangre de mi
 fortuna: y se vistiesse con los despojos della.
 Demas desto su padre me amaua, y aun con
 termino mas familiar lo yua à dezir mi plu-
 ma. Dependia de la amistad del Príncipe

Ruygomez de Silua, cuyo era todo: De sus primos, Hijos de don Hernando de Rojas, y entrellos el Primado que agora es de España, dirè que los mas nascieron, y se criaron en casa de los padres de doña Juana Cello mi muger, donde biuian de aposento: y el, y sus hermanos fueron cresciendo mano à mano con mi muger, y cuñados. Con el que digo, tuue yo particular amistad. El lo sabe. De donde no puede mi entendimiento segun razon, y obligacion humana, ò ha de faltar la corriente de la ley natural si tales prendas no obraren, attribuyr tales actos à personas tales. Y asy es fuerça concludyr, que procedan de los mismos consejeros, y priuados passados: y que estos tales con el micdo de las offensas hechas se valgan de sus valedores, que andan cerca del Piloto mayor. Miren que casi los señalo con el dedo, para que turben y çieguen los caños de la fuente con el çieno de cõsideraciones y respectos baxos. A esse Cicno digo, attribuyrè yo antes tan çenagosas obras. A Dios, Señor, que sino çierro presto esta

CARTAS DE

carta no me dexaran acabar las marañas
que van brotando. Pues si bueluen à ellas,
guardense, y anden, y anden. Que deurian
temer de las experiencias passadas, y de
quan mal les ha salido ninguno de sus tratos,
y jnuençiones, que no ha de permitir Dios,
que tan mala guerra aya victoria, ni que lle-
gue à su jntento. Antes suele dar fuerças, y
salud, obrar lo contrario de lo que piensan las
saetas, boluerse al coraçon que las tira, y las
llamas al rostro de los que atiçan tal fuego,
y abrir medios de mayor estimaçion del perse-
guido. Y acuerden se, sino de Dios, de su pa-
labra à lomenos por no hallarse corridos.
Non est sapientia, non est prudentia,
non est consilium contra Dominum.
Mire V. S. si temo bien que no me dexará
acabar esta carta enredos mas, y mas sino
me doy priessa à çerrarla, que otro caso ha
sobreuenido de nuevo, y estotro Françes se ha
escapado, diçen que à España. A quiẽ le de-
spachò deue de boluer. Demanera que no ha-
blaua muy jnpropriadamente mi pluma poco

ha del boluérse las saetas al corazon que las tira. Alla va à dezir que no çeuò el tirò, Acierten la mejor de la otra: que el tiro que no se acierta de dos, quanto mas de tantos, es doble yerro, y neçedad, y tomarse con Dios. Vltima locura.

Essas son las cartas que embio para
satisfazer à la demanda desse per-
sonage.

A MADAMA

A MADAMA CATÉRINA
HERMANA DEL REY CHRI-
stianissimo Henrico III.
de Borbon.

Antonio Perez se presenta ante V. Alteza por medio deste papel, y de la persona que le lleva. Señora, pues no deue de auer en la tierra rincon, ny escondrijo adonde no aya llegado el sonido de mis persecuciones, y aventuras segun el estriendo dellas, de creer es que mejor aurá llegado à los lugares tan altos como V. Alteza la noticia dellos. Estas han sido, y son tales por su grandeza, y larga duracion, que me han reduzido à vltimo punto de neçessidad por la ley de la defensa, y conseruacion natural à buscar algun puerto donde saluar esta persona, y apartar la deste mar tempestuoso, que en tal braueza le sustenta la passion de ministros tantos años ha como es notorio al mundo. Razon, Señora, bastante para creer que he estado como metal à prueua

G

de martillo, y de todas prueuas. Supplico à V. Alteza me de su amparo, y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio; ò si mas fuere su voluntad fauor, y guia para que yo pueda con seguridad passar, y llegar à otro Príncipe de quien reciba este beneficio. Harà. V. Alteza obra deuida à su Grandeza, pues los Príncipes tienen, y deuen exercitar en la tierra la naturaleza de los Elementos: que para conseruacion del mundo lo que vn Elemento sigue, y persigue, otro acoge, y defiende. Y como à los Príncipes se les presentan, y admiten con gracia, y curiosidad los animales raros, y monstruosos de la Naturaleza, à V. Alteza se le presentará delante vn Monstruo de la Fortuna: Que siempre fueron de mayor admiracion que los otros, como efectos de causas mas violentas. Y este lo puede ser por esto, y por ver con que no nada se ha tomado, y embrauecido tanto tiempo ha la Fortuna, y por quien se ha trauado tan al descubierta aquella competència antigua de la porfia natural de la passion de la una con el

fauor de la otra, y de las gentss. De fallen à
18. de Nouiembre 1591.

AL REY DE FRANCIA.

*Las persecuciones que yo he padescido
XII. años ha en los reynos del Rey Catholi-
co han sido tan fuertes en grandeza, y dura-
cion, y variedad, que me han reduzido à ne-
cessidad forzosa à apartarme dellos, y à venir
me à los de V. M^d. à saluar mi persona con
su fauor, y protection. Y aunque por el res-
pecto deuido à tales Principes yo procuré te-
ner primero liçencia de Madama Herma-
na de V. M^d. apretòme la neçessidad dema-
nera que huue menester sin esperar respuesta
passar à estos estados, y ponerme à los pies del
amparo de su Alteza, à donde lleguè y hallè,
que ya su Alteza auia respondido, que ter-
nia por bien recogerme. Yo no he dado quenta
à V. M. hasta agora desto esperando à que su
Alteza lo hiziesse, y esta ocasion. Lo que
embie à supplicar à su Alteza fue su ampa-
ro, y seguro, y donde poder conseguir mi in-
tento, que es saluar mi persona, y apartarla*

G ij

de la violencia, y persecucion de ministros de la M^d. Catholica; ò si mas fuesse su voluntad fauor y guya, para que con seguridad pueda passar, y llegar à otro Príncipe de quiẽ resciba este beneficio. Esto es loque supplico à V. M. y que muestre su real animo, y natural grandeza en el sujeto, y persona mas perseguida, que jamas se ha visto, y mas inutil, y sin merito aun para mereçer tan grandes persecuciones. Porque à mi opinion, y à la razon de la experienciã los Príncipes se califican à sy con los beneficios que haZen, y à los vassallos, y inferiores con las persecuciones que les dan. Y circa V. M. que por la reuerencia deuida à todos los Príncipes, q̃ yo no me presentara en sus reynos de V. M. ni pareçciera entre gētes si huuiera salido de España apartandome del lado, y seruiçio de mi Rey, y no de las prisiones de 12 años, y del encanto del Juizio de mis causas: y sino truxera conmigo la probança, que traygo de la voz commun, y Juyzio general; pero con esto, y con el testimonio que puede haZer de mi vida, y actio-

nes el no auerme acertado à acabar tanta, y^a
tan larga violencia, me atreuo à parescer de-
lante de V. M^d. por medio deste papel, y à
supplicarle lo que he dicho: y que me mande
declarar su voluntad; como mas particular-
mente he pedido à Mos de Tolet que lo haga
de mi parte. Al mismo he dado vn pedaço
de ynformacion del discurso de mi fortuna
por si V. M^d. quisiere saber della algo mas de
lo que se contiene en esta carta. Lo qual asse-
guro à V. M^d. ser tanta verdad que ay co-
pias autenticas en algunas partes del mundo
sacadas del proçesso original, que se formò en
aquel juyzio supremo del Justicia, que lla-
man de Aragon. Que como Fortuna tan
fuerte, y rara ha puesto cobdiçia à las naçio-
nes de saber la verdad, y origen, y discurso
de tan grandes auenturas, y trabajos. En que
podran hallar las gentes consuelo, exemplo, y
escarmiento. Dios prospere la vida, y grande-
za de V. M^d. De Pao à 9. de Deziembre
1591.

A LA REINA DE INGLATERRA.

Tendo este papel, y el que le lleva con el favor de Madama bien puede perder el miedo con que sale de mis manos, quando llegue al real acatamiento de V. M^d. En merito de tal favor suplico à V. M^d. muy humilmente lea estos renglones, y oyga à Gil de Mesa deudo mio, y que por el V. M^d. me declare su voluntad con una preuencion, Señora, que se le pondrà à V. M. delante de su Real presençia la mas jnutil persona, y de menos valor, que jamas ha visto. Sino el que me da la gran persecucion. Pero tras todo esto verà V. M^d. el sujeto mas piadoso, que se le puede presentar. Que al natural de la Grãdeza, y de la Piedad son muy agradables estos. Dios guarde à V. Magestad, &c.

AL REY DE FRANCIA.

Por cumplir con la obligacion de criado de no començar obra sin dar quenta à su Señor dello, auiso à V. M. que hoy parto con Monsieur le Vidame, y en la misma hora comienço à boluer, y á cumplir su real man-

damiento: Y crea V. M. que demas de la obediencia que le deuo, yo dexo tal prenda, y tan inseparable destos huesos, que por biuir boluerè por ella. V. M. perdone el attreimiento deste requiebro: Que el alma, Señor, us amores tiene, y sus requiebros usa tambien, y rompe y traspassa todos los respectos, sin poderse resistir. Tambien escriuo porque V. M. se entretenga en la lengua Española, ya que ha dicho que quiere que le sirua de Maestro en ella. Por cierto V. M. ha escogido gentil barbaro por maestro. Barbaro en los conceptos, en la lengua, barbaro en todo. Lo que yo entiendo es, que V. M. ha de ser mi maestro, y que de su mano ha de recebir (y sera cosa marauillosa) polimento esta piedra tosca. Que los Artifices grandes en tal materia muestran el arte, y el primor de sus manos. Como los animos reales se señalan à imitacion del Natural de Dios, en reparar à quien destruyen los que tienen por proheza mostrar en tales obras su grandeza, y para ta leffecto usurpan aun el poder Diuino.

G iij

CARTAS DE
Al mismo.

Beso los reales pies de V. M. por la gracia que me haze en prorogarme la licencia para curarme. Y si yo valiera algo para su real seruicio, su seruicio hazia V. M. en ello, pues la vida y la salud, y todo este saco de huesos, tal, qual, le tengo offrescido à V. M. A quien amo, reuerençio, reconozco por mi Señor. Dexando en su lugar à Madama, que en esto ha me de perdonar. V. M. que diga que son mis amores primeros de mi saluacion: Y V. M. los postreros, porque ay pienso descansar, y morir, sy V. M. me quisiere. Yo apresurarè mi cura quanto pudiere, y me renouaré en la memoria de que me curo para V. M. y si pudieffe hazerse esto entre tanto que parte Monsieur le Vidame yrè con el: que por hauer pensado el desde que llegò, ser despachado de semana en semana, y auer de partir cada dia, yo con el cuydado que tenia de boluer tenia el vn pie en el estribo, y sino fuera esto ya estubiera curado. Con todo esto, Sire, si ay cosa particular à

que conuenga que yo acuda, que vaya, que buelua en estas nueuas ocasiones, aqui estoy ay, digo, estarè al punto con U. M. postpuesto todo. Tambien besò la mano à U. M. par el fauor que me haze por su carta con la M. de la Reyna. Y à U. M. prospere Dios, como yo desseo, que vnos lexos veo de cerca de ver cumplidos mis desseos. Por esso, Señor adelante, y obre la parte superior, como ha obrado la del lado hasta quy, como yo lo supplicaua á U. M. el otro dia. A 23. de Julio 1593.

A Mos de Forget.

El Señor Don Martin de la Nuça me embiò el despacho de su Magestad, que U. S. le diò con la gracia que me ha hecho de prorrogarme la liçençia que truxe para poderme curar. A U. S. beso las manos por la merced que en esto me ha hecho. Yo procurarè abreniar mi cura por acudir à presentarme à su Magestad. Que como quien se deue todo à su real seruicio todo soy suyo. Y pues su Magestad me nombra por tal, y yo biuo de

baxo de tal nombre, no dexarè de dezir, aunque fuerze para ello mi condiçion natural, que no querria auer menester llegar à puertass de nadie, ni para curarme, ni para boluer. Que vn peregrino menester ha por lo menos bordon, y esclauina. Basta esto para V. S. à quien guarde nuestro Señor como dessea. à 23. de Julio 1593.

Al Rey de Françia.

El Señor don Martin de Lanuça me a dado vna carta de mano de V. M. De U. M. y de real mano por çierto ella, y el fauor que en ella me haze: y obra suya. esforzar, y animar à los affligidos, y caydos. Que Señor mas de Reyes es contrastar à la Fortuna, y à sus violençias, que contrauenir à la naturaleza, y à sus leyes. Syre, quando U. M. no me tuuiera obligado todo entero à su voluntad, bastara la honrra que me haze sin merito mio en mostrar que me dessea çerca de sy, para quedar sieruo suyo por siempre, y su captiuo. No en carçeles, ni en cadenas de yerro, metales bajos, sino dentro del proprio pe-

llejo, que son las prisiones nobles del Amor. Por tal me tengo, y como tal obedescerè, y partirè en llegandome la orden que U. M. me escriue. Y mal aya la Fortuna por solo que me aya quitado la posibilidad para servir à U. M. sin auer menester mas que su gracia. Que por todo lo demas que me ha arrebatado, yo la bendigo pues por ella he llegado à conoscer à V. M. y à biuir de baxo de su amparo. Barata compra. Asy lo conozco, Señor, saluo unas pocas, y charas prendas de amor que tengo aculla captiuas. Que si U. M. sabe de amar, como me han dicho, disculparme ha esta memoria. Digo, Syre, otra, y mill vezes, que partirè en pudiendo. Pero ojo, Señor, à lo que escriuo à M. de Bullon: tenga yo en el tribunal del animo de V. M. contra los malos officios de terçeros el abogado de su Entereza.

A Mos de Bullon.

El Señor Don Martin de Lanuça me ha dicho lo mucho, que deuo à U. Exc. asy por el fauor que me haze cerca de su M.

Christianissima, como por el offrescimiento
 del suyo particular. Por lo qual yo me cono-
 zco muy obligado à V. Ex^{ca}. y desseo
 llegar à offrescerme à su seruicio. Este fuste
 digo de persona, que es solo lo que me ha dexa-
 do la tempestad de la Fortuna: Y espero que
 no le desechará V. Exc^a. que en templos
 he visto yo offrescer pedaços de nauios por re-
 conosciimiento; de más que V. Ex^a. no quer-
 ra gracias por obras naturales. Quales deuen
 ser estas en los nobles animos. Pero yo le sup-
 plico por otro fauor. Que me ampare en la
 conseruacion de la gracia de su Mag. de las
 trauesias de malos officios de terceros. Que si
 mi fortuna no ha mudado naturaleza, en
 esto he menester el reparo del fauor de algun
 Señor tutelar: aunque tambien me anima
 esta persecucion, segun la prouea que he sa-
 cado de la experiència de la Inuidia, que si
 obra daño en algunos animos, obra estima
 en animos grandes, y discretos por la conside-
 racion que hazen que algo vale lo que mucho
 se persigue, y tambien me esfuerza que la

gracia de su Magestad me mira, y que siendo de gracia como lo es en my, será firme, pues por mis ojos vellidos (como diZen) por mis meritos digo, no puedo yo mereçer inuidia. Que meritos, o gracia fueron siempre los manantiales della. Señor Illustrissimo, yo huiera llevado esta persona à su M^d. mucho ha sino me lo huiera impedido la falta de salud con que me he hallado de algunos meses aca. y porque vea V. Exc. si yo temo sin ocasion los malos officios de Terçeros, sepa, que la impossibilidad de lo que digo (Privilegio antiquissimo de la Naturaleza) me la ha querido hazer quiebra, y offensa la Malicia. Y tambien digo à U. Exca. que si huiera visto mandamiento de su M^d. para algun seruicio particular en sola la capa por nauio me huiera arrojado à sus reales pies. Que la Fee, y Amor que le tengo me huieran hecho firme la mar. Como lo he dicho de contino al Señor Embaxador mos de Beauboy.

CARTAS DE
A MADAMA

Hermana del Rey de Francia.

V. Alteza por mostrar que puede matar, y resuscitar se oluida de los suyos, y sino interuiniessse la gloria de tal obra, no tendria disculpa el oluido en *V. Alta.* q es indigno de animos reales. Pero pues *V. Al^a* puede tener por cierto desta alma, y huesos que su gracia, y memoria les es respiracion natural, no me prueue con mas olvidos, que con el disfauor dellos podria vn dia llamarme, y yo no poder responder por muerto del todo. Al Señor Conde de Essex he mostrado la memoria que *V. Alteza* haze del en su carta. Ha la estimado en mucho. Cierta, Señora, es un gentil Señor, el luzero deste Reyno, por valor personal, por meritos propios, por gracias naturales. Que quando la gracia de los Reyes cae en tales subjectos, mas es gloria suya, que gracia, por saber escoger. Por esso, Señora, honrrése *V. Alt.* en las obras de election. No mas que ay mar en medio. El Señor Don Martin dirà lo demas. Señora sy huuiessse

por alla unas manos, guarde me las v. Alt.^a.
que las he menester mas que vn manco.

A Mos de Rebol.

El Señor Embaxador me ha dicho lo que su M^d. le ha escripto por carta de 22. de Septiembre auer embiado tres dias antes vn despacho mandandome que fuesse luego à su real presençia. Este despacho no ha llegado hasta agora, yo le estoy esperando, y orden para poder partir, que es sobre lo que entiendo que V. S. me escriuiò por su carta de 29. de Agosto. En llegando lo harè con mucho desseo de ser de algun seruicio. Que yo, Señor, no puedo presentar à su M^d. mas que esta persona, este casco digo de nauio viejo, jnutil, y sin xarçia ninguna, y sin obras muertas como diZen, ò por mejor deZir sin obras algunas viuas, ni de prouecho. Con todo esso harè lo que digo en pudiendo. Supplico à V. S. que lo diga asy à su M^d. demas de lo que yo le he escripto, y que me mande responder para que yo sepa lo que he de haZer.

CARTAS DE
A Mos de Fresne.

No he escripto à V. S. despues que parti
desse Reyno por no embaraçarle con papel de
poca substancia. Agora lo he querido haZer
para dezirle que biue siempre en my la me-
moria, y el agradescimiento de la merçed
que resçebi por su fauor, y para supplicarle
que oyga al Señor Gil de Mesa en lo que le
dirà de la causa de auer yo differido mi buel-
ta à la presençia de su M^d. Christianissima,
conforme à lo que me mandò, y le offresçi à la
partida, que ha sido auer estado esperando la
orden que su Magd. mismo me ha escripto,
y dicho diuersas vezes, que me embiaua para
partir. Supplico à V. S. lo entienda asy, y
que en llegandomè partirè, y me presentare
como suyo ante sus pies.

Al Marques de Pisani.

El Señor Gil de Mesa me ha escripto el
acogimiento, y fauor, que ha hallado en V.
Exc. mi nombre, y fortuna. Hago saber à
à V. Exc. que deue esto à no auer jamas du-
dado yo de su animo, y memoria: antes auer
echado

echado menos en mi peregrinacion por este Reyno su presençia, y fauor. Señor, digo, que mucho me ha consolado ver que este en V. Ex^a. tan biua la memoria de sy, y el exercicio de su gentil animo, y charidad. Que como sustenta, y anima la confiança, satisfaze y hinche el animo la prueua della. A V. Ex^a. beso las manos por el offresçimiento que me haZe de su fauor. El discurso, y estado de mis cosas, y persona aurà dicho, y dira à V. Ex^a. el Señor Gil: y la causa, ò causas (que mas que una eran menester) de auer yo differido mi buelta à esse Reyno à presentar me à essa M^d. Que con tanto fauor me quiso por suyo, y me tomò dello la palabra con palabras tan estrechas (que de tal Rey no pueden ser palabras sino obras, que dicha es hecha) como su M^d. sabe. Alego à su M. porque de fauores y prendas de Reyes à ellos mismos se ha de alegar por testigos, y haZer los juezes. Tambien dirà à V. Exc. las vezes que su M^d. ha mandado que se me embie orden para boluer, y quan dispuesto he estado, y estoy á ha-

H

zerlo en pudiendo. Solo dirè yo que de las dilaciones he recibido mucho desconsuelo por lo que pueden paresçer disfauor: y que me ha causado confusion por no saber yo ya de my. Que de las incomodidades no trato, que son inseparables à la Naturaleza de Peregrinos, y perseguidos, sino es por lo que toca à la auctoridad de su M. Y porque V. Exc. vea que le trato verdad, y la prouea que comienço à hazer de su fauor, y offresçimiento, suplico le quiera presentar à su M. essa carta mia, que le desseaua embiar algunos dias ha, y lo he differido porque no paresçiese dada por mano de otros jimportunidad de romero lo que es cumplimiento, y respecto à su seruicio. Y que V. Exc. procure, que yo sepa su real voluntad, y se me mande lo que he de hazer: y que se entienda aca, y alla que soy suyo, para que entre tanto que bueluo no me ahoguen los tratados, y conjuraçiones mas presto por tenerme por desamparado, y olvidado del fauor de algun Príncipe Supremo. Señor no parezca atreuimiento esto

pues acabo de dezir la causa que me disculpa. Nuestro Señor, &c. A 29. de Mayo 1594.

AL REY DE FRANCIA.

Sy yo no supiesse que escriuir à los Reyes sin ocasion, y aun buscarla es atreuimiento, huiera escrito á V. M. despues que partió el Señor Don Martin, y le huiera dado el para bien de los buenos successos que Dios le embia cada dia. Pero ya no lo he podido sufrir. Sea, Sire, mucho enbuenhora todo lo que cada dia amaneçe de prosperidad, y para passar adelante, que esso quiere Dios segun la priessa que se da. De mi no tengo que dezir sino lo que dixè à V. M. la vltima hora que le besè la mano por el fauor que me hizo de dezir me tan confidentemente que me queria para sy, sino que por tal me he reseruado, y por tal me tengo. Si V. M. me quiere, que de otra manera seria arrogancia que me offresciesse conociendome sin valor alguno. Pero Señor, sy algunos por conoçer esto mejor que V. M. me desuijan, yo le supplico humilmen-

H ij

te que no permita que los officios dellos puedan mas que la gracia, y fauor que V. M. me muestra en todas las ocasiones que habla, y se acuerda de my. A lo menos que no sean parte para que yo biua mas tiempo suspenso sin saber lo que V. M. es seruido. Esto suplico à V. M. porque con los nuevos peligros y rugidos con que me sigue, y cerca la Persecucion con tantos tratados contra mi persona como V. M. aurà entendido de su Embaxador por auisos de esta Reyna de que ella misma me ha mandado auisar, la irresolution en mi manera de vida no sea causa de mi perdition; de la qual no podria dexar de tocar parte à la auctoridad de V. M. una cosa me de licencia V. Mag^d. que añada que le engañan los que le diZen que gozo pensión, ny socorro de vn franco de Rey, ny de Reyna, ny de Príncipe Supremo despues que salí de España, sino el pan que he comido de V. M. y de Madama su hermana. Que el tiempo que en este Reyno he estado de la liberalidad de Mylord de Essex he bi-

uido por su buen natural, y por la gracia que suele proueer Dios, que hallen en las gentes los desamparados.

Al Duque de Neuers.

Del Señor Don Martin de la Nuça he entendido el fauor que halla en V. Exc. my Fortuna, y el offresçimiento que le hizo. He differido el haZer el reconosçimiento à V. Ex. de tanta merçed hasta su buelta de Italia. Agora lo hago reconosçiendome à V. Exc. por muy obligado. Señor tales fortunas como la mia son las ocasiones en que se muestran los animos como el de V. Exc. Que solo esto le puedo presentar por merito mio. Supplico à V. Exc. lleue adelante essa buena, y piadosa voluntad, si quiera porque la Fortuna no se glorie de que tiene por siervos, y vassallos los animos nobles, y altos, como à los otros: Que la Fortuna en lo baxo señorea. El Señor Don Martin me harà merçed de informar à V. Exc. del estado de mis cosas, y de lo que vltimamente he escripto à su M^d. por medio del S^r. Marques de Pisani (muy

H iij

antiguo Señormio, y seguro, pues se acuerda de my agora.) Que por no cansar à V. Exc. con larga carta pues basta ser de peregrino sin añadir le mas importunidad, le he querido embiar copia della cõ esta. A 26. de Iun. 1594.

A MADAMA

Hermana del Rey de Francia.

Crea V. Alt. que no le he dexado de escriuir por descuydo, sino porque me enterneçen demanera las memorias de V. Alt. y la absencia de su real presençia, que he menester disminuir las ocasiones desto para tener vida con que boluer à gozar de su fauor, y resplandor. Al Señor don Martin escriuo lo demas que podría yo dezir de las cosas desta cibdad. V. Alt. me sustente en su gracia sino quiere que la Mar me sorba.

A la misma.

Los amores del Alma, y de la Reuerençia tienen la misma propiedad que los otros, Que se regalan en çelebrar, y recontar à todos el valor, y estimacion de lo que aman. Yo como enamorado siervo de V. Alt. y de

su gran valor, y raras virtudes he perdido al Señor Clifford, deudo del S. Còde de Essex y muy su regalado, que quiera dar à V. Alt. estos renglones mios por entrar à la parte del fauor que ha de regibir de besar à V. Alt. sus reales manos. V. Alt. conoççera un gentil cauallero, y tan fauorido de una gentilissima dama, que todo el fauor que V. Alt. le hiziere serà obra de Piedad para consuelo de su partida della.

A la misma.

Con gran daño, y riesgo mio hago tales prucuas como dexar de hazer memoria à V. Alt. de quando en quando con algunos renglones de este sieruo suyo. Tal puede el respeto, y temor de no cansar à quien se ama. Pero yo no lo he podido ya sufrir, asy porque me assseguran los que saben que es de los bienes mayores mios de esta vida essa gracia, y que biuo en ella (que biuo bastara dezir, pues sin ella no me ternia por biuo) como para condolerme con V. Alt. de la perdida de Monsieur el Cardenal de Borbon. Que me

H iij

ha lastimado, Señora, como al que mas, por mill causas que por no lastimar me yo mas, ny refrescar à V. Alt. las lagrimas de su coracon no las referirè. Dios le tenga en el Cielo, y à U. Alt. le hincha el Alma, y la vida de contentos, y fauores suyos.

Al Conde de Suazon.

Por cartas del Señor Gil de Mesa he entendido que V. Exc. esta en essa corte, que ha sido para my vna gran buena nueva por lo que espero gozar del fauor de U. Exc. à my buelta. Y bien auia yo menester este consuelo para lo que he perdido con la muerte de Monsieur el Cardenal de Borbon. No auia de auer dicho muerte, que no ha sido sino dexarnos, y passar se à mejor vida. Supplico à V. Exc. que por mi consuelo sepa yo antes que llegue que hallarè en el mismo pñto aquel fauor que començè à gustar, que por esto creo que nos fue arrebatado à todos de delante. A my Señora la Prínçessa madre de V. Ex. supplico le presente vn humilde besamanos de vn Peregrino, que en animos piadosos

suelen hallar estos acogida.

A Mos de Villarroel.

Mos de Beauboys Embaxador de su
M. Christianissima me ha leydo un peda-
ço de carta de V. S. testimonio grande para
mi del amor, y determinacion con que V. S.
quiere tener cuydado de la execucion de la
merced que su M^d. me dessea haZer. No se-
rà menester mucho encarescimiento para
que V. S. crea la estima que yo he hecho deste
fauor, pues no ay peregrino que no haga gran
caudal de ver se fauorescido. Subjecto; y oc-
casion para prueua de animos enteros, y sin
respecto. A poco mas que dixera llegara à
querer haZer cargo, y obligacion à V. S. de
la merced que me hiziere. Y no va muy fuera
de raZon pues es una de las mas gloriosas
acciones humanas la del bien haZer. V. S.
continue la que ha comenzado en my, y para
que la prosiga con mayor satisfacion suya le
supplico que se informe de su M^d. mismo de
su animo para connigo, y del Señor Gil de
Mesa del discurso, y estado de mis cosas. Otra

CARTAS DE

merced suplico à V.S. que aunque entienda que su M^d. se aya engañado conmigo, no le desengañe hasta que me vea, que la Fee, y Amor que he tomado à su seruicio es tal, aunque jnutil, que puede suplir las demas faltas: Y porque de las mercedes de los Príncipes las de mayor gloria para su Liberalidad son las que caen en subjectos piadosos, aunque sin otro merito.

A Mylord de Essex.

En Latin escriui à V. Exc. el otro dia con harto miedo del Barbarismo de mi lengua Latina, que para escriuir à tal persona, y tan eloquente auia yo de auer tenido por maestro à Aurelia madre de Iulio Cesar, ò à alguna de las Lælias, ò Cornelias, ò ser una dellas. Nombro à damas por maestras, porque quien padesce por ellas tiene derecho à ellas. Esta vez, vaya, Señor, en Español, que el animo, y coraçon que se quiere declarar saldria à fuera si pudiesse, y trocaria lugar con la lengua, y asy acomete, y rompe con el language natural en todos los actos, y affectos

vehementes: y con U. Exc. yo no me veo en menor estrecho que este: y no le faltará à V. Exc. alguna persona confidente que le declare mi toscó language, Que ay de vida, y salud Señor? Que mis dolores creşcen, tanto que me hallo llagado. No acometa la malicia de U. Exc. à pensar en llagas jnteriores: Que estas ya passaron, aunque no su memoria, ni el gusto della. Bien dirè à V. Exc. que con buena ocasion me dexaria llagar de nueuo. Porque que marinero huuo que por tormentas passadas dexasse de boluer al agua. El Señor :::: :::: esta fuerte, aunque de ayer aca vn poco blando. El dedo de V. Exc. deue de andar en ello, que de tal mano qualquier parte obrará milagro.

Al mismo.

Yo he visto comprar grandes Señores vn caualló, ò otro animal en gran preçio, ò por curiosidad, ò por informaçion, ò por la vista, ò por competencia, y despues de posseýdo (punto del desengaño, y del menospreçio de las cosas humanas) sustentarlo por el pundo-

nor natural, ò por la honrra de la election.
*Prueua del natural de cada uno, y occasion
 de muchos accidentes. Esto le succede á V.
 Exc. en my, y en el sustentarme en el fauor
 comenzado, aunque aya conofcido mi poco
 merefçimiento.*

A Myladi Riche hermana de Mylord
 de Effex.

No puede V. S. *Illustriffima* ignorar los
Privilegios de los Angeles, pues nadie igno-
ra su naturaleza. Entre otros tiene uno, que
 no se puede esconder. Que donde entra (ha-
 blando vulgarmente) lo hinche todo de re-
 splandor, y los mas oscuros rincones. Pensa-
 ua se V. S. esconder. No puede: y menos vn
Angel visible, y palpable. A mi corazon ha
 llegado el resplandor de la presençia de V. S. y
 en su nombre le besó las manos por el beneficio
 que ha recebido. Que como principal intere-
 sado acude al agradeçimiento, y por que de
 su natural los corazones se precian de agra-
 deçidos.

A la misma.

He me visto tan affligido de no tener à mano lo que V. S. dessea de aquellos guantes de perro, que entretanto que vienen los otros que V. S. ha pedido, yo me he resuelto de sacrificarme por su seruicio, y de dessollar de mi vn pedaço de mi pellejo de la parte mas delicada que he podido: si en cosa tan rustica como yo puede hauer pellejo delicado. En fin esto puede el amor, y el desseo de servir, que se dessuelle una persona su pellejo por su Señora: y que haga guantes de sy. Pero no lo tenga V. S. à mucho en my, que el alma suelo yo dessollar por quien amo. Que si pudiesse verse, como el cuerpo, la mia, se veria una alma la mas lastimada, y lastimosa cosa, que jamas se ha visto. De perro son, Señora, los guantes, aunque son demy, que por perro me tengo, y me tenga V. S. en la fee, y en el amor à su seruicio.

Perro dessollado de V. S.

CARTAS DE
A Madama Knolles.

Embíolo à V. S. los guantes de perro, indigno
don de parescer delante de effos Ojos. Pero
yo he visto acceptarse gratamente vna con-
cha de la mar de vn Romero, demas que van
adereçados de los mas suaues olores, y mas
estimados en la tierra, y aũ en el çielo, Amor,
y Fee: y la de los peregrinos se deue estimar,
pues van vagando, y peregrinando por amor,
y fee. Y como la mia pocas, prouada à todos
los golpes de la Fortuna, pues por mantener-
la me veo peregrino, y Romero. Señora, la
materia es de perro, animal entre todos cele-
brado por la Fidelidad. De tal supplico à U.
S. me de el nombre, y lugar en su graçia, y
seruiçio. Y no se desdeñe dello, que yo he visto
perros en muy fauoridos lugares de damas, y
quando yo no sea de ningun seruiçio, quiza se-
rà bueno mi pellejo para guantes.

Perro, y seruidor de U. S.

A Myladi Riche.

Nunca se tomó planeta mayor por medio
de otras estrellas pero en el Sol puede auer esto

lugar por ser luz, y guya. Esto me disculpe
à my con V. S. deste atreuimiento en suppli-
carle de este papel à madama Knolles. Y tam-
bien por ser occasion de embiar à V. S. algo en
Español por lo que le agrada esta lengua.
Pero de otro ania de ser, porque la mia es la
mas rustica, y tosca de quantas aca podian
aportar. Tal, qual se emplearà mientras bi-
uiere su dueño en alabança, y reconoçcimiẽ-
to de los fauores de Mylord, y de las graçias
mill de que V. S. nos embiò llenos. Y quando
en mudesciessè mi lègua proueydo ha la Na-
turalèza de señas, y palabras mudas, que
hazen su consonançia tan biua, y eloquente,
que suelen satisfazer, y mouer los coraçones,
y los oydos de los animos altos, y generosos co-
mo toda la perfection humana de palabras.
y sino diga lo la buena vètura de algunos pa-
stores, y humildes hombres que no se la ganò
la eloquençia Cortesana.

A la misma.

Quien diò à V. S. el poder de dar vida, le
diò la prudencia en vsar del remedio en la oc-

casion. Quando tratan de matarme en Inglaterra acude V.S. con sus fauores, como los de su carta. Bastante vno dellos, como antidoto fuerte, contra todos los venenos y violencia humana. Que si el Oriente, y el Occidente lleuan piedras bezoares, Inglaterra lleva damas, cuyos fauores son mas poderosos. Y tienen mas vna calidad marauillosa, que son veneno, y son antidoto: Que matan, y dan vida. De que se offende V.S. ni de que se espanta? Ay leona mas fiera, ni fiera mas cruel, que vna linda dama? Bien sabe V.S. de quien yo huya en vn jardin deste miedo. Pues que si despues que ha herido mortalmente mira desgraciada? Acabò el herido. Ni ay reparo, ni ensalmo que asy sane y resuscite de milagro como la misma si mira, y obra piadosamente. Pero bueluo à mi reconocimiento de los fauores de V.S. y digo que asy era razonable que fuesse, que quien padesce por el fauor y gracia de vna dama por culpa imaginada, y inimaginable, como alla diçe Raphael Peregrino, le acuda el fauor de

de damas para su amparo. *Mirè V. S. que puede la confiança del entrego que le he hecho de mi, que me regalo y esfuerço hablando con U. S. en mis memorias tristes. Pero no suelen entretener menos estas, que las historias de Prosperidades. Que el Mar sossegado y manso no es tan admirable á la vista y consideracion como el alterado y brauo, que muestra la grandeza de su Elemento. Deste y de sus mudanças puedo yo contar mucho á V. S. que ya por la variedad le podrá servir en algo mi lègua Española, como mi Fortuna*

A la misma.

No estime V. S. en poco las criaturas, que de criaturas se enamorò Dios, y de criatura, y de pellejo de criatura se vistió. Y por el pellejo se viò la diuinidad, y por el se conosçen las perfecciones humanas, y de la Naturaleza. Digame U. S. ay alguna cosa criada que se conoçca sino por el pellejo, ni que se estime sino se conosçe? En fin no se lo que se es este pellejo, que yo se quien dixo que por un pellejo darà el hombre su pellejo. Mire U. S.

I

que valor tiene el pellejo. Pues mas ay, que es poderoso vn pellejo à dar vida à vn muerto con sola la vista. Yo le se de muerto, que habla, y calla. No mas que no quedará pellejo, ni huessos si passo adelante, y morirá vn muerto, que será nueuo modo de castigo, qual le mereçe el muerto q̃ acomete obras de bino.

A Mylord de Essex.

Yo amo, y reuerençio à V. Exc. por destino, y por fuerça natural que son no violençia, sino los mas dulçes mouimientos del Alma. Y asy aunque no me amasse V. Exc. possederà seguro el señorio deste animo, y persona. Y es de manera esto, que quando algo me añublasse essa gracia le reconoceria vna obligacion extraordinaria à la tal causa. Que V. Exc. prouasse la verdad que digo, y no importa que insiera de aqui V. Exc. que si tales, que à mi animo le lleua, y mueue aquella ruda natural, y q̃ no mereçe premio. No le quiero, Señor, sino amar à V. Exc. y ponerme su insignia al lado yz quierdo detrás, y fuera, como aca se usa, en señal de suyo. Pe-

ro, Señor, en q̄ animo generoso dexò de obrar en fauor de su apassionado loque obrò en fauor del pobre de la Emperatriz açerca de su gracia. Su M^d. sabe este quẽto. Supplico à V. Ex. no en merito mio, sino de que por su gracia me le oyò cõ gusto, q̄ le diga q̄ el pobre de la Emperatri^z biue, y que su resplendor le dexa cada vez q̄ le toca, el alma, y la persona toda llena de vida, y que biuir desseo. A 16. de Jun. 1594.

Al mismo.

Raphael Peregrino auçtor desse libro me ha pedido que se le presente à V. Exc^a. de su parte. Obligado esta V. Exc. à ampararle, pues se le encomienda. Que el deue saber que ha menester padrino, pues le escoge tal. Quiça se ha fiado en el nombre sabiendo que V. Exc. es amparo de peregrinos de la Fortuna. Quiça tambien ha temido por el nombre de peregrino à los perseguidores de peregrinos. Del fauor de V. Exc. yo le he çertificado, del temor yo le he assegurado, y animado que no tema à essos, que son sus murmuraciones desconçertadas como siluos que ocupan los oy-

dos, y no los animos: y perros cobardes que muerden la ropa, y no llegan à lo biuo. V. Exc. no me tenga por adulador en nombrarle para mouerle tantas vezes el nombre de Peregrino, que aunque se que le es grato à su Piedad, la occasion le nombra, y no la Adu- lacion. Pero permitame que de firmado de mi nombre que soy su Peregrino.

A Mylord Burrhe.

Por no pareſcer del todo barbaro, que buen testimonio dexo deſto, no he querido embiar à V. S. eſſe libro ſin dezirle algo. Y por que no ſe lo parezca tanto le ſupplico que quando ſe acuerde de my, ſe acuerde que ſoy Peregrino, y que los peregrinos por ſu mala fortuna ſon barbaros à todos. Contodo eſto yo conoſco barbaros de ſu Naturaleza en ſu natural de buena ventura, ſy ſe puede alabar della quien ſe queda barbaro cõ ella. Que al que no pule, ny perſiciona la Buena, ò Mala fortuna (los dos ſculptores de la Naturaleza para el polimento de la materia humana) le podria excluir del genero humano, y embiarle al de

las fieras. Deuen ser los tales de materia baxa, y grossera. Que à estos toma entre las manos la Buena fortuna para pulirlos, y calificarlos, y la Mala à los demas exçelēte materia para sculpir, y formar en ellos las figuras de las mas altas, y perfectas virtudes.

A Mylord Subampton.

Ningun presente se pñuede haZer à vna persona de tan lindo, y excellente natural à la entrada deessa edad como de vn traslado de la rueda de la Fortuna. Tal es esse libro, que embio à V. S. para que viendo al ojo sus bueltas, y rebueltas, y los rayos que tiene, la tema mas quando mas la tenga en la mano. Porque es muy natural dellas no dexar miēbro entero al que se enrreda en ellas.

A Mylord Mungi.

Pues cada sentido tiene por preuilegio de la Naturalez a su language particular, puede V. S. auer entendido que le soy seruidor. Que no piense la lengua que exçede à los otros sentidos en eloquencia, por que puede formar del ayre palabras significantes. Antes pienso

CARTAS DE

que es el mas engañoso, y encantador instrumento, pues del ayre obra el engaño. Ay cosa mas engañosa que la lengua? y si para señal del animo diZe el otro que son las palabras, mas alto, y primo lenguaje será el que con un mouimiento, y affecto mudo declara su animo, y desseo. Como es mas subido el elemento, que con menos estruendo, y ruydo obra. Que harian los que aman, que por miedo del ruydo, ò falta de tiempo en un instante han de deZir su razon, ò su sinrazon? No trato de los que hablan obrando, que es otro lenguaje, y el mas exçellente, y efficaZ de todos. Pero porque no le falten palabras à mi animo, pues dizen que la Fee, y el Amor se han de confessar con la boca, y con el coraZon, embio à V. S. estos renglones en testimonio de lo que le soy seruidor, y para acompañar esse libro, que me han dicho que le dessea, y no es raZon, que le resciba de otra mano que de la del subiecto del.

A Mylord Arry

A cargo de V. S. será el atreuimiento de

embíarle esse libro, que me mostrò deſſeo del. Que de otra manera yo no me atreuiera por tratar de my: que baſta ſer tan perſeguido para deſſear no ſer conoſcido, y porque la Inuidia me oluide. Que ſi no eſconდიendome no me puedo eſcapar della, que eſ deſtino mio. De donde algunas vezes cierto viendo me acosoado de ſu perſecucion, he buuelto, y rebuelto para ver que eſ lo que ay en my que le remueua el animo eſta Hormiga para arrojarſelo, y entregarlo, como el Caſtor, y no hallo que, ſino que Dios permite que ſe exercite aquella Beſtia en ſubjecto tan jnutil, por que aprienda los hombres de meritos à temerla, y à nofiarſe en ſy.

A Ser Roberto Cidne.

En verdad que he dudado un poco en ſy embíaria à V. S. eſte libro eſtando en eſſa real Corte por no melancholiZarle en medio deſſe pedaço de Parayſo Terrenal. Pues que ſy biue enamorado? Ay le digo à V. S. que aurè hecho error. Que los enamorados no han menester mas melancholia de la que ſu eſta-

I iij

do, ò por mejor deZir la jnconstancia en que
 biuen les acarrea. No tenga v. s. à burla lo
 que acabo de deZir, que no ay estado desta
 vida que tenga la propiedad del Amor:
 Que fauorable, ò contrario causa melancho-
 lia. Este de su natural, claro esta: Quien se
 alegrò con disfauores? El otro, porque occupa
 toda vna persona exterior, y jnterior con la
 jmaginacion de los fauores que va resc-
 biendo, de los que se va prometiendo, del con-
 tento en que se verà quando lo possea todo.
 Que asy se guisa desta consideracion su due-
 ño vianda con que sustentarse, como si la tu-
 uiesse en el plato. Y estos deuen ser los sueños
 que dixo el otro, que se fingen los enamora-
 dos. Que sueños ay de desuelados como de dor-
 midos, y nadie mas desuelado que vn enamo-
 rado, ni nadie mas dormido, que el olvidado,
 ni nadie mas olvidado, que vn enamorado.

A Ser Otton.

Quien embia à V. S. esse libro no le quiere
 engañar en el offresçimiento que le ha hecho
 desta persona, pues verà por el quien es, y

quan perseguido ha sido. Y perseguidos, Señor, siempre fueron de poco prouecho. Pero pues V. S. se ha contentado de acceptarme por su seruidor siendo vn saco de huesos, obligado estará à acceptar el sepulchro delloş. Que sepulchro son los escriptos, que conseruan el nombre, y la memoria del natural, y fortuna de cada uno.

A vn Gentilhombre Veneçiano

Sy V. S. no me huiera conosciendo, quiza no me holgara que viera esse libro de Raphael Peregrino. Pero ya que el daño esta rescebido (como dizen en Español) ya que V. S. ha conosciendo al biuo, ò por mejor dezir al muerto tan perseguido, que à muertos se acostumbra ya à perseguir el Poder humano (mejor dixera la Flaqueza humana, deue los de temer como niños a fantasmas) no importa, vaya con el diablo, que vea mi retrato. Que mas imperfecciones aurà descubierto en my la discrecion de v. s. y la comunicacion ordinaria (espia priuilegiada) que el ojo, y arte de vn buen pintor en vna persona fea. Ay se le embio,

que no ay pinçel que tambien retrate como la pluma, y assy aurian de temer mas las imperfecciones humanas que tienen verguença à los Historiadores verdaderos, que à los grãdes pintores las feas mugeres, que temen ser conosciadas de galanes. Pero, ojo Señor, Tiento en el juzgar, sea por aduertimiento à cada vno. Porque suelen los pintores retratar sin quelo piensen, à quien los esta mirando, y juzgando.

A otro amigo familiar.

Prouada tengo la naturaleza de los que aman al descubierto, que como de caça herida no se cura el caçador. Que en las seluas de Venus no huye el herido como en las de Diana, sino que sigue al matador. A la buen hora v.s. no me escriua aunque yo le siga con mis cartas. Pues hagole saber que saetas son enherboladas las queexas. Y de ay deuio de venir, porque hiriesfen mas en lo biuo, que se perfeccionen con pluma las saetas. Por ventura diga me v.s. no le lastima la Verguença del corazon, que no me aya dicho palabra despues

de partido? *Aqui acabo, y dexo lo demas al procurador del amor, que es la verguença. Embio à v.s. esse libro para que con la melancholia de tal lectura haga la penitencia de tal oluido.*

A vn Príncipe Mayor.

Sy los Peregrinos, y romeros por priuilegio de la Naturaleza, y de la Fortuna pueden presentar vna venera de la mar, bien podrè yo atreuerme como peregrino à presentar á V. esse libro. Que concha es desta fortuna. No dixè bien, que la concha en otras cosas es lo insensible, y aquy es la que habla, y el cuerpo muerto. Mande se le leer V. y oygale, que aunque la materia es humilde, pues soy yo el subjecto, el Montero es Rey, y grande. Y es bien que V. vea que si los Reyes se descuydan de sy, y olvidan de su grandeza, se abaten como milanos poco à poco à sauandijas, y caças menores, indignas de tanta honrra como ser perseguidos dellos. Que Dios en leuantar lo humilde se ocupa, y no en perseguirlo, ny en deshaçerlo. Y aun

el Rayo por ser de casta alta, y noble no hie-
re, ni ceua en lo blando y flaco, sino en lo du-
ro y fuerte.

A vn Cauallero mi afficionado.

Embío à V. S. el libro de Raphaël Pere-
grino, mas peregrina la fortuna del subje-
cto, que el nombre del auctor. No embío mas
agora por que no los puedo auer à las manos,
que me huyen como cosa mia. Embiese le V.
S. á aquel personage en mi nombre, que aun-
que de perseguido de la Violencia y de sus mi-
nistros, puede darsele acogida, pues los perse-
guidos suelen hallar entrada en el fauor del
Cielo como los mas regalados de la Fortuna.
Como sino deuiera tener cobrado miedo à la
Fortuna, y à su memoria, assy no hago sino
nombrarla.

A vna persona que me començò à
amar, y por la gracia de vn gran
personage, y fauor que me
hazia parò, y aun mudò.

El Padre Carlos me ha dicho que V. S.
dessea esse libro del Peregrino. Bien peregrinos

el auctor en el nombre, el subjecto y su fortuna en la substancia. Pero, Señor, ojo, que no los nombro peregrinos por vanagloria, ny estimacion, que suele en mi lengua, como en otras, ser este nombre de peregrino de cosa rara, y exçellente, sino por rara, y nunca vista tal, y tan miserable Persecucion. Tal auia de ser lo que auia de ser para escarmiento, y exemplo de hombres deste syglo, que estan ya tã hechos al engaño humano, y tan çeuados y embelesados en su proprio daño, que sofrenadas, ni exemplos ordinarios no bastan para su reparo. Monstruosos exemplos son ya menester. Heme aquy, y Heme ay en esse libro.

A VN GRAN PRIVADO.

Embío á V. el Aduertimiento que me ha pedido sobre como se deue gouernar vn Priuado. Pero pienso que ha sido mas curiosidad de saber como entendieron esta materia Cortesanos de mi tiempo con la experiència de tãtos Priuados como se han visto en aquellas cortes, que neçessidad de aduertimiento de ningun marinero para gouernarse en esse

mar en que se halla metido, pues vn buē natural, y otro tal entendimiento como esse son los mejores Consejeros para acertar à gouernarse, y conseruarse en tal Estado. Pero vaya, que el Amor, y la Obediençia, hermanos naturales, à qualquier riesgo suyo tienen por fin agradar à quien aman, demas que la materia de Priuados es como la peste, ô enfermedad de piedra, ô de muelas, que por muchos remedios que vno sepa huela de oyr à qualquier passagero aunque sea vn charlatan. Lealo v. :::: mas de vna vez le supplico, y particularmente aquella parte, y distincion de Priuanga, ô por graçia de conformidad de personas, ô por obligaçiones de seruicios hechos, ô por ser instrumento proprio à la inclinacion natural del Príncipe, ô por gran entendimiento, y valor del Priuado. Y considere vn poco lo que ally digo acerca desto. Que sy la Priuanga procede de graçia personal, aunque este trauada de entrambas partes, y de gustos, no ay graçia que sea mas que flor de vn arbol que hermosa sea, pero passa presto por

su natural, y por mill accidentes, que confir-
man y califican exemplos de mi tiempo. Sy
està fundada en obligaciones, si son pequeñas
no podrá ser la esperança del fructo grande,
ni obrar gracia grande: si grandes, desgajan
la rama del arbol con el pessos: Que nadie suf-
fre pessos de mucha deuda. Asy lo tocò la Ex-
periencia en mis Relaciones, y la causa dello.
Sy està fundada en la satisfacion del instru-
mento para el exercicio de la inclinacion na-
tural, hablo de las inclinaciones contrarias à
la Grandeza, y Auctoridad del officio (que
las flaquezas personales facilmente las dissi-
mulan los Reynos, y suffre la Naturaleza)
el officio mismo no los puede suffrir à la larga,
ò à la corta: el officio mismo les viene à dar su
pago. y aun la persona del mismo Príncipe.
Que aunque ame la satisfacion de su inclina-
cion, buelue el Príncipe las mas vezes el rostro
à la honrra del officio, y suelen corridos con
el tiempo, y cõ la carga de las quexas del pue-
blo, y de los mayores Estados, y con su pro-
pria nota descargarse con el castigo, y exclu-

sion del Priuado. Si esta fundada en el gran
 entendimiento, y valor de la persona, aqui es
 el mayor peligro, aqui son los baxios de la
 baxeza humana, aqui es menester grande
 tiento, y nauegar con la sonda en la mano.
 Que la Tierra (el Príncipe digo) donde esta
 plantado el arbol (el Priuado digo) tenga
 gran virtud, y profundidad para sufrir ta-
 les arboles. Porque no ay Príncipe, que digo
 Príncipe? no ay hombre (que es enfermedad
 natural à todos) que dure en sufrir mayor
 entendimiento. Pero si sabe el Priuado tem-
 plar el uso del, deste genero de Priuados son
 los mas durables: y con razón pues nasçen
 del entendimiento. Y lo que dixo el Spiritu
 Sancto, Coram Rege noli videri sa-
 piens, à esto tirò el Consejo, porque no acon-
 sejó, Ne sis sapiens, sino Noli videri: Co-
 mo si dixera: Esconded, y templad Priuados
 el entendimiento por el daño del Zelo, y de la
 inuidia, y vsad del para el acertamiento, y
 seruicio de vuestro Príncipe, y para vuestro
 merito. A esto tiraua lo que dezia el Princi-
 pe

pe RuygomeZ de Silua, de cuyos exemplos me valgo tanto en esse Aduertimiento, que fue el mayor maestro desta sciencia que hauido en muchos siglos, y de quien me dixo vn dia el Duque d'Alua à my estas mismas palabras en el retrete del Rey, Señor Antonio, el Señor RuygomeZ de quien tan apasionado biuis, no fue de los mayores Consejeros que hauido, pero del humor y natural de Reyes os le reconozco por tan gran maestro de lo de aqui dentro, que todos los que aqui andamos tenemos la cabeça donde pensamos que traemos los pies: digo que me dixo, Que le auia dado el tal precepto vn gran Priuado de Reyes de Portugal: y que asy el siempre en los Consejos que daua à su Príncipe, y en el discurrir con el llenaua vn aduertimiento grande, Moderar el entendimiento con el de su Príncipe, que por ser la potencia de todas las tres, que siente mas la offensa del rendimiêto, es muy neçessario para conseruarse vn hombre. Que lo que se obra en reduzir la voluntad de vn Príncipe es vn pedaço de

K

adoracion (vianda natural al humor humano) pues es mostrarles en aquella action que son Señores, y poderosos. Y añadia mas que aun procuraua que paresciessen los buenos successos de sus Consejos acertamiêto de buena ventura, y nascida de mucho cuydado, y vigilancia en su seruicio para que le tomassè amor el Príncipe, como los que en el juego buscan jugadores de ventura, mas que de sciencia. Porque lo primero causaua afficion a la persona, y lo segundo inuidia. A este proposito me contò el mismo Príncipe un quento de un Consejero, el Conde don Luys de Siluera que passò con el Rey don Manuel. Fue, que auiendo venido un despacho del Papa con un papel estremadamente ordenado, el Rey llamó al Conde. Consultò, y resoluiò con el la repuesta. Mandò le que el ordenasse vna, pero que el queria haZer otra, porque el Rey se preciaua de eloquente, y diZ que lo era cierto. El Conde sintiò harto el auer de poner la pluma donde su Señor. Pero obedesciò, y ordenò su papel. Fue à la mañana al Rey con

el. El Rey tenia ordenado el suyo. Oyò el del Conde: no queria el Rey despues lcer el que el auia hecho, pero à instancia del Conde le leyò al fin. Conosciò el Rey que estaua mejor el del Conde: y resoluiò que aquel se die'sse por respuesta al Papa. El Conde se fuè à su casa, y con ser medio dia mandò enfillar dos cauallos para dos Hijos suyos, y sin comer los lleuò al campo, y les dixo, Hijos cada vno buscad que su vida, y yo la mia, que no ay biuir aqui, que el Rey conosco que se mas que el. Admita el quento V. que no es malo, ni enseñan poco tales quentos, aunque me llame esse Señor Mailtre de Comptes, que quando el sepa muchos tales sabrà mas que no ignorandolos. Que al fin enseñan entreteniendo, y aun en buena fee es de la mejor vianda que se puede dar à Príncipes, porque se les da con ella muchas vezes meZclada la medicina. Industria neçessaria, y deuida al respecto que se les deue para aduertir les suauemente de lo que les conuiene. Pero, Señor, quiero por fin desta materia, y carta dezir

K ij

CARTAS DE

vn Consejo el mas neçessario de todos à Priuados. No es mio sino del Cielo, que para tan peligroso Estado del Cielo ha de ser el remedio, y el aduertimiento. Es aquel lugar de San Iuan en el Apocalipsi cap. 19. Lugar con otros dos, ò tres que yo tengo notados, y considerados mucho para Priuados en la sagrada scriptura. Fuente manantial continua de Consejos saludables al genero humano para todos Estados. Pero este como vltimo de la Biblia, y como de vn gran Priuado del Rey verdadero me ha quadrado grandemente: y por esso se le antepongo à U. por remate desta materia. Digo, que quiriendo San Iuan abartirse à los pies de vn Angel à adorarle, le dixo el Angel, Vide ne feceris, conseruus tuus sum. Tome para sy qualquier Priuado este Consejo, y se conseruara con el Rey: y se conseruara con las gentes. Que quando mas le quieran adorar no lo consienta, y conozca que es criatura como los demas, y que se tiemple, y responda, Vide ne feceris, conseruus tuus sum. Porque sy Dios

con sobrarle la gloria, y el poder para hazer vn poluo todo lo criado, no suffre compañero en la adoracion, quanto mas se picaran los Reyes de la Tierra, cuyo poder es tan limitado, de que ninguno les ygual el hombro. Que si el Amor de persona à persona lo sufriò vn rato, ó por mostrar el poder reçien tomado en la mano (natural al poder humano) ó quiza tambien en vengança de la oppressiõ passada en algunos Príncipes, y reçien heredados, en passandose estos effectos, y la gloria de las prueuas que he dicho acude luego el zelo natural de grado à grado, mas poderoso mucho que el amor de persona à persona. Acude la inuidia, fiscal de todos los grandes lugares con los golpes de la industria. Digo industria, porque los golpes descubiertos suelen ayudar mas à los Priuados crean me los mal contentos de algun Priuado. Chinas y varillas arrojadas al descuydo, como dezia el Príncipe Ruygomez, obran mas que lanzadas. Que vno de los mayores Priuados que tuuo Don Phelippe II. fue el Cardenal Espi-

noſa, y con tales le derribaron en dos años los
 maeftros de aquella corte, y ſciencia del hu-
 mor de Reyes. Acuden las queexas, teſtigos
 de que la Inuidia ſe vale, golpes que embara-
 çan al mas apaffionado Rey por ſu Priuado,
 embates que commueuen el iuyzio general
 mas que el viento fuerte altera las olas de la
 mar. Acude en el Príncipe el reſpecto, porno
 dezir temor, de los malcontentos en todos
 Eſtados, que nadie quiere ſer Señor de deſ-
 contentos: Porque nadie guſta que ſu Reyno
 bambalee, y no ay torre fundada ſobre aZo-
 gue que tanto bambalee como Reyno de deſ-
 contentos. Por eſſo, Señor, con eſſa graçia de
 eſſe Príncipe eſtime en mucho V. :::: eſſa
 graçia de las gentes, conſeruela con eſſe noble
 natural, con eſſos medios que van en el Ad-
 uertimiento. Porque la graçia de las gentes
 haZe mas durable y firme la graçia de los
 Príncipes: à lomenos obrara reſpecto quando
 llegue la hora de la mudança, tan çierta como
 la hora de la muerte. à 24. de Junio 1594.

A GIL DE MESA.

No embio con esta carta la copia del Ad-
uettimiento que aqui se diZe por algunos ju-
stos respectos, y por no desmembrar el qua-
derno que tengo junto de Memoriales da-
dos à Principes Supremos, y menores, y por-
que essa carta va por carta solo, que no por
instruyr à nadie agora: y porque entretanto
que sale à luz aquella parte de mis papeles,
quiero estar à ver sy los Priuados que agora
corren, Corren con las riendas de aquellas
consideraciones, y si saben los de ogaño lo que
los de antaño, como suelen deZir los labrado-
res en España. Quanto mas que lo poco que
contiene esta carta puede bastar para leuan-
tar el rostro, como diZen, al Cauallero, y al
Cauallo: al Priuado, y al Fauor que le trae
en el ayre. Que el Fauor de Priuados no es
menos que vn Cauallo Barbaro ligero, y ha
de ser muy buen ginete, y tener muy buenas
piernas al que no le descomponga de la silla el
Fauor, quando bien no le derribe.

K iij

A vn Señor Grande, y Consejero.

Mandame V. que le declare vn poco mas lo que digo en el III. y X. Aduertimiento que di à essa Mag^d. El III. Aduertimiento es, Que se guarde de Consejeros que le encaminaren à ençerrar en vn çerco. Las palabras en que V. pide mas declaraçiõ son las q̃ se siguen por razõ del Consejo. Porque los Reyes (dixe) no traen la Corona, de figura redonda, en los pies sino en la cabeça. Quiero dezir, Señor, que por esso pienso que la corona redonda se pone y trae en la cabeça, como el palio en las entradas, y çerimonias reales en çima de las personas, para dar à entender à los Reyes, que deuen tener muy limitado, y medido el animo y el desseo respecto de lo Alto, y del Altissimo. Adonde no se deue atreuer à pēsar llegar ni aun con el pēsamiento la Ambicion humana. A los pies, à la extension de la possession vaya con Dios; puede se le alargar el limite, y medida con ocasiones iustas, y medios justificados. Y asy

quisiera yo pedir muy del alma à los Príncipes, que consideraſſen mucho aquella calidad de redondez de la Corona en la Cabeça: Que Redondez limite ſeñala: Que todos eſſos orbes deſdel Empyreo aça ſon orbes, ſon çirculos, ſon limites à la Naturaleza y al Poder humano: Que del vltimo orbe arriba no ay çerco, ny limite: Que ſobre los çercos, y orbes, y fuera dellos aſſienta los pies el Altíſſimo. Que pues eſto es verdad al ſentido, y que toda la Naturaleza humana, y quanto criado ay eſtà metido en çercos, conoſcièſſen los Reyes que las Coronas ſon çercos y limite à la Ambicion humana: y para traerles à la conſideracion, quando mas ſe eſtiendan con ſus coronas, que no ſon ſino para recuerdo que no paſſen del limite Temporal, ni del uſo del poder de lo juſto, y permitido. Por lo que deſſeo la conſeruacion de los Reynos, deſſeo la conſeruacion de los Reyes; por lo que deſſeo la conſeruacion de los Reyes, deſſeo la conſeruacion dellos dentro de los limites permitidos. No es mio eſto, aunque nadie ſe deſhonre.

de tan honrrados desseos: Es de vn graue
 Consejero que dixo al Rey Don Phelippe
 II. no menos sobre diuersos golpes que le yua
 dando en diuersas ocasiones viendo que le
 yuan encaminando à la libertad del poder
 „ absoluto, Señor, Tened quedo, templaos, re-
 „ conosed à Dios en la Tierra como en el Cie-
 „ lo, porque no se canse de las monarchias (sua-
 „ ue gouierno, si suauemente usan del) y las
 „ baraxe todas picado del abuso del Poder hu-
 „ mano. Que es Dios del Cielo delicado mucho.
 „ en sufrir compañero en ninguna cosa. Este tal
 „ consejero me dezia à my à solas S^r. Anto-
 „ nio mucho temo, que si los hombres no se
 „ tiemplan en hazerse Dioses en la Tierra,
 „ se ha de cansar Dios de las monarchias,
 „ y barajarlas, y dar otra forma al mundo.

Lo que dixé en el X. Aduertimiento es que
 deurian tener los Príncipes algun personage
 de buen natural, de prudencia, de noticia de
 Reynos, y Reyes, amado en general, à quien
 en particular commetiessen el cuydado de los
 mal contentos. Este mismo Aduertimiento di

à un gran Priuado como V. sabe aplicado à su proposito. Agora lo mezclare, ò juntare para mas entretenimiento de V. y pod. à ser que resuelva mas declaracion à cada parte de las consideraciones tocates à cada vna.

Digo Señor, que el tenerlos Reyes personaje de las prendas que digo, que cuydasse de los mal contentos es importantissimo à los mismos Príncipes. Porque las graçias de los Príncipes como de poder humano siempre fueron menos que los pretēsores: y asy es fuerza que aya de mal contentos, y mal despachados gran numero en todos Reynos, aun en los mas dulçemente gouernados, ò por agravios à su pareçer (que para que xarse cada vno se forma en si un tribunal) ò por repulsa, ò por disfauor, ò por dilacion de despacho, ò de fengano, ò por inuidia, y zelo del acresentamiento, y estimacion de los indignos della à su pareçer. Consejo fue este dado al Rey de España entre otros que saldrã en los XII. Consejos, de vna persona de mucha prudencia

y amor á su Príncipe, y estimado mucho el Consejo del Rey quando tenia cerca de sy buenos consejos. Conseruacion de Reyes, conseruacion del Amor de los Reynos á sus Reyes, y Erario este mas rico, y estimable, que el de los Romanos para los extremos casos. Consejo nuevo en cortes de Príncipes, y muy neçessario, y mas sobre gouierno de muchos años. Quadròle tanto al Rey el consejo que le rogò al autor del, que el se fuesse metiendo en este cuydado, que el le yria remitiendo los mas negocios para que tuuiesse ocasion de obrar en su seruicio por aquel camino. Porque hallò luego en el consejo vna parte que le picò muy à su proposito, que es lo que mas mueue siempre à mayores y menores, demas del remedio y temperamento de las passiones de sus vassallos, que era descubrir los animos de los suyos. Llegò la satisfacion de la prueua del consejo á tanto, que gustaua el Rey que se anduiesse el Tal con los Señores mal contentos, que les descubriessse las llagas, que los templasse, que los animasse, que condescendiesse en las

verdades con ellos , y aun contra su mismo Príncipe, si fuesse menester. O Señor, que es vn arte diuina esta , fundada en la verdad, en la razon natural , que se deuẽ anteponer à quantos Platones ay , à quantos respectos humanos ay, quiero deZir. Pues que si este cuydado cae en persona que tenga la gracia del Cielo con las gentes , Que es vna de las calidades que dixe arriba? No ay antidoto tan general , ni tan natural contra venenos de la vida humana como esta parte contra los venenos de la conseruacion de los Reynos , y Reyes. Dixe gracia del Cielo y natural , porque no la pueden dar, ni quitar los Príncipes, que es don de arriba , aunque puedan dar el respecto del pueblo , que resulta de su fauor. Bien se vee al ojo cada dia la experienciã de esto. No bastar toda la auctoridad que vn Rey da à vn ministro , no solo para que sea amado, pero para que dexede ser odiado: como ni los disfauores, ni las persecuciones abiertas, para que el que tiene la gracia natural de las gentes no sea amado, y estimado. De don-

de seria prudencia de Principes fauorescer à los que posseen este don, y seguir la gracia del Cielo, y yrse tras ella, como digo en otra parte, y no contrastar por nadie contra la satisfaccion general: que cresce quanto mas ay desto. Ganarian los Principes dos grandes beneficios. El vno en la election de tal persona, que seria mas amado el Principe, y estimado por obra suya lo que el cielo, y su gracia obrasse, como à la verdad seria tambien parte de merito suyo por el acertamiento en la election. El otro de no fauorescer, ni desfauorescer à nadie en desgracia de las gentes, porque no se mida el limite del poder humano. Y se prueue al ojo que no pueden los Principes siempre lo que quieren, ni contra quien quieren. Quanto mejor hiziera Saul aun para la honrra del mundo en çiar de la persecucion de Dauid? Por otro camino sacaua yo beneficio del enyadado de los mal contentos para vn gran Priuado. La causa, porque los contentos, y bien despachados atribuyen las mas vezes à sus meritos, y à sus arras dadas, y à su buena

fortuna el buen successo de sus pretensiones: y los desesperados al que se acuerda dellos olvidados, al que los consuela, ò remedia. Y ay mas que un desesperado, que tal nombre se le puede poner al mal despachado, siempre he-cho la culpa al priuado, y paga lo que no pecó muchas vezes. Demas que con los que no son ni bien ni mal despachados, porque no son pretendores, Mayor numero de todos este, y por el consiguiente casi juezes, à lo menos à quien se puede tener el Respetto que à la voz del pueblo, corre el Priuado peligro de vna mala opinion, que el beneficio proprio, y el pie de altar que llaman, le lleuò al fauor de los vnos mas que al de los otros. Que al cabo al cabo siempre vi que por la mayor parte fueron los bien despachados los que tuuieron mas medios humanos para poderse llegar mas cerca del altar. Y concluya esta parte con un exemplo natural, Que nunca vi, ni ley de un leon, ni de otros animales fieros auerse humillado à una persona por pasto que les diese, que pasto y aun yerua y feno son buenas pa-

labras de ministros, y ayre, que pareſce que
refreſca vn poco al ſediento, pero no le mata
la ſed: y por auerles quitado vna gran eſpina,
por auerles librado de vn gran dolor, o peli-
gro, he leydo milagros de Naturaleza, y
muy naturales al natural de ſu Nobleza,
que por tales meritos ſe ſeñale con el premio.
Pero en verdad que tengo de añadir vna ra-
zon, que ſe me offreſce agora à eſte propoſito
de mas de la que acabo de referir que yua en
mi aduertimiento al Gran Priuado, porque
me quadra mucho, y creo que quadrarà à
qualquier buen juyzio. Que los priuados
aurian de haçer vna conſideracion para ſu
conſeruacion, y eſtimacion muy conueniente.
Conſiderar ſe digo, como las jmagines de
deuoçion, porquien Dios quiere como por ca-
ños de fuente, varios mucho los de que el vſa,
que manen ſus fauores, y marauillas, cuya
auctoridad no califican, ni augmentan tanto
el concurſo à la deuoçion los ſanos, ni quan-
tos dones, y arreos offreſcen, como el Tullido
con ſus muletas, el Captiuo con ſus cadenas,
el

el que escapò de la Tormenta con su saco, ò
tabla rota. En fin quiero dezir, que imi-
ten esta comparaciõ, y no la de los Idolos, que
sobre cargados y cubiertos de çarçillos, de sar-
ias, de axorcas, de manillas, de presséas, no
curan enfermedades, ni libran de trabajos: y
con todo esto, y tan de balde de su parte, y con
tal despojo de las gentes aun pretenden par-
ticipar de la adoracion mayor. Baste esto pa-
ra satisfaçer al mandamiento de U.
y mucho mas para carta. à 15. de En. 1595.

Al mismo.

Lo que contè y aleguè estotra noche so-
bre çena del Emperador Carlos V. delante
de aquellos Señores à proposito de la platica
que se leuantò sobre la Templança que de-
urian usar los Príncipes en sus affectos, y
passiones respecto del offiçio, referirè aquy,
pues asy lo quiere V. Aunque tales
quentos tienen mas gracia dichos de palabra,
y caydos en su ocasion, que escriptos de propo-
sito. Pero vaya, q̃ el merito de la obediencia
cubrirà la desgracia de la pluma. Dezia-

L

mos, Señor, Que los Reyes ni se auian de aprouechar del officio para el cumplimiento de sus affectos y desseos, ni exercitar con el ninguna passion personal de enojo, ò otra tal. Yo, aunque poco philosopho, quise reduzirlo à razón natural, que son de las que mas me querria valer siẽpre para estas cosas Politicas, y Morales, como de siervas aquellas de estotras, pues pienso que puso Dios por fin principal de todas las naturales el enseñamiento, como el seruicio dellas para el hombre. No lo vemos? Para esto deuio de proueer la prouidencia que vn Elephante con toda su grandeza tema à vn raton, Que vn Leon con toda su fortaleza huyga del canto del gallo. Pero no mas que es carta esta. Appliquelo V. ::::: que yo no se, aunque no pienso que ordenò tal la Naturaleza sin misterio: Digo, que me querria valer destas razones y consideraciones naturales por la fuerza que tienen con todos en general. Y en lo que importa à la salud commun no se ha de hablar sino con len-

guage, y razones communes à todos. Dezia,
 digo, que la proposicion que he dicho era muy
 segun razon natural. Porque los affectos per-
 sonales resultan de la compostura mejor, ò
 peor de los humores naturales: Y asy ay in-
 clinaciones à virtudes, como à vicios. Vee-
 mos lo en el Gentil, en el Pagano, en el que
 no cosciò ley de Dios, auer sido Templado, Li-
 beral, Piadoso. Y que por esta causa se les pue-
 de sufrir à los Prìncipes (no admire el termi-
 no de hablar, que menos puede destemplarse el
 Mayor, que el Menor por el exemplo) Co-
 mo à qualquier otro, y como compuestos de los
 mismos materiales que los demas, que se les
 puede, digo, sufrir la desyqualdad, y libertad
 en el uso, y descompostura de los mouimien-
 tos personales. Pero que el officio de Rey no se
 compone de aquellos quatro humores para
 poderse alterar hoy mas que mañana, con
 uno mas que con otro, en lo mucho mas que
 en lo poco. Antes es como una Idea, una
 cosa simple, semper, et vnusmodi. Que
 Tal deuemos figurar los officios, y por el con-

L ij

siguiente, que no pueden, ni deuen obrar con alteraçion: Como ny vn elemento en su perfeccion perfecta. Que el Fuego en su region donde està perfecto, no quema. Asy lo dizen alla essos Philosophos Naturales. Dedonde son en mayor obligaçion à Dios los Reyes, y todos los de grados grandes, que les da subyeto, y materia dispuesta, y de tal naturaleza que puedan mereçer con sus personas à costa aïena, como diZen. Que aunque es la lucha mas difficultosa de todas las que tiene el Hombre en la milicia desta vida el vencerse à sy, y applicar y accomodar su inclinacion à la obligacion de su officio, no tiene en fin que yr à casa de nadie. En sy tiene recaudo para su merito. Y la estimacion, y gloria con el mundo por premio de los desta vida. Porque no le falte al humor humano su mouimiento. Tal es Dios, y tan Padre, que nos pone como à niños juguetes (Tales son todo esto baxò en comparacion del premio mayor) para llevarnos con nuestro humor à lo que nos conuiene. No se sy digo algo; ò si me

pierdo. Pero esso me deuerà V. que en
mi lengua es el mayor encarescimiento de Zir
que uno se perdió por otro. Pero vengo à la
pregunta del quento del Emperador Carlos
V. Que es el fin, y serà el remate desta carta.
Y à la verdad es muy al proposito, y Tal que
le podrian tomar todos los Reyes por un
Consejo saludabilissimo.

Quando el Emperador llegó à España
bien moço, como fue recibido con la venera-
cion deuida, fue tambien mirado muy atten-
tamente de los Grandes, de que auia muchos
mucho grandes en valor, y juyzio. No se si
tantos de aquellos despues, que no todos los
años son fertiles yguualmente. Yuan consi-
derando le el natural para ver que Rey les
venia, y como aurian de usar del en su offi-
cio con el conosciendo de la persona. Curio-
sidad natural, y conueniente à los vassallos
para su fin, como al Principe el cuydado de
no descubrirse del todo para el suyo. En el
discurso de los primeros meses yuan echando
de ver que descubria affectos particulares co-

L iij

mo qualquier otro hombre: Que se enojaua priuadamente con el official por el Jubon estrecho, que se enfadaua por la bota ancha, que se desabria por lo frio de la vianda, que se desgustaua por lo caliente de la bebida, y esto con la colera tan descompuesta algunas vezes como lo pudiera hazer el hombre mas priuado. A los grandes, que yuan attentos al conoſcimiento del natural del Príncipe para su jntento de saber lo que tenian en el, y adonde podian llegar con sus fines naturales à su Estado, comencòles à pareſcer que tenian lo que auian menester, si aſsy era en todo. Pero paſſando adelante con la misma attencion, y curiosidad en las mayores acciones hallaron, Que viniendole al oydo exçeſſos de algunos, atreuimientos de otros, auisos de sus ministros sobre cosas de sus Reynos que pudieran alterarle, oya con paciençia, pedia conſejo, diſſimulaua el enojo, ò el affecto que podia auer reſcibido alteracion del caſo, ò del auiso. Auiendo considerado esto aquellos Grandes, y que no les ſalia el Fuego de la Ef-

perança que auian concebido del natural
abierto de la persona para la possession del
mismo en el officio de Rey: Es de saber, que un
dia le acometieron en buena ocasion los que
mas familiarmente le hablaban con el tiento
y paciencia que aquella naçion tiene natu-
ral, y à su coyuntura encaxaron su razõ:
Señor (diziendo) Quereys que os digamos? “
Auemos notado despues que venistes en vue- “
stras acciones priuadas, que soys hombre co- “
mo cada uno de nosotros en enojaros, en en- “
fadaros, en alteraros en las cosas priuadas, “
y personales: pensauamos que auia de ser lo “
mismo en las publicas, y en las de vuestro of- “
ficio, y hallarnos lo contrario mucho: que “
nos ha causado gran satisfacion (Asy lo de- “
zian, y asy se ha de dezir, aunque asy no “
sea) porque vemos la entereza con que oys lo “
que es negoçios, y todo lo de vuestro officio “
sin alteracion alguna, aunque os la puedan “
causar. El Emperador les respondiò pocas pa-
labras: Pues no sabiades (dixo) que la perso- “
na de los Reyes se puede enojar, pero no el offi- “

L iij

gio. Palabras llenas de alma, de salud, de Consejo à Príncipes Supremos. He ay el quento. A Dios Señor, y no me estruxe mas U. que no ay substancia para tanto, y quedará sin credito mi pobre fuente si me la agotan. Que el manantial es corto, y mana poco à poco, aunque de agua biva y clara. No lo es lo que va en esta carta? Tal ha de ser lo que se dixere à los Reyes, pues errar en las medicinas que se les dan, es errar contra toda la specie. Cargo casy irremisible. Por esso no se burlen los que posseen el oydo de Reyes, que se les bolueran los mas ricos metales en carbones, como dineros de Duende.

Al mismo.

Pues tanto le contentò à U. aquel consejo del Emperador Carlos V. à su hijo que le referi à noche sobre çena, que le quiera por escripto, aurè de obedesçer como suelo, pues le he entregado la obediencia con las demas partes de mi animo. Que ya siento entre los dedos el mouimiento de mi pluma por executar su voluntad. Tan notorio es à todas

mis cosas la obediencia de su dueño à V. ...
... Referirè lo como lo oy à Gonçalo Perez
mi Señor y padre. Y aun como lo tenia el por
memoria en scripto con otros muchos por mād-
dado del Rey don Phelippe I I. su amo, co-
mo consejo de tanta estima, y dado de padre,
y de tal padre. Digo su amo, porque fue el
Secretario primero que tuuo, dado del Em-
perador, tan el primero, que fue el que le en-
seño la firma tan conosciada por el mundo, y
solo el hasta el año de 59. Bien conosciado en
este Reyno de essa Mag^d. como ella me lo ha
dicho algunas vezes, y de los ançianos gran-
des, y consejeros viejos. El consejo fue: Que
deurian procurar los Príncipes So-
beranos exercitar siempre alguna
virtud grande de su officio en cuya
admiracion tengan entretenidos y
ocupados los animos de sus subdi-
tos. Porque de otra manera correran
peligro que no se les pierda con fa-
cilidad el respecto. Ponia por caso el Em-
perador para declararse mejor el mayor de

todos, y mas al proposito de la experiencia de
 quien le daua. Que ninguna virtud era mas
 poderosa á sustentar el respecto en los vassa-
 llos de todos estados, que la Fortaleza, y va-
 „ lor en las armas. Dad me, Príncipe (le dezia)
 „ vn Rey el mas valeroso, el mas guerrero, el
 „ mismo Marte, çessen las armas, çessen las
 „ ocasiones dellas en que esta virtud se mue-
 „ stra, no exercite otra de las de su officio, de las
 „ con que se sustenta el auctoridad, no ay respe-
 „ cto adquirido por aquel medio, que no se va-
 „ ya disminuyendo. No le estimaran (creedme)
 „ à pocas horas para Rey, quando bien no lle-
 „ guen à no conoscerle por tal. Y asy aconseja-
 „ ria yo (dezia) à qualquier Rey que amare,
 „ la conseruacion de su auctoridad, que sy ces-
 „ saren las ocasiones de la guerra, ò de dentro,
 „ ò de fuera, de en occuparse en el gouierno, en
 „ la Justicia, en el conosciimiento de los agra-
 „ uios de sus vassallos, de en otras virtudes del
 „ officio, y sino las tuuiere de su natural, fin-
 „ galas: de en componar el Tiempo, la Luna,
 „ si ya le faltare que componer, como hizo Au-

gusto. Que vencidos sus enemigos, domado el mundo todo, y hallandose Señor de todo, cō poder pensar que no tenia à quien temer, por no parescer ocioso, por no dexar ocioso el juy- Zio de las gentes, diò en componer el tiempo, los meses, sus nombres, y otras tales cosas. Tal entendì que conuenia à la conseruacion del respecto, y suya en el Imperio. Porque los subjectos, como tales, no se leuanten. Natural à tal estado. Pues que sino tiene de su natural cosecha aquellas dos virtudes, Belesade hombres? como la tal yerua que embelesale los peçes, alomenos que las exercite de Arte: la Piedad, y Liberalidad, digo.

Este es el consejo del Emperador Carlos, que siendo de quien es no se le puede negar el respecto, y la estimacion. Lo demas que se añadiò sobrestas dos virtudes quisiera yo excusar de referir. Porque sobre bien çenado, y mejor beuido, y à solas pudiera passar, pero en escripto, y sobre tal consejo, y de tan gran Varon, es poner vn pinçel grossero en vna tabla de Appelles. Pero no ay riesgo, ni nota à

que no se ponga un amante rendido, y entregado, y despoſſeydo de sy.

Agradauale (Señor) tanto à mi padre este conſejo, y regalauale el oydo del animo la vltima parte del de manera, como à muy ze- loſo del bien publico, y de la auctoridad de ſu Rey, que añadia el una comparacion à estas dos virtudes muy propria, y ſuaue para
 „ animar à los Reyes à ellas. Deſia que obra-
 „ uan en los Príncipes la Piedad, y Liberali-
 „ dad lo que la Blancura, y Ruuiez en las mu-
 „ geres, que cubren muchas faltas de la hermo-
 „ ſura. Comparaua la Piedad à la Blancura,
 „ la Liberalidad à la Ruuiez. Applicaualo
 „ aſſy. Que como la Blācura offuſca, y desbara-
 „ ta la viſta (que aſſy diſen alla los Philoſo-
 „ phos, q̄ es diſgregatiua viſus) aſſy la Pie-
 „ dad desbarata, y rinde los animos mas rebel-
 „ des, y enemigos. Y que como la Ruuiez por
 „ el natural del color dorado, que reſplandēſce,
 „ occupa los animos, y la viſta para que no ſe
 „ eche de verlo feo, aſſy la Liberalidad ador-
 „ na y dora tanto à los Príncipes, que no dexa

lugar à ninguno para deuisar muchas faltas quando las huuiesse. Y porque no compararemos aquy de passo al mismo oro los liberales, y los no tales à los metales inferiores? Pues aquellos como el oro, y como quien no ha menester sobre si oro para su estima, son liberales del, y estotros, como metales baxos que se doran para mas valor suyo, se cubren del, y de la Auariçia. Iuntaua tanto las dos virtudes, que dezia que no pueden andar la una sin la otra. Que como la Piedad nasce del coraçon noble, asy la Liberdade prouiene principalmente de la Piedad. Y concluya con que solo se puede llamar verdadera y natural Piedad las que puede castigar, y vengarse. Que piedades de neçessidad no mereçcen tal nombre, pues Neçessidad nunca fue virtud. y que por esto llamamos à Dios. Potens et Misericors: Porque es el misericordioso, que pudiendo no se venga. De casa à 20. de Febr. 1595.

AL REY DE FRANCIA.

Heme aquy, Syre, en vuestros Reynos

Para el juyzio del mundo , para confusion de enemigos , para satisfacion de amigos , para consuelo de hijos , y muger los mis captiuos he menester yo las demonstraciones , porque no me condenen los vnos , ni los otros , que fauores personales solos me naturalizaron en su M^{da}. y me olvidaron dellos , sino su honor , y el beneficio commun que les va disponiendo , no mi ventura , que es pequeña , ni mis meritos , que son ningunos , sino la fuerza de la gracia , y gloria de su M. Esto respondiendo à su M. en respuesta de sus fauores , y à V.S. que por su mano se me haran dobles.

A Mos de Bullon.

Yo llegue á esta villa 5. dias ha , y luego tractè con Mos de Chatres , como podria auisar à V. Exc. de millugada. Pero V. Ex. me ha anticipado con el fauor de su carta de 14. deste. Como creo que me ha de succeder siempre , y que sus fauores han de exceder à mis meritos. Señor , yo vengo à la obediencia del Rey , y con gran consuelo del seguro que traygo de Mylord que he de tener la protection

tion de V. Exc. que sin algun amparo particular demas de la gracia de su M^a. segun la prueva que tengo de lo pasado, no me atreueria à biuir en Francia. Principalmente que entiendo que no hallarè quien se engañe tanto conmigo como Mylord. Si V. Ex. no es de aquel natural para dexarse engañar de su noble animo en las obras de Gracia, y Piedad. Que siendo tales amigos deuen ser de vna misma espeçie de nobleça.

AL REY DE FRANCIA.

Siguiendo el mandamiento de V. M^a. esperarè en Paris su buena venida sediento de verme á sus reales pies por causas de su seruicio, y por mi consuelo. Que demas de los dolores de mi Fortuna vengo muy lastimado de vna Maistressa del Alma que dexo, (que es un grande amigo) y del golpe del caso desastrado del Sr. d^o Martin de Lanuça: y la cura y reparò de todo lleuo yo puesto en V. M. que antepongo à todo. Pero, Señor, perdon del atreuimiento que se regale y consuele con V. M. vna hormiga. Atreuo me por saber

M

que ninguno tiene tan buena acogida en el acatamiento de Dios, como vn coraçon affligido. y Marte amar supo. Y la Tierra donde se halla la compassion es coraçon amoroso.

A Mosde Villarroel.

Beso las manos à V. S. por el cuydado que ha tenido de que yo sepa la voluntad de su M^d. Que por la poca notiçia que tengo deste instrumento se que el caño de la fuente de las graçias, y fauores de Prínçipes son los que tienen el lugar de V. S. Y venturoso el Prínçipe, y dichosos los paçientes que alcançan ministros de tal natural. Que esto no lo pueden dar los Prínçipes, aun que den el grado, y el lugar. Don del çielo, y merito de cada vno ha de ser. V. S. por amor de Dios me disculpe ante su M^d. del atreuimiento con que le escriuo, que el dolor es muy disculpable en este exçesso.

Al mismo.

Lleguè à Diepa como auisè à V. S. y à su M. y aunque pensaua esperar all y respuesta

por hauermel dicho Monsieur de Chatres,
 que asy se lo auia V. S. ordenado de palabra
 me pareció yrme acercando à la respuesta, y
 al mandamiento de su M. y à la orden que
 V. S. me diere. Bien dirè que desseo ver à su
 M. quanto mas presto fuesse possible por co-
 sas cumplideras à su real seruicio, y quiza à
 las ocasiones presentes. Mos de Montpen-
 sier me ha dicho que torne à escriuir, que el
 harà que se remita mi carta con breuedad à
 V. S. Supplicole que yo sea aduertido de lo
 que deuò hazer, que lo desseo por el seruicio
 de su M. y no por yr à ser importuno. Que
 ny mi Fortuna, ny mi Natural no me lo cõ-
 sentiran ser. Solo el seruicio de su M. y su
 obediencia me traen, y añado que vn gran
 desseo de conoser presencialmente à V. S.
 que servirle no puedo dezir, porque vn tron-
 co para nada es de prouecho. A 26. de A-
 gosto.

Al Duque de Montpensier.

No le parezca à V. Exc. grande el atreui-
 miento deste papel. Que no ay quien merezca

M ij

mas el perdon deste exçesso, que el Amor, y el Dolor: este ultimo ha sido causa que no vaya esta noche à besar à V. Exc. las manos como la pensaua hazeren boluiendo de caça: Pero ha me ocupado todo el dolor de la muerte del Señor don Martin de Lanuça, que me tiene fuera de juyzio. Pero si V. Exc. me da liçençia yrè à consolar me mañana con su vista, y no lo tenga V. Exc. à otro atreuimiento, que en verdad que acudia yo algun dia à Madama con mis desconsuelos. Y deuen jmitar à Dios los Prinçipes mas que otros.

A Mos de Villarroel.

Mos de Incaruilla me diò una carta de V. S. y el despacho de la graçia, y pension, que su Mag. ha sido seruido señalarme sin pedirlo yo por su grandeza por mano de V. S. No dixè mal por mano de V. S. Que aunque del movimiento del coraçon proçeda la limosna, no ay pobre que no reconozca à la mano mucha parte de lo que recibe.

Y en las gracias de los Príncipes ay mas, que tienen sus ministros mayor parte que mano en la obra, y en el merito dellas no solo en respecto de los que las resciben, pero en respecto del mismo Príncipe. Yo Señor, no puedo mostrar à su Mag^d. el reconocimien- to de sus mercedes sino en ser yo el fiscal contra mi mismo, que en viendo que aquy no siruo de nada, yo de mio suelte el pan de los hijos, por que no ladren algunos que se de à los perros. Perro sy, y peregrino: Pero per- ro peregrino en la Fidelidad tanto, como los hijos mismos. Tanto, que sino he de ser hijo, servir le digo, no quiero pan. Pero desto en presençia mas largo. Donde yo me de- clarare à V. S. como à quien entiendo que me oyrà con la voluntad conque me haçe mer- ced sin conosçerme, y con que se enoja por los descuydos que oye en mis cosas. Descuydos à los ojos de los que aman, pero no de los que juzgan.

M iij

AL REY DE FRANCIA.

Embío à V. M.^d. el agua de los ojos del alma, Señor, y de las entrañas mías la destilaria yo muy alegre para vuestra salud, y vida. Sino que estoy ya todo seco, y aun para vna destilacion jnutil ya. De dōde me vengo à aborresçer yo mismo, porque quando no soy de prouecho para quiē amo, no me querria ver. Otras destillaciones ay mayores, Sire, que son las del entendimiento, y discurso. Y los alquimistas dellas son de mucha estima. Para estas valgo yo menos, como se verá por vn papel que embío à Mos de la Forza, para que se le lea à V. M. En el verá V. M. que lo que propuso en su consejo aquella noche en Pontuesa lo predixo este cuydado. No se espante nadie, si yo açertare en algo, que el Asna de Balaan profetizò, y no busco mas estima que desto à donde llego, ser oydo, digo, aunque quede reputado en aquel grado.

A vn amigo que escriuió sin firmarse,
que tambien se pueden llamar
amigos algunos de los que te-
men, si conseruan la fee
en el coraçon.

El papel de V. S. me fue gratissimo, y el
disfraç acreçcentò su estima. Que el que
usan los enamorados ençiende el amor, y el
gusto en descuerno de los que se offenden. Si
V. S. ha sido enamorado, si se ha disfraçado,
si ha llegado à su amada en despecho de los
impedimētos, hallarà que yo le digo verdad.
Pero porque no le falte à nuestros amores
el ultimo gusto de los enamorados, de que
despues de gozados se descubran, le offrezco
que presto veran el rostro, y nombre de lo que
disfraçado se deshecha. Rostro à rostro los em-
prenderè. Veremos sy la Inuidia hallarà oc-
casion de que asyr. Vestido yre del nombre
de informaçion, y llamarè à las puertas del
Cielo. Ay le digo yo à V. S. que se harà prue-
ua sy aquellas llaues emprenden à çerrar la
puerta al perseguido de vn Príncipe. En lo de

M iij

mas me remito al amigo: y à entrambos, por que no le falte testimonio à mi animo, que hagan fee de que soy, y serè siempre descubierto, y disfrazado seruidor del mayor de V. S.

A vn amigo criado de vn gran personage.

Chi è indegno di arriuar al altare, si contenta di presentarsi à la scala del Altare. Scala che vn giorno temo, vn altro cerco. Natural di animo riuerente piu che adulator. V. S. dunque presenti al suo, è mio Signore questo vaso di aqua di odore natural. Pero la supplico consideri le parte del dono. La pelle exterior del fiasco è il stato mio: Che vn peregrino non puo dar se non la pelle. Il vitro interior è il animo, diaphano al che ama. L'aqua, fumo. Che il odore non è altro che fumo. Pero ha in se vn misterio che in li Tiempi se offerisce á Dio. Non per dono, ma per segno del desiderio de offerir cosa che fusse degno dono. E perche potrà esser che contenti il vaso per la recamara di sua S. Illustra. per esser cosa non ordinaria, li mandò il compa-

gno. Non sonno di questa terra, ne va pieno; perche non si trouanno cosi facilmente do vasi pieni.

A vn amigo.

Poco le ha faltado à mi pluma demas que todas de su natural materia, y nombre son ligeras, que no le aya leuantado el animo con quan cayda esta, el fauor que V. S. haZe à sus borrones. Borriones, que lo que sale deste negro coraçon que puede ser sino tal. Señor, suplico à V. S. me embie copia dessa tal carta para que yo vea que es lo que tanto contentò (ojos de amor, y de compassion la deuian leer) que como lo que se escriue à quiẽ se ama, es mouimiento natural, no queda asy en la memoria como los actos del arte. De donde piensa V. S. que proçede que los enamorados no se acuerdan las mas vezes de lo que han hecho, y aun juraran, y perjurarã, q̃ nũca Tal. No mas desto, por q̃ aunque no puedo escapar de la opinion de enamorado en algũ tiẽpo, no la quiero tener agora aunq̃ pierda el beneficio q̃ el Duque de Alua viejo deZia,

que el amor era la quinta essencia de los viejos. Pero otros amores, y fauores halla mi corazon en la carta de V. S. La gracia desse Señor personage. Este, y su ofrescimiento della, y no menos que tales ha menester mi animo para resuscitar, y poder esperar. Que los trabajos mios son tales en grandeza, y duracion, que pueden anegar toda la esperanca humana. Quiza es por aquy lo que dize de mi fortuna aquel libro de mano antiguo, libro que se atribuye à Salomon, que està en San Lorenzo el Real, y el Emperador Carlos truxo con otros del saco de Tunez. Digo que viendose perdidos algunos Astrologos en la consideracion de mi nascimiento por hallarme por el segun todos los libros impressos subiecto à muerte violenta, y entre ellos vn graue hombre en letras, en religion, en nascimiento de cauallero, en amor singular à mi fortuna, (que es menester ser muy graue, y firme el que amare à vn perseguido de vn Príncipe poderoso, para que no le lleue el toruellino del respecto) se consolò este tal con

lo que hallò en aquel libro. El qual dize que aunque el que tuuiere tales, y tales aspectos corre fuerte peligro de muerte violenta, se escapará per viam inimaginabilem por otro aspecto que el libro refiere. Pero yo Señor, subome mas arriba con el juyzio desta via inimaginable, à la gracia, y fauor del que es inimaginable, y incomprehensible. Mas no ve V. S. como no menti yo en el animo que ha tomado mi pluma, pues se ha desmandado tanto? Perdone se le por esta vez el excesso, que las ocasiones suelen disculpar parte de los errores. Señor, callaré el fauor desse Señor, alla en mi alma le esconderè: ella se sustentará de la memoria del. Y no ha menester mucho consejo para hazer esto quien es tan subjecto à la Inuidia, que assida à la sombra me sigue la garra leuantada para arrebatarme qualquier bien en vièdole assomar. De le V. S. mi humilde, y reuerente besamanos: y diga le que mire lo que ha offrescido, que la memoria dello como à mi me será consuelo, à el le servirá de fiscal si faltasse en

la occasion. Los libros prometo, que breuemēte se acabará la jmpression. El libro se dedica à la cabeça del mundo, y al Sacro consistorio con vna carta, que aunque fuesse edificado de piedras insensibles, y materiales se mouerian à Piedad, y Iusticia, quanto mas de piedras biuas, y de las que por tales, y otras tales se va reedificando aquel templo, y consistorio çelestial. Dexo la pluma, que de otra manera no acabará desta vez. Perdone V. S. las cortesias, que por estrechar à la pluma, y tomarla por hambre, me çerrè aqui.

AL REY DE FRANCIA.

El Señor Manuel don Lope suplicará à U. M. en su nombre y en el mio vn fauor por el Conde don Françisco de Granvela, hijo de Mos de Chantone, Embaxador que fue açerca dessa corona algunos años con mucha satisfacion della, y sobrino del Cardenal de Granvela, con los quales mi padre tuuo mucha amistad demas de otras particulares prendas, porque puede tener derecho al fauor de V. M. y aunque en V. M. el haZER fauor

es obra natural como llevar vn arbol su fructo, es gloria de V. M. obligar à todas las naciones. Que se engaña, y sabe mal el termino de hablar de grandes Reyes, quien los hizo de nacion ninguna, Que no es menos que meterlos en vn cerco, pues Dios, à quien representan en la tierra, no es Español, ni Frances, ny Italiano, sino Señor de los vnos y de los otros. Y por boluer à my razón començada (que el Amor à la grandeza de V. M. me destraya) son en gloria de V. M. tales fauores, como la alabança, y estimacion del arbol quando van gustando de su fructo los passageros.

Al mismo.

Sy las hazañas de esse Real braço tienen su gloria señalada por las victorias de Reynos, y exercitos, tambien tienen su gloria las obras de la Piedad en fauor, y protection de los Peregrinos perseguidos, y tienen mas que las proezas del braço. Que estas tienen en sy mismas el premio, y la gloria: y las otras la gloria en sy, y el premio en el cielo, como obras

que no pueden tener en la tierra el que mereſ-
gen, ni los que las reçiben ſeruirlo, como yo los
fauores que V. M. me haçe cada dia. Pero
harè lo que puedo, que es conoçer mi obliga-
cion, y dezir à V. M. lo que aquel Romano
à Julio Ceſar: Que V. M. me harà con ſus
fauores tantos biuir, y morir ingrato, aſſy lo
conoço, y que ſoy de V. M.

Al miſmo.

Supplico à V. M. oyga al Señor Gil de
Mesa, y que pues ſus fauores deſcubren, y
inçitan el veneno contra my, ellos miſmos le
repriman, y venzan à ley del atriaca
fina, y del bezoar gallardo, que haçen hon-
rra de no dexarſe vencer de ningun veneno.
Que gallardo ha menester el fauor mi perſe-
cuçion. El de V. M. digo, que es, y ha de ſer
mi Atriaca, y mi Bezoar: y yo el ſubjecto en
que ſe hagan ſus prucuas, Como

de V. M.^{d.} ſieruo.

Al miſmo.

Quien haçe las graçias con tanta libera-
lidad como V. M. que abre primero la ma-

no para haZerlas, que el que las pide para re-
cebir las, no se cansará de mis importunida-
des. Agora suplico á V. M. una pequeña
para su Grandeza, grande para my; porque
es para un criado fidelissimo mio Flamenco,
que quedò en la prision con mi muger la noche
que me escapè de las manos del Enojo. Y pues
este tal criado fue tambien medio para que
yo llegasse à los reales pies de V. M. con gra-
cia de diuersas naciones por aquel seruicio,
no es fuera de proposito que halle el premio
del donde su Amo hallò el amparo. No mas
que offendo á la liberalidad de V. M. en
acompañar mi demanda con tantas razones.
Al mismo, auisandole que Madama
la Duquesa besaua á su Hijo Ce-
sar Monsieur Mos de
Vandoma.

Donde quiera que V. M. me depositare
le darè de mi la parte que le deuo, que es la
Fidelidad. Por esto no puedo dexar de auisar
á V. M. que he visto hoy domingo dia de
Paschua à Madama la Marquesa dar un

beso publicamente à vn Varon, tan Varon,
como Julio Cesar. Y aun está por ver sy pas-
sarà con sus virtudes al otro. Sy lo hizo por
el despecho de que V. M. la dexa, ò en reme-
brança de V. M. yo no quiero juzgarlo, que
los testigos no son juezes. Pero sy sieruo de
V. M.

Al mismo, Sobre la victoria de
Amiens.

Biua V. M. mill años, que asy recrea los
animos de los suyos con los effectos de su va-
lor. El parabien destos no se ha de dar à V.
M. que es darsele de obra propria suya. Sino
à los suyos, à sus Reynos, à Europa, à mas
yua á de Zir. Pero adelante, Syre, que con
esto V. M. lo dirà con sus obras. Y sy al re-
splendor, Señor, de vuestra real presençia se
han deshecho, como las nieblas al Sol, las
fuerzas de vn exercito contrario, que obra-
ran los rayos?

Al mismo.

La voz, que corre tan confirmada de que
se trata de Paçes entre V. M. y el Rey de
España,

España, y my obligacion, y Estado me necessitan á que escriua à V. Mag. estos renglones.

Supplico à V. M. se acuerde de lo que por su Grandeza, y Benignidad me tiene offrescido en uno de aquellos articulos decretados por mano de M. de Villarroel tocãte á la redẽption de my muger, y hijos, y á la restitucion de mis bienes, y dellos para quando llegasse tal caso, como de criado de V. M^d. Señor; Aunque solo deue bastar traer á la memoria à V. M. esto, para que yo tenga seguro el cumplimiento dello con las veras que se ha de esperar de palabra de Rey, toda via no dexarè de dezir aquy à V. M. dos cosas. La vna, lo que el Emperador Carlos V. dixo sobre auer cometido à su consejo que trattasse de vn negocio tocante à sus Reynos, y Corona, Que passando los Consejeros à la obligacion del Emperador en cierta parte particular, De Zildes (dixo) que en lo que yo les pido parescer es en lo que toca al officio de Rey, Que de lo que Carlos deue hazer en

N

„ effotro yo se lo que deuo al punto del honor
 „ de mis persona. Emperador, cuyo exemplo se
 puede alegar à tal Rey como V. M. sin offen-
 sa. La otra, que preçediendo Tales prendas
 de V. M. sino se tratasse Syre, muy de ve-
 ras en su nombre el cumplimiento de todo
 aquello, yo me veria en el peor estado que se
 puede imaginar: y en peor, que si no huiera
 llegado à posseer tales fauores y prendas. El
 encareçcimiento pareçe el mas nueuo que se
 puede hallar; Que posseer palabra de Rey, y
 de tal Rey, y en tan piadosa causa, y en obra
 tan natural à V. Mag. sea peor estado, que
 no auer sido. Pero S^r. es verdad patente.
 Porque el Rey de España pensaria, que aque-
 llos articulos, y promessas auian sido çerimo-
 nia: y lo reçibiria, como per seguro, y permis-
 sion de la execucion de mi perdicion. Pero
 porque no le fulte à este tan fuerte encareçci-
 miento su reuerso, ny su recompensa à V.
 Mag. por este acto, y effecto de su palabra,
 (que yo, Señor, à Enrrique de Borbon la pi-
 do) aurà V. Mag. hecho vna obra grata à

los coraZones de las gentes, à los ojos del Cielo, à la satisfacion de la Naturaleza toda. Hara prueua de lo que me estima aquel Rey, sy tal negasse. Que las persecuciones (Señor) de los Reyes declaradas, quanto son en desauctoridad suya, son en mas estimaciõ del perseguido. Que entõces le pareció à Iob, que Dios le calificaua, quando se occupò en lastimarle. Quid est homo (dixo) quia magnificas eum? Pondrà U.M. en los ojos del Cielo, y de la Tierra el retrato mas al biuo de su Piedad, y al lado del (como suelen los grandes pintores quando mas no pueden añadirde hermosura) à una pintura para mayor muestra de la perfeccion de su obra) la prueua de su cõtrario con la negativa de tan piadosa demanda, sy à tal llegasse la Passion humana. Endurescimiento de coraZon, que no se ha de creer de vn Rey Catholico en tal ocasion, tan publica al mundo, en tal estado de vida, y edad postrimera, sino por permissiõ, y iuyZio diuino: y como por ultima para con las gentes en my descargo, y justificacion.

N ij

Sentencias de absolucion, que suelen tener en el juyzio del mundo tanta estimacion, y auctoridad como las sus contrarias de fauor: y Naturaleza particular de my Fortuna, prouada en esse monton de monstros de rigores y destrozos executados en my persecucion. Que no han obrado, ny van obrando otra cosa sino lo que digo:

Larga carta es esta. Yo lo conozco para Rey que anda ocupado de continuo en obrar hazañas, y victorias, pero mereſce perdon por ſer en punto critico, y el mayor de la enfermedad de my Fortuna.

Al mismo.

Syre, ya es llegada la hora. y coyuntura de mostrar V. M^d. ſu natural Piedad en el caſo mas piadoſo deſtos ſiglos en el acumplimiento de ſu palabra Real por la liberacion, y reſtitucion de my muger, y hijos, y bienes. Y Señor palabra de Rey diſe el prouerbio Eſpañol por vn gran Sacramento, y à la de Dios, à quien representan los Reyes en la Tierra ſe le da por nombre las mas

vezes Verdad por palabra: Tan cierta quiere que sea la palabra. Tal ocasion, y tan gran merito deuia de esperar el natural de my fortuna, la Grandeza, el estruendo, los escandalos que han costado mis trabajos. Harà V. M. vna obra en gracia del Cielo, en gloria suya con las gentes, en merito para con Dios. Pero aduerto à V. M. que he sabido de my buena parte que ha venido orden de los ministros del Rey de España à los que està con los de V. M. y con el Legado en el trato de las pazes, que procuren quanto fuere possible la comprehension de Mos de Omala, pero que si al enquentro se les propusiere el caso de Ant. Perez que procuren escusarlo. Digo esto, Señor, porque seran menester mas veras que ordinarias, y no dexarlo à clausula general, sino bien en particular para que el fauor de V. M. consiga effecto. Pero tanto mayor gloria para V. M. de la victoria de su Piedad contra el Rigor.

N iij

A Mosde Villarroel.

A su M^d. escriuo lo que V. S. verà. A V. S. le acuerdo la auctoridad del Rey, y suya en el acumplimiento de lo que por su mano de v. s.^a. y por decreto tan en forma se me ha offrescido por la liberaçion, y restitucion de my muger, y hijos, y bienes llegandose al pñto que ha llegado. Ya esta presente la hora, y la occasion en que V. S. mereçgerà mucho con Dios, y con las gentes en fauoreçger causa tan piadosa. Mostrará tambien v. s. lo que diçe que me desseja haçer merçed.

A Mos de la Varena.

Del Señor Gil de Mesa se de contino lo que V. S. me ama. Digo, que continua en amarme: Que lo primero ya yo me losè. Pero como diçen en Español, Que à muertos y à ydos no ay amigos, es consuelo saber que biue el amor y memoria de los absentes. Señor, essas cartas son para el Señor Gil. Va con ellas una para su Mag. Importame que llegue à sus manos, y aßy me he atreuido à poner en çima del despacho: Por seruiçio del Rey.

Que seruicio fuyo es lo que es ocasion de hazer una gran obra, y à todas sobrepujan las de la Piedad, y mas con palabra de Rey, como yo la tengo, y mas de tal Rey. Assy se vee en las obras de Dios; Que de Piedad fue, y con palabra dada, la mayor obra que hizo Dios.

A Mos de Villarroel.

El Señor Gil de Mesa dirà à v. S. lo que se offrefce, que à su M^a. no escriuo, por no cansarle. De v. S. y de su animo natural muy cierto biuo, porque del tiempo que yo me vy en essos lugares altos, se que se deue hazer honrra de que promessas hechas de my Rey, por my mano, por my pluma tuuiesßen effe-cto. No cansarè à v. s. mas, pero dirè lo que no le deue cansar oyr, que aunque jnutil soy
Su muy seruidor.

A Madama la Duquesa, pendiente el trato de las Pazes.

En las grandes ocasiones se acude à los grandes sanctos para tener mas cierto el fauor de Dios. La ocasion presente del remedio

N iiii

de mis trabajos, y de la redemption de mi muger, y hijos captiuos, es la que me haze acudir al fauor de V. Ex^a. y supplicarle que los officios que algunas vezes ha hecho por mi con el Rey mouida solo de su natural dulce y piadoso, los continue agora. Porque agora, Señora, andan à la lucha el Rigor, y la Porfia de vn Rey, y la Piedad, y Constancia de su M.^a Y aunque siendo la Piedad en el Rey obra natural es de crecer, y confiar que no faltará en la causa mas piadosa que muchos siglos han visto, he menester que mi mala Fortuna no piense vencer aun por que me falte dama al lado del Rey que me fauoresce: Diciendo, que como vna dama, y vn Rey me lastimaron, y perdieron, vna dama, y vn Rey segun reglas naturales, y del duelo me auian de sanar, y reparar: Y que por aqui pude perder el derecho de my remedio, aunque huuiessse llegado à su postrimero puto.

A Mossiur el Grande.

Dichosos desconsuelos, que encuentran tal reparo para que no ahoguen. No lo digo

N iij

por ser sus fauores de V. S. Illustriß. que me ha escrito el Señor Gil de Mesa de persona tan çercana à Rey, y amado de Rey, que por esta parte los temeria como las vozes de la Syrena, Porque priuados son grandes hechizeros, sino porque son de Ruger de Bellaguardia, Bello qual nunca otro en verdad, en dulzura, en cortesia, en mill otras virtudes generosas. Pero que podia auer dentro desse edificio exterior tan acabado sino ornamentos del Cielo, y de sus dones reservados para almas tan gentiles, y diuinas? Estos son bienes inseparables, como diçe Raphael Peregrino. Y estos estime V. S. que los demas son mouibles y subjectos al viento como el verdor del feno. Señor mio, la Melancholia està ya hecha en my Ethica en la ultima specie: Y yo tan mortal que seria menester la prueua de Elyseo en el niño muerto para resuscitar me. No se espante V. S. de ver me tan sensible, que la Fortuna, y sus fauores me dexaron delicado el cuero del sentimiento. Mas como lo adiuinana aquella noche mi coraço,

Señor, el Grande. O que quanto le contara yo à V. S. à este proposito de un gran Cortesano. Que la sciencia, Señor de Cortes no la enseña la speculativa, ni alcança el entendimiento sin la Practica, que es del natural de la Curugia. Es menester S^r. ver heridas agenas.

AL REY DE FRANCIA.

Haze V. Mag^d. una obra muy digna de su grandeza en abatirse dessa Magestad al çentro del desconuelo: Que el Altissimo no pudiendo subir mas se abatiò à la baxeza humana para descubrirse, y exercitar sus grandezas. Dirà V. Mag. que que gentil manera de agradeçimiento por tanto fauor, como auerse humanado à acordarse de my, y que entrada de carta, diçiendo si quiera, que beso los reales pies de V. Mag. por ello? Señor, quando las obras son de suyo tan grandes, poco les añade de hermosura ninguna cosa. Aunque las graçias, y alabanças humanas mucho hermoscan las obras de la Piedad, y de qualquier otra virtud, como la flor

al arbol. Y al fin, Señor, es lo que Dios mas estima, y lo que mas pueden dar à Dios sus criaturas. Reciba pues V. Mag. jmitandole, deste su sieruo, alabanças mill.

Al mismo.

El Señor Gil de Mesa darà quenta à V. Mag^d. del auiso que he tenido ya çierto de mis cosas. Supplico à V. M. applique vn poco el oydo y la consideracion à ello. Que resoluciones de Reyes (sy à los Reyes se ha de attribuyr lo que puede proçeder de Consejeros) Rey es menester que las entienda, como quien se entienden, pues pareçe que tiene mas del Arte del offiçio, que de la Naturaleza, y razon humana tal encanto: Y serà muy digno de V. M. demas de la proteccion que tiene empeñada por my, que à hombre, hormiga auia de dezir, en que se ocupan Reyes, y trazas tantas, le guie y encamine Rey por la honrra del offiçio. Mouimiento que suele mouer à los mayores artifiçes en su Arte en las obras que toman entre manos. Como V. M. ha tomado à este su sieruo.

Al Cauallero Guicciardini.

Gran persona es el amor. Poderoso digo, que haze parescer hermoso lo feo del amigo. Hechizero quise dezir, que poder no sella ma sino lo que a rostro descubierto haze su obra. Vengo a mi proposito, y digo, que a V. S. con el amor que me tiene le parescen hermosos mis hijos. Que hijos son del entendimiento los escriptos. Deue saber V. S. que pues al cueruo le parescen lindos sus hijos, es adulacion alabarse los por blancos. Sea lo que fuere, que yo a la mejor parte lo quiero atribuyr. Y en señas dello embio a V. S. essa tra carta, que va impressa ya toda al fin del libro. El misterio della declararè yo en algun rato que nos veamos. Que nos oygamos, digo, que son los amores de los amigos, como verse, y tocarse de los otros amores. Que a la vista llamaua vno espuela del Tacto. No mas que ya ny amo, ni veo, ny toco. Que diria el gran Duque si viesse tales disparates? Diria por lomenos que meritamente me quitaron la pluma de la mano. Con

esto me contentara, mas lleuaronse la carne, y aunque huessos solos lo que queda, de V. S. Pero huessos suelen seruir para hinchar va-
Zios, y aun en jardines los he visto usaren
Francia para encaminar algunas plantas,
y sobre huessos se ha de forjar la buelta à la
vida, y à sus huessos ha de boluer su carne
por mas gusanos, y dessa canalla de anima-
les baxos que la ayan despedaçado.

AL REY DE FRANCIA.

El Pintor, que dexa ver sus obras à todas
luzes no dessea engañar. Ya V. M. me ha
visto prinadamente si los que poco valen por
sy, ò por su fortuna se suelen echar de ver,
ni ser objecto de ningun sentido. Y no solo me
ha visto V. M.^{d.} como pintura, quales se
presentan todos, y de las mejores colores que
cada vno pucde ante los Reyes, al contrario
de como se presentan ante Dios, pero algu-
nas vezes le he abierto estas entrañas, las im-
perfecciones, y affectos naturales, digo, de jg-
norãcia, de dolor, de descõsuelo, de descõfiãça,

de quexas miserables perdidas, y aun peligrosas en los oydos de Reyes, sino son hombres, o Dios. Agora vea V. M. ò mande se referir essa parte de los manātiales de mis persecuciones, y fortuna: Que no le doy su nombre, porque aun esta por ver sy es buena, ò mala. Que muchas vezes vn accidente al parecer peligroso libra de algun graue daño, como el salir de vn nauio por algun tal caso de no perecer en el: y aun suele ser el medio de bienes inimaginables. Quiça le será à V. M. de algun aduertimiento el oyr la summa dessa historia. Porque los grandes maestros y artífices suelen aprender mas de vn error de otro grande en su profession, que de sus acertamientos: como los grandes marineros el escarmiento de vn encuentro desconçertado de otro marinero en vn escollo. Y ningun peñasco, Señor, mas peligroso para dar al traues Nauios grandes que la Passion. Pues que sy va à todas velas del Poder absoluto? No suele quedar raja entera del nauio. No vā estas razones, Syre, con miedo de que puedan offe-

der, pues el natural, y obras de V. M. son todo al contrario de lo que digo. Tales, digo, que ha de venir à ser la Hyeroglyphica de la Piedad, y Justicia el nombre de HENRICO III. DE BORBON.

Señor, esta carta tenia escrita para embiar à V. M. de my mano en compañía des-se libro. Despues he resuelto que guie al libro adonde quiera que fuere, y que topen con ella primero en todas partes, para que sy esse nõbre de Antonio Perez, por yr solo no hallare acogida, ny gracia en los vassallos del Respetto humano, la halle por el respetto à tal Príncipe con el nombre de criado de V. M. Syno fuere mas fuerte en algunos animos (miserables de los tales!) el respetto al Enojo, y Persecucion de un Príncipe, que el respetto al fauor, y Piedad de otro. Pero quando tal fuere la Fortuna misma, enemiga de cobardes, les darà el pago natural à la Adulacion con la nota de la cobardia, y con la perdida de la gloria de no auer seguido el vando mas noble, y exçellente de todas las obras natura-

les. Que digo naturales? En las obras de Dios sabemos que sobrepujan las de la Piedad à todas las otras. Que de Piedad fue la mayor obra que hizo Dios, y de la que el mas se honrra. De donde, vaya dicho sin adulacion de vnos, ny offensa de otros, El Rey que tuuiere mas de Piedad se açercará mas à Dios, como el contrario al contrario. Nuestro Señor guarde à V. M^d. muchos años para que exercite essas virtudes, fuente de otras muchas, polos del mouimiento y conçierto de los Reynos, firmeza, y hermosura de los edificios polyticos, en gloria suya, en buena ventura de sus vassallos, en jnuidia de otros Reynos, en exemplo de otros Príncipes, en admiracion de todos. De Paris à 24. de Septiembre 1598.

Al Duque de Mayene.

No ha llegado este libro antes à manos de V. Exç. porque desseaua darle yo de mi misma mano por el respecto deuido à tal persona, porque el poco valor del libro no mereççe hazerse presente de proposito del: por-
que

que temia de la mala Fortuna del dueño que no hallara quien le lleuasse. Pero, Señor, en esto de mala Fortuna dezia el Duque de Alua viejo una consideración no mala para consuelo de desdichados. Que la mala Fortuna era como el fruto de plantas naturales: Que algunas no dan fruto por falta suya: Otras por falta de la tierra: Otras por falta de los Hortolanos, ò del Ayre, que gasta lo vno, y lo otro. Pero Señor, como V. Exç. se nos oluida ay? Si tiene salud es lo que importa: que en algunos pedaços de siglos es menester enterrarse biuos para boluer à biuir: como no dexarse sepultar sin auer muerto (condenar, digo, sin auer pecado, ny hablar) para saluar la honrra. Remedio que dexò puesto la Naturaleza, y la Ley de las gentes en las historias. fuyzio soberano, que juzga y igualmente à los Grandes, como à los Chicos. Nuestro Señor, &c

A Madamifela de Guisa.

Quien padesçe por una dama (segun por ay diZen) bien puede atreuerse aunque sea

O

desde la sepultura à embiar à otra dama la historia de su Fortuna. Otra dixe. Pero sin offensa: Porque no puede offenderse ninguna dama de ser otra de aquella. Supplico à V. S. reciba esse libro, porque ya que yo no puedo llegar à essas manos, llegue mi libro. Mas supplico à V. S. que nadie, nadie sepa deste mi atreuimiento porque no llegue à noticia del Rey, que me echarà de sus Reynos por loco, diZiendo que por my bien, porque no me pierda otra vez.

A esse criado mio le he mandado que al entregar deste papel se cubra el rostro con las dos manos, que aun yo desde aca lo hago de verguenza de mi atreuimiento. Atreuimiento de loco: Porque quien pierde la voluntad facilmente pierde el juyZio, y no le queda sino la memoria para su Tormento.

Al Duque de Guisa.

Creo que el fauor que V. Exç. me ha hecho de pedirme mi libro deue de ser porque los que han recibido tales golpes como los passados de V. Exç. de la Fortuna, estan obliga-

dos à fauorescer à los tan perseguidos della, y à los tan lastimados de sus enquentros, como oy. Tambien puede proceder de querer V. Ex. comparar las tempestades de un Mar con las de otro. Sy esto es, hallará V. Ex. que todos los mares casi son unos, y que todos son Mar. Mar en amargura: Mar en mudança: Mar en tempestades: y que aun en el puerto del mas seguro fauor se suelen anegar nauios. Sino me se declarar es porque con la peregrinacion me huye mi lengua. No el animo: que animos ay que crescen con la misma mala Fortuna, como peñascos que resisten, y aun rompen sin quiebra suya los embates de la Mar.

Al Duque de Neuers.

Sy V. Ex.ª. no me tiene por falto de juyzio creerà fácilmente que no ha dexado de llegar este libro à sus manos de los primeros por falta de conosciimiento de lo que yo deuia de amor, y fauor al Duque su padre, ny del respecto que se deue á su Illustriss. persona, sino por auer estado V. Ex.ª. absente. Agora

O ij

va, y pues entra pidiendo perdon (escusa que excede à todas las del arte humana) reçibale V. Exç. gratamente, y lea le en algunos ratos perdidos, para que vea que las passiones, y affectos humanos son como la peste del ayre corrupto, que tocan y çeuán en los Príncipes, como en los pastores.

Al Condestable de França, Duque de Memoransi.

En las perdidas tan grandes, y lastimosas como la que V. Exç. ha hecho no han de acudir los que mucho aman, y deuen con otra cõsolacion sino con lagrimas, y sentimiento proprio. A esto huuiera yo ydo sino huuiera sabido del sentimiento de V. Exç. ser tan grande que excede à la obligacion que tiene à no maçerarse de manera que ponga en auentura su salud, y vida. Vida de tanta importancia para la criança de effos Angeles, para darles companeros, porque no dependa de tan pocos pimpollos la posteridad de tal renombre, para el bien publico, para el beneficio de sus seruidores. Consideraciones todas que no pue-

den dexar de venger à tan justo dolor sin
offensa de Dios. Embio à V. Exç. esse libro
de mis prisiones, y persecuciones que ha sali-
do agora. En esta occasion le embio, como el
musico que canta canciones al proposito del
estado, y humor del oyente.

A Mos de Maridad, primer secretario
del Condestable.

Supplico à v.m. de essa carta, y libro al Se-
ñor Condestable en la occasion que le parescie-
re mas à proposito. Certificando le que no ay
en Francia persona à quien yo çeda en senti-
miento, y dolor de sus dolores, y perdidas.
Esta es verdad del alma, y yo no he ydo en
persona à haZer este offiçio por no embara-
çar ay en tal tristeza. Y pienso que su Exç. no
atribuyrà à otra causa el no auer acudido con
mis lagrimas. A v.m. le ternè vn libro para
quando en buen hora venga por acá en de-
monstracion de mi amor, y por lo que veo que
ama la lengua Española.

O iij

CARTAS DE
Al mismo.

Al fauor que el Señor Condestable me, haZe no tengo que responder sino que estare presto, como Lazaro à la voz de su Señor, para quando me dixere Antonio ven : y saltare al punto de la sepultura de mi melancholia. Fauor que yo mucho estimare siempre para mi consuelo sin ser mas embaraço que vna sombra, ò libro que no habla sino quando le abren.

Al hermano de madama la Duquesa
Marques de Cobre.

*A las personas dessa edad, y dessa Genti-
leza en medio de esse ayre fresco del siglo, en-
tre essos fauores que corren (muy natural de-
llos el correr, y huyr Señor) no se auia de em-
biar esta Historia tan desgraciada, pero el
espino es menester que sea desagradescido, ò
que dè espinas, y abrojos. Por no caer en tal
falta embio à V. S. esse libro, aunque no le
harà ningun daño saber los altibaxos de la
Fortuna, y sus mudanças, y ponerse çenica
en la frente de la consideracion en medio de la*

mayor confianza. Que tienen estas peligrosas
caydas.

A Iuan de Guzman, Limosnero de la
Reyna de España.

Nadie tema de abrir este papel, que no es
Ant. Perez, no es cuerpo viuo, no es cuerpo
muerto, no es phantasma el que le escriue:
Sombra es humana de todo esto (bastara de-
zir humana, pues no ay cosa humana que
no sea sombra) y verdadera sombra, pues
assy se escapa de las garras de la Persecucion.
Pero sombra aun con spiritu, que sy le dief-
sen materia podria tomar cuerpo, y figura
de biuo, como el spiritu del oro de los Alchi-
mistas dandole su materia primera. Este pues
menea esta pluma, y embia à v.m. esse libro.
La vianda, y Historia del à la Razon, y
amor deessa Libertad (posada sola donde se
hallan los dos que acabo de nombrar en esta
era) la salsa, y margenes al gusto, y humor
deesse Natural.

O iij

CARTAS DE
A Mos de Rocalaure.

En verdad que mereſce mi libro que V. S. no le reſciba, pues ſiendo de las perſonas à quien yo en primer lugar amo, y eſtimo, no ſea de los primeros à quien aya llegado. Y aun el libro fuera con miedo de no ſer admitido ſi yo no le aſſegurara de la cauſa ſer auer eſperado de dia en dia la yda del Señor Gil de Meſa para que le preſentara. Pero ya no he podido differir lo mas. Ay va, y yo quedo el que ſuelo de V. S.

A ſu hijo Mos de Biran.

Pues V. S. no quiere hablar Eſpañol conmigo hablele con eſſe libro. Pero aduirtote, porque no ſe quexe, que es tan malo el lenguaje como la Fortuna del auſtor. Mas aduierito à V. S. que ſe reſuelua de aquy adelante de hablar en Eſpañol, ò yo me darè un nudo à la lengua, y me quexarè callando à ſu Padre. Terribles quexas las que ſe dan callando. A Dios le pareſcian gritos grandes quando dixo, quien me da gritos, y nadie ſe oyà: quien me tira, y eran mill los que le

le apretauan.

A Mos de Fossaufe.

Ha me dicho el Señor Gil de Mesa que V. S. dessea esse libro, y conozco un fauor fuyo, en no auerme le pedido à my. Que por mucha curiosidad que vno tēga de ver miserias, y llagas ajenas por no hazer verguenza al paçiente se piden à Terçero. Curiosidad natural á todos. A vnos por venganza, à otros por piedad, à otros por escarmiento en cabeça ajena. Pero à tales personas, y tan çercanas del Señor mio Tutelar (Tal es mio el Señor Condestable) las mismas entrañas llagadas mostrarè yo por aliuio, y consuelo mio. He ay el libro: y afeè que quien le leyere con atençion que salga medroso de la Fortuna, y de sus fauores. Quiça por importar tanto al genero humano este temor, y desengaño permite Dios tales exemplos, y escarmientos. Pague me V. S. la mediçina de tal historia con tenerme por su seruidor.

A Mos de Maridad , primer Secretario del Condestable.

A los muy enamorados no se les ha de dar la presseja sino en medio de las nauajas, y espadas de enemigos. Supe del Señor Manuel don Lope que v.m. desseaua esse libro, y aun con alguna señal del amor del dueño. Agora va, y con estos renglones, para que ò v.m. le estime en mas, ò yo en menos à v.m. si el miedo conque anda agora el libro, persona muy valida en este syglo, no se le dexare leer.

A vn Religioso.

A caso hallè el libro que prometì à v.m. y encuadernado. Tal es mi ventura, que aun lo que es mio lo he de hallar à caso. Pues mucho mas es contra el natural de mi Fortuna auer hallado cosa mia que no este desenquadrada. Tal me tiene, que si me piden una mano no la hallaran sino descoyuntada de su brazo. No lo juzgan asy quien contra esta pluma se embrauesce, como sino le huuiera dexado el Sãto Iob el mismo priuilegio à la mano, y à sus instrumentos, que à la boca, y

à los suyos quando alega que solo se le auian dexado los labios al derredor de sus dientes. Para pronunçiar sus dolores, y gemir se ha de entender lo de los dientes, no para morder. Que por esso quiza no dixo, que le auian dexado los labios, y los dientes: sino al derredor de los dientes, circa dentes, dixo, porque no auian de seruir por si los dientes, sino por medio, y ayuda de los labios. Sino teme mas el Miedo, y la Verguenza humana las que-xas, y quexidos de la lengua lastimada, que las llagas, y nauajadas de los colmillos fieros. Pero, ojo Señor, que embuelto en estas melancholias se me oluidaua (no dixe bien, dilatua deniera de Zir, aunque el differir es par-riente çercano del oluidar) que será de U. m. y asy lo affirma.

A vn amigo.

En verdad que U. S. me ha hecho mas merçed de la que yo sabrè encaresçer con el regalo que me ha embiado, pero en parte de declaracion del, digo, que como si viniera de todo mi nido me ha regalado, y por tal le esti-

mo, y beso las manos de V. S. por el. Este beso las manos va dicho al respecto devido. Pero agora hablarà el coraçon, digo Señor, que me ha consolado la memoria de V. S. porque por mi natural, y por mi fortuna, que tal me criaron, soy vn poco regalón, como cauallo regalado, que ha menester mas que el sustento ordinario.

A Mos de Incaruilla.

Porque no piense V. S. que soy muerto, aunque he estado bien malo, le embio à dar las buenas pasquas por este papel, pues el coraçon ha menester algun medio paraque le entiendan los hombres: y aun todos los medios humanos no suelen bastar à conoçerle. Tambien me atreuo à embiar à V. S. aguinardo al modo Español. De olor es el aguinardo. De la Naturaleza de la voluntad: que no es demas substancia que vn poco de olor. Pero bueno, y el mas grato à los animos nobles de quantos ay, sy es de los que mas no pueden. Yo soy este, y este de V. S.

A vn gran personage.

Embío à V. el libro en que pienso que esta la historia del Rey dñ Ferdinando el Catholico : y sy yo supiera las particularidades familiares de la vida de aquel Ferdinando, como deste Phelippo pudiera satisfacer, y entretener à V. los ratos ociosos, sy en esse animo, y entendimiento ay rato, ny momento ocioso. Las letras que van impressas ençima, no son solo, Señor, para recuerdo de mi nombre en la memoria de V. sino tambien en señal de que mas fixo biuirà en mi alma, que ay va impresso, el nombre de V. y su memoria, y por lo que yo le desseo. No dirè yo como diZen los enamorados en España, veante mis ojos, y muera me yo luego ; Sino vean lo mis ojos, y resuscitarè yo luego del contento del cumplimiento de tal desseo.

Al Legado Cardenal de Mediçis.

Yo no doy solamente el para bien à V. S. Illustriss. de la obra tan grande que ha hecho en las paZes que han concluydo su prudencia y buen zelo entre tan grandes Reyes,

sino tambien de que ha de ser el que la cõseruẽ con su auctoridad, y con el premio que mereſcen tales obras, y su persona. Y Señor, quãdo se llega à los lugares por estos grados mereſcense antes de posseerse. Cosa muy diferente del mereſcerlos el posseerlos. Que à vnos pone Dios en ellos para honrrarlos, y prouarlos, y à otros para remunerarlos, y descubrir mas su valor. La carta es breue, porque desconfi la pluma de poder de Zir lo que siente.

A Mossiur Zamet.

El Señor don Garcia Sarmiento me ha dicho el fauor, y gracia que ha hallado en V. S. Pero tiene el, y todos los Peregrinos en esse animo vn interçessor pagado del Cielo, que es la inclinacion natural que diò à V. S. Dios à haZer bien, y asy no ha menester nadie otro medianero con V. S. Yo no hago como tal este offiçio, sino por entrar à la parte de la obligacion del fauor que V. S. le hiziere, que este es de los premios de animos liberales obligar con vn fauor à muchos. Señor, supplico à

V. S. que en viniendo el Rey le presente al Señor don García, y que le suplique que ponga su auctoridad con el Almirante de Aragon para lo que dessea; que la demanda es justa, el fauor del Rey poderoso, la ocasion muy dispuesta à toda interçession, el Almirante deudo del demandante, quales tiene otros muchos en España, y yo de V. S.

A vn amigo.

No es fuera de razón, que tal Señor, y amigo mio auiendo de ver à V. S. lleue estos rēglones de mi mano. La causa de su yda es la que V. S. entēderà. El mouimiēto que le lleva el amor. Que es Rey sobre los Reyes, pues manda à quien quiza no podria mandar vn Rey. A Dios. à 2. de Julio 1597.

A Mos de Villaroel.

El Señor Manuel Britto, que ha dado à V. S. este papel es aquel Cauallero Portugues por quien yo hablè à V. S. el otro dia, y cuyo nombre le dexè en memoria. Supplico à V. S. use de la liberalidad de su animo en procurarle la commodidad para passar à

Inglaterra. Pido la liberalidad del animo, porque es la fuente de donde la mano recibe para dar. Que manos liberales he visto yo, que no se pueden llamar tales, porque les falta estotro manantial, y porque sy dan, dan por otros respectos.

A vn gran personage.

No ay persona mas confiada que el Amor, pero otra calidad tiene, la seguridad. De aqui nasce embiar à Vra. : : : : : essas quatro cartas de aquel amigo mio, para que conozca vn poco del Natural de la persona, que para alguna ocasion puede no dañar. Que Señor, las cartas familiares, y de amigo à amigo declaran mas el Natural, que el rostro proprio à vn Physiognomo, y asy las llamò no se quien retrato del animo. Guarde me las Vra. : : : : : en sy, y para sy solo, que yo yrè por ellas. Ya veo que diZe Vra. : : : : : que busco ocasiones para yr à verle, es verdad Señor. Que por esso? Que el Amor es libre, como confiado.

Al

Al Condestable de Francia.

Todos los atreuimientos pueden callar con
 este: Que vn Peregrino se atreua à embiar
 à vn Condestable de Francia estrenas? Pero ^{es tener}
 es don de olor: Figura del Amor del que mas
 no puede. Este soy yo, y por tal le embio à V.
 Exc. y por tal deue hallar acogida en su gra-
 cia à jmitacion del Cielo, donde se tiene por el
 mas regalado plato de todos, y demas suau-
 olor el del Amor.

Al Duque d'Espernon.

No quiero yo creer que V. Exc. que se
 criò recibiendo, y haziendo fauores, dexará
 de haZerle aun al que no tuuiere meritos en
 su seruicio, si se le encomendare. Pues quien
 dixo fauores, dixo gracia; y gracia no presu-
 pone meritos de neçessidad. He menester ya,
 Señor, aquellas cartas de fauor de V. Exc.
 para Mos de Mançe, y para algun otro,
 encargandoles V. Exc. que fauorezcan la
 gracia que el Rey ha hecho à Ant. Perez.
 Pero que entiendan que es negocio de vn muy
 seruidor de V. Exc. Que por Dios que les es-

P

CARTAS DE

criuirà V. Exc. verdad, quando les diga, que
no tiene ninguno mas apassionado, ny mas
del alma, y de Natural inclinacion. Y segun
esto dirà les V. Exc. de buena razon á la re-
gla del Amor (que se paga con su medida)
que ama V. Exc. como à quien se lo mereçe,
y como à muy su seruidor A.P.

A Mos de Perona.

Tengo de muerto mill cosas, pero entre ellas
aquella buena que recompensa las otras, que
resuscito. He estado tres meses muy malo des-
de que no veo al Duque. Deseo besarle las
manos vn rato desocupado, ò vna mañana
antes de leuantarse, ò vna noche que se retire
vn poco à solas. V. S. me haga merced de ani-
sarme quando será mas commodo, y sino en
estos dos, ò tres dias de carnestollendas en
entrando Quaresma, que será tambien ha-
zer su Exc. penitencia, y obra de piedad en
oyr à vn penitente. Que yo Señor tengo à esse
Señor por mi penitenciaro para casos reser-
uados. Entre tanto de le V. S. (yo se lo sup-

plico) my muy humilde besamanos, y reciba
U.S. otro de su seruidor verdadero.

A vn Señor Peregrino.

Deue U.: al amor que su padre me tenia, al mio, à sy, al amor mismo, y à sus leyes acordarse de los que le aman. Que no le falta dōde libre esta deuda quando no quisiere amar: Que la Naturaleza dexò dos cambios para las deudas del Amor. El vno para los buenos pagadores, otro tal Amor. El otro para los no Tales, la Memoria: porque no tuuiesse excusa ninguno de no satisfacer á tal deuda. Digo la Memoria. Porque algunos ay tan desdichados que no mereçcen ser amados, aunque amen, y se contentan con la memoria dello. Pero tienen de vellacos estos un poco: que hallan venganza del amado, que se acuerde que lo es, y que no ame. Pero acuerdese, ò no se acuerde V.: que no jmporta para que los que le fueren seruidores como yo, los tenga seguros aunque no les libre en el cambio

P ij

CARTAS DE
ny del Amor, ny de la Memoria.

Al Marques de Pisani.

Embío à U. Exc. la conserua de dientes,
con las demas niñerías que dixe. Ya veo reyr
à mi Señora la Marquesa, y deZir, que no
ay Peregrino que no tenga vn pedaço de bo-
bonero. Pero Señor, sy V. Exc. considerare
mi cuydado de los dientes no piense que los
conseruo sino para miedo de la lengua. Que
yo creo, que la Naturaleza cercò la lengua
de dientes, para que tema antes que se arro-
je. Pues algunas vezes seria mejor auerla
mordido y tranZado, que auerla dexado
hablar. Syno quisiere V. Exc. como tan gran
Consejero, y soldado deZir, que no fue por
esto sino porque las palabras han de tener
obras, y el consejo execucion; como la execu-
cion consejo, sino se ha de obrar à caso. Ya veo
reyr à U. Exc. tambien de que se meta en
estas honduras vn romero ignorante. Pero
aunque Tal de V. Exc.

A M^r. GERONIMO GONDI.

Nunca me mirò dama dos veZes que no la siguiessse, y buscase. Embia me V.S. à noche vna, y otra vez amores, y del Hostel de *Mendoça* para abiuar me el amor con la memoria de Tal nombre, y piensa escaparse me. No tal, que las almas sus *metressas* tienen, y demas excellenee, y durable Amor, quanto mas alta, y immortal substancia. Vn dia destos me yrè con el Señor Cauallero *Guicciardini* à emborrachar deessa dulce conuersacion, y à echar vn diablo de catarro con esse vinillo, pues agua caliente ny azucar no le acaba de madurar, que como de *Zia Chapin Viteli*, si aprouechare ogni agiuto è buono. No seria nadie de mis disparates, lenguaje de caducos. Qual el que besa las manos à V.S.,

su A.P.

Serà algun dia del ochauario de San Martin fiesta de V.S. Si no en el nombre, en los hechos, que parte la capa con los pobres.

P iij

Al Duque de Mayene.

Embío à Exç. la conserua de los dientes, y las plumas para ellos. No diga V. Exç. luego que quien tanto cuydado tiene de los dientes los deue conseruar para morder. No Señor, sino para que los que muerden sepan que ay dientes. Y la deffensa es natural, como las armas deffensiuas permitidas. Quando fuerẽ menester mas plumas a quye sta el maestro, que ya que no exercita la pluma antigua, se exercitarà en cortar las para esse seruicio. Y quãdo V. Ex. me prouare en mas, me hallarà mas firme que una roca, y muy su seruidor.

A Mos de Incarvilla.

Compassion tengo à V. S. de tanta carga de negoçios, y occupaciones. Pero prouee Dios à los que han de ser para el bien publico de las virtudes neçessarias, Paçiençia, y Duracion. Que à los que no tienen esto no los suffre mucho tiempo la Republica, ny los Príncipes. De la paçiençia de V. S. han menester un pedaço mis importunidades. Pero tengo vn seguro en V. S. que es su amor, gran

medianero. Bien le veo cada dia en las mercedes que V. S. haze al Señor Gil de Mesa, y à Ant. Perez. Este supplica à V. S. me despache esse embaraço, y de tal manera, que llegue por arte magica (de la auctoridad de V. S.) à effecto quanto presto.

A la Marquesa de Pisani.

Embío à U. Exc. la recepta para hazer del Ambar negro blanco. Sy V. Exc. me huiera preguntado como se buelue de blanco en negro yo se lo supiera de Zir, con verse en manos de un Rey enojado. Casi yua à de Zir con verse en manos de Rey. Que es mas peligroso que verse en las brasas del fuego. En ser fuego pudieran imitar á Dios los Reyes, pero en abrasar, y boluer lo que tomã enojados entre manos carbones, jmitan al diablo. Que Dios en la Zarza ardia, y no la quemaua. Pero dexando esto, quexome al Señor Marques, que ya no sea mi abilidad, sino para perfumes, para humo, digo. Pero me consuelo, que el humo llega al Cielo. El humo de los coraZones, digo: que de ay le vie-

P iij

ne al humo que se va haZia arriba , porque es figura de los coraZones. Porello se offresce el humo en los altares. Altares , porque son los escalones para subir al Cielo, y humo, porque no piensen los hombres , segun son soberbios, que pueden offrescer à Dios mas q̃ humo.

A M^r. GERONIMO GONDI.

V. S. auia de ser quien tanto me ama, digo, el auctor de tal auiso , como que mis hijos esten libres. Dios lo pague à U. S. que los contentos del alma de su mano han de recibir el agradescimiento. Sy U. S. supiere mas, ò con que condiciones le suplico lo que sin pedirlo yo harà V. S. me lo auise. Porque es bien de saber lo que en esto huuiere , y en que no puede dexar de auer misterio. A la madre dixeronle que fuesse adonde quisiessse libremente. Sy à los hijos les dan la libertad asy, ternan poco que discurrir, y ellos poco en que dudar, venirse tras su padre. Sy la libertad es condicional , aqui discurra otro de mejor discurso que yo. Que yo no sabia sino dar por essas paredes con el entendimiento. Dirè, que à my amigo Rodrigo VaZ queZ Presidente

del consejo Real (my verdugo digo) sobre
 auerle echado del offiçio, y de la Corte por-
 que se estaua rehaçio en Carauanchel media
 legua de Madrid quiriendo esperar al Rey,
 le vino mandato que à la hora salieffe, y no
 pudiesse estar, ny entrar XX. leguas de Ma-
 drid, ni X. de Valladolid. Iuyçios de Dios,
 que vean aquellos jnnocentes de mis hijos
 (Martyres auia de deçir, pero sean Mar-
 tyres, y jnnocētes) echar de la corte al verdu-
 go suyo quando ellos auian de entrar en ella.
 Quiça porque entrassen sin miedo, y que la
 Esperança hallasse lugar en sus animos echado
 el miedo dellos. Sy desuario V. S. tiene la culpa
 que con tal contēto sino pierdo la habla, pierdo
 el discurso natural. Ea, no se cāse V. S. mas cō
 tā larga carta, y sin cōçierto. Ola, q̃ ando çer-
 ca de ser veçino de V. S. no se cōgoxe nadie, q̃
 no soy grā comedor, ny benedor: aunque de a-
 aquellos vinillos (lechede los viejos) agotarè las
 cauas de V. S. y las de Bacho. A Dios mi S.
 Gieronimo Gōdi, y ameme siēpre, q̃ amarà al
 mayor seruidor q̃ tiene en esta vida. Quiere
 saber quien es? es A. P.

A fee que V. S. que suele alabar mis borrones que agora deshagan la rueda sus alabanças de mi pluma con tal disparate de carta, que ny ata, ny desata.

Al Duque d'Espernon.

Han me dicho de parte de V. Exç. que dessea vna conserva mia para los dientes. Ay la embio con sus instrumentos. To yrè à hora mas commoda à dezir el vso della. Deue de auer pensado V. Exç. que como lastimado soy vengatiuo, y que como Tal tengo cuydado dellos. No Señor, que tengo por de baxo animo al vengatiuo, y mas al que lo es siendo poderoso. Pero ha se de tener cuydado de los diètes porque el que offende, y muere se tiemple sabiendo que ay armas offensiuas. Pues mas ay en esto, que los dientes no son solo para morder de vengança, sino para morder de Amor. Quantas vezes vndiente agarrado del lugar donde trauò declarò mas amor, que la lengua hablando, ny lamiendo. Si digo algo no me lo enseñaron experiencias, que nunca fuy enamorado, sino la

consideraçion: entretenimiento de los que mas no pueden.

A Iuan Iacome de grimaldo.

El diablo es este Amor, que poco le basta para boluerse, y trauar conuersaçion con el amigo: Ya me enojaua conmigo que no me viniesse alguna ocasion para escriuir à V. S. temiendo que sin ella pareççeria demasiado de importuno. Que tan medroso el el Amor á ratos, como atreuido. Y andando en esto me llegan essas para V. S. que ya era fuerza escriuir para remitirlas. Esta es la causa de escriuirle. Pues mas le digo, que oyra del Señor Nicolo Spinola algunas nueuas de España de mis cosas que le daran algun gusto. No me meterè yo à discursos, ni á esperanças demas, porque ni me desuaneço façilmente, ni apetezco mas que vn rincon en alguna atalaya segura dedonde poder ver à confiados, y à desesperados, y leuantados à estos algunas vezes, y caydos à los otros otras. Este es mi deseo, y acabar de ser entretenimiento del mundo, y verrepresentar à otros; y si les sirue de

algo este cuerpo de anatomia, y culparlos mas que à my sino huuicren aprendido en mi cabeça, y si se anegaren, ò dierén al traues sobre las tablas de mi nauio. Ruyn marinero el que no huye dellas monstrandose las al ojo el movimiento del agua. No mas que seria demasiado boluer la oja para tã melancholica materia. Dios guarde à v. s.

Al mismo.

No piense V. S. que esse rascuño de la pluma va à caso, que le hago saber que fue movimiento de contento, como el brazeear del brazo, ò el estenderle con garbo extraordinario de vn enamorado sobre algun gusto de su estado. Por mi vida que no són golpes de la pluma ni el rasgo, ni estas razones, sino querer declarar el gusto de que v. s. me ame, y me lo haya dicho tan de veras de su boca, que aunque hoy en dia es el testigo mas falso la lengua del coraçon, en v. s. le tomo por testigo de vista, y no de palabra. Y asy vengo al punto, que quedo contento con lo que V. S. me ha offrescido que me ama, y amará.

Iten que le corresponderè con ygual amor. Esto, sy el de V.S. llegare à la cumbre del Amor, que sino dexarle he atras. Iten que V.S. haga à aquellos Señores mios, y amigos memoria de my. No de mis dolores, y llagas, que no creo que me aman tampoco que sea menester la Piedad para mouer al amor: sino de que biuo muerto, y espero no morir, sin que me vean biuo. Iten al Sr. S.no mas, sino que le pregunto sy se acuerda de quando saliendo yo de negociar con el Rey Phelippe II. una noche le tomè para que me acompañasse (saluo el respecto de hablar) à casa de Escouedo la noche del veneno. Pues que sepa que supo el Rey que el yua conmigo porque tuuo cuydado de my entonçes. Quien lo creerà? Quien supiere que los Reyes son Hombres. No mas, que para vn rasgo tiene licencia mi pluma, pero no para passar de aqui.

A Nicolo Spinola.

No me la ganará V.S. en responder à mis cartas à la hora que las recibe, pues no me la ganará en amar me, aunque llegue à lo su-

bido del e Amor. Que yo Señor siempre di en extremos , porque no hallo descanso en otro lugar. Antes me paresçe de poltrones el quedar se en el camino. Començarè por la ultima parte de su carta de 29. de Agosto. Mi Rey, me llama V. S. Quiero entretenerme vn poco sobre este thema y requiebro , como si nos estuvièramos passeando à solas en vn jardin deffos.

Sy V. S. me llama su Rey , por Rey del Amor, como los Reyes del papagayo en Flãdes , no se engaña , que no me darà ninguno qua aya corrido el pallio como yo en esto, asy por mi Rey , como por mis amigos. Sy me lo llama porque para vn amigo su amigo es su Rey , respondole, que my Reyno serà mas seguro que los bienes temporales , porque tengo à V. S. por mas firme que vna roca. Sy me nombra el nombre de Rey como se pone la çeniza en la frente, no es menester, que cada dia que amanescè me acuerdo del peligro que se corre cerca dellos por la Inuidia. Bueluo à la carta de V. S. Reçibila hoy. He tenido auiso

que estan en libertad doña Juanna, y sus hijos con la Piedad del Rey que suena, y resuena por todas partes, y con el fauor del Marques de Denia, cuyos consuelos me diZen, que hã comẽçado à animar mucho à aquella Señora. Todo en mucha gracia de las gentes, que ha sido la Tabla que pienso que nos ha sustentado en nuestros trabajos y Fortunas. Fuerte ayuda, Señor, y la que veo que dura, que la gracia de los Reyes, y de sus priuados suele se la llevar el viento de qualquier consideracion, y respecto humano por la subjection que tienen sus sentidos à sentidos agenos. De donde se podria dezir que es como la verdura de los arboles, que se cae à cada otoño. En fin como quien tiene la rayz en la tierra subjecta à los Elementos, à sus mudanças, à mill toruellinos. Pero la gracia de las gentes, como gracia del Cielo, y que tiene su rayz assida ally, no ay secarse assy facilmente. Bien se vee pues no la muda, ni la disminuyen fauores, ni disfauores de Fortuna. Antes vemos que cresce algunas vezes à

vistas de sus persecuciones. Embiame v. s. un recaudo del Señor Príncipe de que me ha regalado, y consolado mucho. Porque de tal Señor, y por tal mano, y à quien sabe como yo quan seruidor fue Gonçalo Perez, mi Señor suyo, creo fácilmente lo que me offrefce v. s. de su parte. Que los fauores y gracias en tanto animan, y recrean en quãto se creen. Yo Señor viniendo à la respuesta que pido à v. s. haga por my, digo, que no puedo offrescer en merito de tal fauor sino el subjecto en que exercitarse tales animos sin esperança de poder boluer seruicio. Que de aquy tambien puede ser que Dios llueua en los desiertos (los desamparados) en los arenales (los jnuitiles) en los pedregales (los enemigos) como en las tierras fertiles, y que pueden dar diezmo, porque no desconfien los jnuitiles, y porque apriendan los hombres à exercitar la liberalidad sin mas fin que del hazer bien. Liberalidad verdadera, que lo otro tiene algo de cãbio, ò sea symonia por ser effectos del alma, el exercicio de las virtudes tales. Acabo porque

que no se me vaya el mensagero. A Dios my Reyno: A mi Señora doña C. beso las manos, y las de V. S.

Buelua la oja V. S.

Ni en esto me llevará ventaja U. S. que tambien le digo, como v. s. à my en su vltima, que buelua la oja. Pero importame, porque es para pedirle, como le pido, que guarde para si estos disparates de carta, que por mi vida, (aunque juro por no vida pues es tan perseguida) que ha sido scripta corriente la pluma, y que sino me tuuiesen tullidos los brazos la Violencia y la edad, la rompiera, y escriuiera otra por no parescer caduco. Pero quiza està aquy el beneficio, que el hombre diga sin pena verdades como los locos. Dexo de dezir algo à lo que v. s. me escriue al fin de la suya que auia ydo à recreo à vna casa del Señor Príncipe ::::: Antes dexo de dezir mucho. Mucho que me ha amado: mucho que le he desseado servir: mucho que he sido condenado del, como si quando se veen los Elementos coniuirados, y todos los Meteoros in-

Q

feriores pudiesse ningun gran marinero ni piloto salvar su nauio. Yo se que se ha visto embaraçado mas de una vez con quanto sabe de la Mar en medio de los accidentes repentinos. Ny doy, ni recibo recaudo, pero amo lo que amè: y estoy à ver no por ambiçion, sino por curiosidad y prueua, sy ay alguno deessos Dioses de la tierra que de en prouarse en resusçitar muertos. Porque la creaçion imitan la, y exercitan la los Prìncipes en leuantar del poluo los hombres, la redemptiõ en salvar los de la muerte y condenaçiones humanas. Pero en la resurreccion, en leuantar à los caydos y muertos con la espada de su jra, hã dado pocos ha stagora. Obra de mayor gloria por contener en sy ençerradas todas las otras, y la que sobrepuja à todas, saber, y poder vençer sus affectos y enojos justos, ò injustos. Ola que me pierdo. A Dios.

Mas quisiera para declararme que huuiera echado mi pluma por otro camino, como dezir que algo desto tiene lo que he oydo de algunos grandes maestros de nauios, que aun-

que tengan la madera nueva, y buques muchos à la mano, suelen formar, y armar sobre vna aquilla de nauio quebrado, y de tablas viejas vn nauio mas çelebre: y no sin razõ, ny sin mas gloria suya por auer se curtido y reforzado aquella madera con los golpes de la mar. Que aunque las prueuas suelen romper, y quebrantar, lo que escapa queda mas fino, como prouado. Y aun si nos boluemos à Dios, el Sũmo Maestro y Hollero, hallaremos que aunque le sobra la materia, y el barro, forma nauios de quebradas tablas, y vasos para escogido liquor de los acostumbrados à toda la amargura del azibar. No sin razõ de su natural, q̃ como tã poderoso que puede lo que quiere, honrrasse mas de apronechar los cascos de sus primeras obras, porque se vea que su obra no fuè errada, pues aun quebrada, y gastada la apronecha, sino la culpa, y desgracia del que la quebrò.

Al mismo.

A 5. del passado respondi à la de V. S. de 4. de Enero por la via acostumbrada. Y aun

Q.ij

que no me hallo con ninguna suya, por mi entretenimiento, y regalo me assiento à conuersacion con V. S. porque no se oluide de my. Que los sentidos desto nos sirven tambien, de entretener (digo) à los amigos, y entretenernos con ellos, y la pluma tengo yo por sexto sentido, y asy se me ha de perdonar si me entretuviere con ella tanto, teniendo muertos los otros sentidos. Que se marauilla v. s. de lo que digo? Verdad digo. No veo cosa que me de gusto. No oygo cosa que me cõsuele. Aquellos otros dos sentidos mas sensuales del gusto y del olfacto no me sirven mas que à muerto. Phantasticamente los exercito, porque no me entierren. Pues el diablo del Tacto no me sirve de nada, que ya murió para my esta parte. Vea aquy v. s. sy merezco perdon en acojèrme à este sentido de la pluma, que yo formo sexto. No seria nadie de mis deuaneos, que casi oygo la risa. Pero este uno absente de lo que ama, y verà como no le sirven de nada los cinco sentidos, y q̃ este sexto remedia en los absètes la impossibilidad del vso de los V.

Al mismo.

A fee, à fee, que no soy yo auctor de que lleguen las cartas de V. S. tan à punto que halle en esto occasion, y subjecto sobre que dezir algo. Pues à fee otra vez, què llegò quando digo, y que antes juzgara, y jurara yo que V. S. me aguardava tras la puerta para agotarme la tinta sabiendo con quanto gusto leo sus cartas, y me recreo con responder à ellas, por haZer prueua si sobre aquellos disparates quedarian en casa otros. Hago saber à V. S. que quien ama siempre deuanea, y deuana, como la araña tela de las entrañas. Por esto no me examine U. S. en esta profession, porque me ahilarà, y acabará como à vn gusano de seda. Passème de araña à eslotro animal, que ya me auia pessado de valerme de exemplo de animal tan jnutil. Quiero dezir de auerme retratado, y dicho quien son mis papeles. Los papeles mios sean, y seran telas de araña. Pero lo que quiere dezir el alma, y el amor es, y será de lo subido, y mas delicado, y estimado de quanto hilan,

Q iij

y texen en Calabria, ny en Granada. Que los coraZones de los mas rusticos pastores suelen, y pueden conçebir tan altos conçeptos como Demosthenes, y Ciceron, y no serendiran à ellos sino por falta de instrumentos. Porque que diablos es la pluma, y la lengua, y toda essa corriente de buenas razones sino instrumento? Algo quiero dezir en todo esto, es, que se me olvidò de responder à U.S. en la de ayer à lo que me pide de algunos papeles mios, y me repite, y demanda en esta, á que respondo, con una ansia, y desseo como si yo, ni mis papeles fuesen mas que lo que digo. Guarde U.S. su juyZio, que el amor le suele hazer perder, y no quiera que digan que quien tal pide, y procura no sabe lo que es lo mucho que ha aprendido en tales auctores, y discurso de vida, como v.s. No es escusarme, que el amor es ciego, y se figura lindo cada uno en siendo amado, y se enroscas, y huella como el mas gentil galan, y asy si tanto porfiare V. S. le embiare pedaços de mi poco à poco. A Dios mi Señor. Tanto vale este ter-

mino llano como aquel, Nuestro Señor guarde, y prospere. Y si V. S. quiere, que use del, guarde por cierto, como yo desseo.

Al mismo.

Pienso V. S. que no le he de escriuir sino respondiendo à sus cartas? Si Señor, que no me contento con pagar lo que deuo, sino con que me deuan. Estado honrrroso y dichosos los poderosos que saben gozar del. No me hallo con ninguna de v. s., à que deua respuesta, esta va de delantera. Y si tardare en escriuir me, otra y otra yran de embite, y aun quiero que no vaya sola sino con algun bocado de la vianda que v. s. me ha pedido, que es essa carta, que me arrebatò vn amigo con otras, y por auerle agradado la ha hecho imprimir para dar à amigos, y temo que vnas 150. mas Españolas, y vna çeturia de Latinas q̃ embiè al Sr. Gil de Mesa à grãde instãcia de vn grã personage me las estã jmprimiendo, como si my stylo, y mis disparates de cartas puedan mereçer tal. Que mal hablo? Como si fuesse premio, y no en nota mia el jmprimirse, digo,

Q iijj

*mereſcer tal: pero ſi dixe bien, porque publi-
carſe la ignorancia de vno es pagar lo que me-
reſce por atreuerſe á tomar la pluma en la
mano para que eſcarmienten otros, que tan-
poco ſupieren de eſcriuir, y que çierren ſu bo-
ca, y ſu tintero. Pero ojo, Señor, que embiè co-
pia entre las demas de algunas para v. s. y pu-
ſe ſu nombre, y aun en verdad que ha de yr
eſta adonde las otras. No ſe enoje v. s. ſi vie-
re impreſſo ſu nombre. Que pues v. s. las mo-
ſtraua á ſus amigos, no le dolerà que el mun-
do ſepa que lo es, y ha ſido mio deſpues de
libre de cadenas, pues en medio dellas me ve-
ya, y conſolaua variamente. Quanto mas
que ya paſò ſolia, y el ſyglo temeroſo, y ſe
trocò aquel horrible y furioſo Cielo de ven-
tiſcas en ſereno y quieto Cielo.*

A Mos de Beyliebre gran
Cançiller de França.

*No doy á V. S. Illuſtriſ. el parabien del
grado en que le han pueſto ſus meritos y ſer-
uiçios, porque de que à vno le paguen lo que
ſe le deue, como el no deue graçias por ello,*

assy no ay q̄ darle parabiẽ. Al Rey, à su serui-
cio, al Reyno, à su beneficio, à la virtud por el
animo que tomarà viẽdo que halla su premio,
doy yo el parabien, y à mi por lo q̄ como tã ser-
uidor de V. S. Illustr. me he alegrado del gra-
do en q̄ su Mag^d. ha puesto essa Jll^a. persona.

A vn Consejero amigo.

Embïo à V. S. los guantes. Pequeño don.
Pero ordenado està, Señor, de la Natura-
leza que los que poco pueden puedan con pe-
queñas muestras mostrar su amor. Costumbre
diferente la de la Fortuna, y de la de sus
siervos, que muestran su amor con mayores
dones. Mejor dixera su ambicion. Que nun-
ca lo mucho se diò sino como à trueque, Tal
por Tal. Segun esto pues, los pequeños dones
seran los estimables, sy es el amor lo que mas
se estima, y yo tenido de V. S.

A vn gentilhombre Veneciano.

Van las receptas, y las plumas. Van, digo,
porque no ay cosa mia que entendiendo ella
que es para seruiçio de V. S. no se fuesse por
sus pies de instincto natural, y que no bolasse

sin pluma à su presençia. Pues mas ay que me hago boticario por su seruicio pues he escripto yo essas mensuras, que no las entiendo mas que vn cauallo. Y es offiçio que sy la Fortuna me apretasse mas, no le exerçitaria aunque me faltasse el pan. Tan enemigo soy de mixturas, y composturas. Soy Real todo. Real, digo, natural: Que el otro nombre me espanta, como coco, ò fantasma à niños.

Al mismo.

Cada vno tiene su Oraculo en cuyo Juzizio reposa. Por esso embio à V. S. essas palabras de vn retrato mio que se esta haçiendo tan al Natural que va hablando à los golpes del pinçel con el temor de su dueño de que no se le doblen los dolores pensando la Persecucion que ay dos Antonios Perez. De quien teme esto bien se puede creer que no se dexa retratar por gusto proprio, ny tocado de aquella enfermedad peligrosa que llaman Philantia, que nadie gusta presentarse llagado. Es fuerça de amigo, obediencia dulce, y definicion del Amor esta. O la nadie se

enoje sy viere algun dia impressos estos villetes, que temo que andan en esso. Que el ser amado no es delicto aun en la mas casta matrona, y Virgen vestal, como ellas no amen. Que la Castidad tiene lo que las otras virtudes, que sola ella se puede offender.

HEVS TV, QVI ME ASPICIS, NE
PROFERAS IVDICIVM EX VULTV,
ET FRONTE. FALLACIA ILLA.
SPECVLARE POTIVS ANIMO VITÆ
CVRSVM EIVS, CVIVS SVM IMAGO, ET
ADMIRANDVM SPECTACVLVM
NATVRÆ, ET FORTVNÆ
CERTANTIVM VTRA POTENTIOR,
ILLANE IN FAVENDO, AN HÆC
IN PERSEQVENDO. ADHVC CER-
TANT. ADHVC DE VICTORIA NON
CONSTAT. ABI: ET ATTENDE
EXITVM DVELLI.

Al mismo.

Sea V. S. valiente, ò cobarde en amar,
(digo valiente, que contra viento ame, cobar-
de, que çeda, y afloxe la escota presto, quiero

dezir, que el viento le mude, que no es mas que viento el fauor, ò disfauor) que yo ally me empleo, y al que me huye busco, que para rēdir con las armas del Amor es glorioso acto. Entiendame v. s. y en señal de nuestra amistad passe los ojos por essa carta que escriuo al S^r. Gil de Mesa para satisfacer á vn personage deste Reyno, q̄ porfia mucho en ver cartas mias Españolas, y Latinas. Y por mostrarle que por seruirle he hurtado el tiempo á occupaciones diferentes de cartillas familiares dexè correr vn poco la pluma en esse papel. Mas, Señor, como pareçeria en aquel plâtel de prudentes varones (su Senado de V. S.) disparate todo lo que ally digo, y como juzgarian que justamēte me excluyeron de negocios las cortes de Príncipes? Pero perdone se me pues me entrego al juyzio de vnos dellos. Cuya sentençia, y condenacion no podrè huyr pues està recibido en Europa meritamente por entero juyzio, si los ay entre los humanos, el de aquel Senado. Pues con quan entero es, me entregaria todo entero á

que me juzgassen, y juzgassen mis agravios con consentimiento pero de las partes, porque no temieffen los juezes. Affecto el del Temor, à lomenos el del Respetto (Que el Temor en grandes personages se ha de llamar Respetto) que tuuo siempre el primer lugar en animos humanos, y en los mas enteros. Neçessario mucho que çesse para que obre el juyzio libre.

A vn Señor amigo.

Desseo ver à V. S. para algo que importa, mande me dezir si le hallarè à las 9. des-
occupado. Bastarà para esto dezir à esse Su-
yo una palabra, Que sy. Y quiza por esto de-
uieron de ser las mas breues de todas el Sy, y
el No. Porque sean desengañados presto los
hombres, y porque no se escusen los hombres,
con que aun las palabras para desengañar
no fueron los mas breues, si aun de palabras
fuesen escasos, y miserables los hombres. Af-
go deste termino de Hombres, porque no se
offenda nadie sino de no ser hombre, pues
Homo, aut Deus, aut bestia.

A vna Persona graue.

Alabe á Dios V. S. que le diò esse natural, y saque del el premio de hazer con tanto gusto por los que se le encomiendan, y por los de quien no espera auer paga de sus buenas obras. Que quiere v. s. que le diga en graçias de que con tanto cuydado me aya hecho la merçed que le suplique? Del cuydado hablo, y de los fauores (amores yua à dezir) q̃ me escriue, que de la obra no, pues es en v. s. de las que con su auctoridad fácilmente puede hazer. Que dezirle que por ello le beso las manos essas mill vezes que se suele escriuir, y que quedo obligadissimo, reyr se ha v. s. y dirà que ya se lo sabe: por esso tomo estotro camino. Pero añado mas por dezir algo del alma, que me veo venturoso con la graçia de v. s. y con unas palabras que su hermano me escriue de su parte, que me han enclauado las entrañas, y echado vn yerro al coraçon de ser todo de v. s. su dueño. Pero qué mal se que cosa es ser libre, que me llamo dueño de my, si soy de v. s. Oyga v. s. ò vea al-

go que le comunicará el Señor :::: y chiton:
y adelante, Señor, en esse amor que me offref-
ce. Que por començar las obras no ay gloria,
ny premio señalado, à la duracion, y al fin
se deue.

A Gil de Mesa.

La nueua es cierta, y por tal la supe yo
hoy. Visitè à aquel personage. Confiessa la el
tambien. Hizome grandes fauores, y offref-
çimientos; y me dixo mucho de aquello que se
suele dezir. Que es la moneda que corre en
este syglo. Que aquel passado dorado en que
todo corria miel, y leche, y fertilidad ya pas-
sò. En fin se hazen los jardines, y huertos
florestas, y seluas: Ojas por fructo lleuan ya
los arboles: Palabras por obras. Al Señor
Manuel don Lope beso las manos, y que he
topado en mis destillaciones con vn agua de
olor de la region de los Angeles, que agora la
puede sentir allà, à mill talentos la gota. En-
tretengome en esto, Señores, por no destilar el
juyzio, por sustentar este cuerpo, porque no
hieda como muerto entre las gentes, y en ha-

Zer aquella rara recepta del Aloes. Que si
 conserua los cuerpos muertos sin alma, algo
 mas obrará en los muertos con ella, y por Dios
 que hallo que soy otra persona, y que me va
 enjugando aquellas flegmas que me ahoga-
 uan, y que tengo mas larga la respiración.
 Otro Aloes querria yo hallar para que no
 me ahogassen las persecuciones el animo, ny
 la respiración del. O como me olvidana del
 Aloes soberano con auer sido proueydo tan
 abundantemente del con tanto fauor extra-
 ordinario, con tanta liberación milagrosa, con
 tanta cayda, y ruyna visible de mis persegui-
 dores. Este es el Aloes verdadero, Señores
 mios, la confianza en Dios, el entrego à el de
 los agravios. Este es el Aloes, que dissipa las
 flegmas, y humores terrestres deessos inferio-
 res elementos. El que alarga la respiración del
 alma. Respiración del alma, la confianza en
 Dios. Hago me de enfermo medico, porque
 pues nos ha dexado la Fortuna, (Acabemos
 la ya de llamar por su nombre, la Violencia,
 digo) tan desamparados, que no aya medico
 para

para nosotros, es biẽ y es fuerza (y tiene vna fuerça lo que es fuerza, que esfuerça) es bien digo, q̃ nos curemos los enfermos unos à otros. Que à tal violencia, y neçessidad de desamparados como de apestados la Naturaleza proueerà de esfuerço, y hará de sus milagros.

A vn amigo.

Quiero guardar la pregmatica del escriuir, aunque estè en Françia la franca, y fuera de la jurisdiction de España, porque no ponga gana de ver la carta el yr contra la pregmatica. Hoy, y no antes me embiò el amigo la carta de v.m. de 18. de Agosto. Tomò me en la cama dos vezes sangrado de vn dolor intenso, casi tullido de una pierna como el del braço de Torrejon de Velasco, que por aquy me entenderà mi muger. Digo esto para dezir que el contento fue tal de ver algun ramo de oliuo de çessar el diluuió (carta digo de quien ha visto mis prendas) que no senti dolor en gran rato. Que v.m. aya conosció à mi hijo à la vista sola por hijo mio sino me dixera mas creyera que por ver vn niño enuegesci-

R

do como otros nascidos en prision. Pero por recrearme el alma deue de dezir quan gentil-hombre, y lindo es: y para recrear es sino fuera deZir que el hijo del cueruo es blanco como una paloma. Y pues v. m. se ha atrenido à escreuir à los apestados, atrenase à deZir à aquella Señora madre, y à sus hijos saludes de mi parte. Y diga les mas que aca andan nueuas de mis cosas, pero que yo no las creo. Sino son verdaderas tiene malos correspondientes, ò arte el que las publica. Pero contra las armas del Arte he prouado que no ay cosa como pelear desarmado. No serà contra la pregmatica de la ley natural deZir que v. m. de mis saludes à mi doña Gregoria, y al Gentilhombre, y à todos aunque pesse al papel que me huye.

A vn amigo.

Sy los dones aunque pequeños entran por muestra de agradescimiento, y por prenda de denda, deuen ser recibidos gratamente: Si con mayor pensamiento mereçcen la puerta en los ojos. Con la confiança de lo que digo va esse

pequeño don, porque no va sino à deZir que
el que le embia conofce quan obligado esta à
la merçed que V. S. le haZe, y que serà

De V. S. muy su seruidor.

A vn Señor amigo.

El Señor Gil de Mesa me ha dicho que
V. S. desseaua vno de mis libros. Nunca pen-
sè que mis borrones, y dolores auian de hallar
quien los desseasse ver, ny oyr. Y asy los ten-
go arrojados à vn rincon, como lo esta su
dueño en el del Oluido. Por esto no tenia
ninguno enquadernado que poder embiar à
V. S. Desenquadernadas, como yo, estan todas
mis cosas. En fin he hallado entre mis amigos
esse enquadernado. No le hiZe yo atauiar:
que bien conoZco que dolores, ni cosa mia
no mereſcen ningun atauio. V. S. le reZiba cõ
vn offrefcimiento de mi animo à su seruiçio
muy del coraçon. No con mas palabras, por-
que como no es persona de palabras el Coraçõ,
ny se usan alla en su region, usa poco el de-
llas, pero no faltaran para deZir, que es de
V. S. y serà

Muy su seruidor A. P.

Rij

CARTAS DE
A vn amigo.

Despues de auer escripto la que va con esta
llegò otra y por cōtar el caso cō no se q̃ salsa de
los libros de *Amadis* embio à U.S. la copia,
pero no para todos. Dios encamine lo mejor
para su seruicio y gloria de su nombre. Y re-
mitamos à el estos desseos. Que el peligro de
muchos buenos desseos està en que no lleuan
à Dios por fin principal, sino la gloria deste
syglo. Pero hagamos el seruicio, que alguno
con sus oraciones, y graçias por el à Dios le
arrebatarà antes que cayga en el profundo.
Que de limosnas se deuen auer hecho con va-
nidad que algun sospiro, y ruego de algun ju-
sto pobre reparò de su condenacion? De suerte
que el haZer bien es buen consejo, y aun el
acabar yo en materia tan lexos de vn tan le-
go como yo.

A vn amigo.

Sy v.m. aun me ama; Pero no dixe bien,
porque quien dura en el tormento por el ami-
go deue durar en el amor, si quiera por no
perder el merito del martyrio. Pues torno à co-

mençar, y digo, Que pues v.m. me ama todo quanto esto es lo muestre en el negocio que se le comunicará del Señor ::::: que vine à Francia à biuir obligado al seruicio deste Señor, y acudo à España por ayuda à darle muestra en algo de agradescido. Tal puede el destino de vn peregrino jnutil, que aya de andar peregrino tambien su agradescimiento, en busca, digo, de ayuda à la satisfacion de lo que deue.

ANICOLÒ SPINOLA.

Quiere V. S. que le diga una verdad? que he leydo dos ò tres vezes su carta de dos deste fuera de las que las leo por mi regalo, en particular por ver dedonde echar mano para dezirle algo en respuesta, y no he sabido dedonde començar sino desta verdad: Que es la que mejor suële proueer de buenas razones à los corazones, y pluma. Porque responder, ny corresponder à tantos requiebros y estimas como V. S. haçe de mis cosas no se puede. Y entrar por aquel camino ordinario, Que recibí su carta de V. S. que me regalè con ella no me gu-

R iij

sta, que soy enemigo de seguir al vulgo en el
 escribir. Demas que tales entradas de cartas
 son mas para amigos de çerimonia. Pero, ola
 Señor, la pluma me da agora, y sus recuer-
 dos que dezir mas, Que V. S. se tiemple en las
 alabanças, porque las que no se mereçcen
 son mas en nota que en honor, y pregoneros de
 condenados. Lo que V. S. me escriue del at-
 mor, y memoria de effos Señores, y en part-
 cular del Señor ::::: me ha regalado çierto,
 y asy se lo diga V. S. y que no tema à los ape-
 stados de la Fortuna, que no es tan peligrosa
 la landre algunas vezes como la encareçcen.

De Madrid han llegado aquy ayer auisos,
 son effos. No se que fin han de tener estas ca-
 sas. Este Rey esta fuerte en no consentir à los
 Françeses absentes gozar sus casas, ny bie-
 nes si à Ant. Perez no le dan su muger, y
 hijos, y hazienda. Quiça este mismo fauor
 dañará: pero seran gloriosos daños, como pa-
 desçer por su dama vn galan bien enamora-
 do. Pero mi, QVICANO esta sino aculla arriba,
 dedonde he visto marauillas mill à los ulti-

mos tranzes: y otro pedaço de, QVICA, pongo en los mismos agrauios, y injusticias, Carcoma de los reynos. No mas desto, Que del Rey nuevo de España quiero esperar que imitará à David por no prouar los azotes de su Reyno por peccados agenos. Y cierto se quentan maravillas de aquel natural. Dios quiera que le guien como à planta nueva y buena, quanto à las no tales se deuen enderesçar. Pero en esta entiendo que no ay que dessear sino que no la tuerzan. Otra vez no mas desto, sino que Dios guarde à V.S. y à my Señora doña C. De Paris, à Vltimo de Nouiembre 1599.

Al mismo.

Tres cartas he recibido juntas de V.S. de 23.25. y de 29. de Nouiembre. Como à niño me trata V.S., ò como à enfermo, señal que me ama. Tal me tienen los trabajos, y como à tal me deuen dar mis amigos los regalos, y asy me llegan à la Nauidad 3. cartas de V.S. por aguinaldo, que diZen en España. Aguinaldo al alma las cartas de los que mucho

R iij

aman, y mucho se aman: y quando el alma se consuela el cuerpo participa. Pues del cuerpo, y del alma van gracias á V. S. por sus tres cartas. Deuieron ser tres porque todas las tres partes del alma queden contentas: y porque es el numero con que deZir se suele lo que por numero, y sin numero no se puede encareſcer, Quien es Trino, y no ay paſſar de ally ſino boluerſe à vno. Señor, no ſe me meta V. S. en eſperanças de amigos eſtos, ò aquellos, que en Cortes de Prínçipes no corre moneda de amiſtad, ſino de conuenienciã propia. No ay cambio real: cambio ſeco es todo; y como en my no ay be nefiçio que eſperar para ſeruiçio publico ni particular, ny experienciã de negoçios, ni conoſcimiento de Reyes, ny notiçiã de naçiones, ny nada deſſotras muchas partes que ſuelen calificar una perſona no topa à la memoria de ninguno cõmigo. Eſtemonos quedos. El Cielo ha hecho mucho por my. Eſſa graçiã general de las gētes tengo por my. Veamos, que aquy me la tengo la conſiança ſculpida en el alma, y eſtampada en eſta plancha

de la frente, que no se han acabado las maravillas. Y mas Señor, que sy v.s. applica la consideracion à mi Fortuna, no han de ser medios ordinarios los medios para el fin de mis cosas. Paresçe mi fortuna algo al quento que le dirè para entretenerle, no se sy commun, tanto mejor, gracioso çierto: Sepa v. s. que vn gentilhombre galan tenia una postema ençima de vna jnglc en tal parte que no se atrevian los çurujanos à abrirse la porque no rompiesen los intestinos, y por otra parte conosçian que era mortal en abriendose la postrema haçia dentro. En esta confussion y affliccion se hallaua el paçiente, pero resuelto de esperar algun effeçto natural, pues de la mano de los çurujanos le deçian que seria çierta la muerte. Vna noche salio à ver à su dama aunque flaco (que el amor no enflaqueze por falta de fuerzas de cuerpo) Tenia enemigos (façil de creer quiẽ amare à dama hermosa.) Salieronle al camino: hecharon mano; el lo mismo, y mas presto lo hiziera si supiera el beneficio del enemigo. Andando en,

la quistion vno de los contrarios le diò vna estocada en la postema tan en punto que le diò la vida. Espere v.s. vn poco. El que se la diò oyendo que se quexò el herido como de estocada mortal, y su compañero echaron à huyr. Acudiò gente: conosciéronle; llevaronle à su casa: llamaron los çurujanos. Hallaron que la estocada del enemigo abrió la postema, y curò al que ellos no sabian curar, y diò vida por muerte. No es burla, ni mala la applicacion à mi Fortuna. Çurujanos, medicos, trazas, medios humanos, exemplos en otros de perdones, y piedades hasta agora no obran, ny corre la fuente para my, llena para todos, gota à gota cae el agua. Este se quedo, digo V. S., y espere à ver si alguna estocada de enemigos me dará el remedio antes que los çurujanos obren, y rompa à dentro ò à fuera la postema, de que esta muy cerca. Quien sabe? Dios es grande, y un abyssimo de medios, y entrellos sacar del veneno Atriaca, como de estocada cura. Quien sabe? Si su prouidencia permite estos casos raros para mostrar nos al

ojo, pues el sentido nos lleva, que tal puede ser; y para animar nos à la confiança en el en los ultimos tranzes, y desconfianças humanas. Yo alomenos asy la quiero entender, dexen me sustentar desta confiança en Dios, pues no offendo à nadie en ello. Digo lo asy por sy huuiere alguno del humor de Rodrigo VaZquez que mofaua de aquella mi deuifa del Labyrintho con la letra IN SPE. DiZiẽdo, que en quien fundaua aquellas mis esferanças? No se deuia de acordar de Dios quiẽ tal deZia, ny pensar que auia yo de escriuir desde Paris esta carta. Pues quien hizo esto, aun ha de hazer mas. A 20. de Diziembre 1599.

Al Padre Rengipho con el Padre Antonio Crespo.

Sepa v. m. que puede mas Dios que los Hombres, que aunque es verdad notoria, no pareçe que la creen algunos hombres: y à my me regala la memoria, y la prouea della en my tan prouada. Digo, Señor, que biuo. Pero por no negar à nadie lo que es suyo, conoZco

que andan aquí essas, y otras tales oraciones,
 (no muchas tales) mas poderosas que las mas
 azeradas armas. Ea pues, Señor, no se canse
 nadie. Haga v.m. lo que los buenos medicos,
 que mientras el enfermo tiene aliento no se
 rinden, *Sperant, dum spirat.* Alce esos
 brazos, no se cansen, que serè vencido al pun-
 to. Porque quien soy yo, para auer resistido
 à tal raudal de persecuciones? Que à my no
 me falta corazon: La esperança en Dios, y en
 su palabra. Corazon del alma. Pues el otro
 q̃ v.m. conosciò aquí me le tēgo, q̃ no le desco-
 noçeria sy le viesse como yo se le presētava. El
 Portador dirà lo demas: y el Tiēpo lo de mas.

Al Padre Antonio Crespo.

Sr. mio.

Permitame v.m. que hable regalos de
 niño Padre mio, Señor mio. Que los trabajos
 me han reduzido à estado de niño en los que-
 xidos, y en el termino de hablar. Ea aqui de
 los effectos de Dios, que lo que los Hombres
 hazen, y intentan para acabar à un hombre,
 obre reducirle à mas tierna edad. Que poco

importa que enuexezcan la persona exterior,
sy el alma se buelue niña, y remoga con los
trabajos. Pues mas digo à v. m. que el cuerpo
qual le ha visto aun esta para dar, y tomar.
Tomar mas trabajos, sy Dios los embiare, que
el darà las fuerzas, dar raçon de my, sy la
dada no bastare. No vee v. m. como aun se
menean estos huesos en la sepultura? A aque-
lla matrona Christiana que excede à las Ro-
manas, no escriuo. Pero v. m. sy le auia de
poder dar mi papel, le de este, y le diga, que en
cosa no he faltado à lo que le deuo sino en bi-
uir pues no pareçe verdadero, ny entero el
sentimiento de lo que ella, y mios hijos marty-
res padescen por el Enojo contra my, pues no
me ha llevado à la sepultura. Pero que esto tã-
bien es obra suya, y no culpa mia. Obra de sus
oraçiones, que se han afferrado de Dios para
que las obras naturales no hagan su effecto,
ny curso natural. Señor, como niño tambien
en esto, que aquien aman, y quieren compla-
zer le dan vn pedaço del pan que tienen en la
mano, le embio à v. m. essa niñeria para el

CARTAS DE

camino que durare, que le harà memoria del pan del alma que v. m. me ha offrescido. Dios lleue á v. m. con salud, y quede conmigo, que Dios ay para yr, y quedar.

A vna persona muy graue, que aunque me ama, sino me engaña, piéso que le hago gusto en no nombrarle, y à my no daño para alguna occasion que el curso natural, y fus merescimientos pueden traer.

Ay embio à V. S. el libro, ò por mejor dezir el retrato de la Fortuna. Tambien va la copia de la carta que offresci, y escriui al Padre Ant. Crespo à su passada por aquy, que de passo passa por mi todo lo que es consolacion. No se espantará V. S. de aquellas ternuras, y niñeces, porque el amor mas subido abajandose lo mas que puede se declara. Y el Summo Amor abaxándose se declaró. Y los Cãtares con tales dulzuras enseñan à un alma à requebrarse con Dios. De suerte que aquellos requiebros y amores, que dize sino me acuerdo mal, San Hyeronimo, que no

los deuen leer sino soldados viejos en el amor de Dios, se pueden poner en platica sin offensa. Que el Summo Maestro no auia de instruyrnos sino con terminos que ensayassen à nuestra Naturaleza, y que en la ley Natural los pudieſſemos vsar sin peligro, antes con merito, antes con confusion nuestra sino supieſſemos passar à el el amor y requiebros que tenemos, y exerçitamos en estas prendas Naturales. Mire V. S. en que honduras me meto por escusa de la flaqueza humana. Proprio de la disculpa aprouecharse de quanto puede.

Al mismo.

Hago saber à V. S. que por Mundanos que seamos los Peregrinos (de veras mundanos pues nos da la Fortuna por tierra natural al mūdo todo, grādeza en su genero) co-
noçemos q̃ las almas tienē (sus amores cō quie se ama, y como à los tales se les offresçen los pēsamiētos por don mas reseruado, asy me regalo con V. S. en embiarle mis desuarios para mostrarle que le amo. Deue creer esto V. S.

pues le busqué: y testigo el Señor Embaxador, que le desseaua conoçer. Que ya està la Malicia humana en tal punto que es menester testigo de todo. Digo, que por regalarme le embio tambien copia de la que escriui al Padre Rengipho mi amigo, y mi Confessor: y para que vea que soy apassionado de aquella religion, que v.s. ama tanto. Llamèle padre de mi alma, porque como la tengo tan ruyn por la possada ruyn que le cupo por suerte, escogi Tal alma por no biuir sin alma, que las ruines no las tengo por almas, y asy es termino en mi lengua, defalmado por el que la tiene ruyn, y preiudicial alma. Señor, no quiero resppuesta de v.s. sino su amor. Que la communicacion de los apestados de la Fortuna (quando digo Fortuna hablo de los poco venturosos en los bienes deste syglo) es mas peligroso, que la peste que mata cuerpos.

Al Padre Rengipho.

Aunque v. m. aya recibido vn papel que le escriui con el Padre Ant. Crespo passando por aquy vn año ha, y no me respponda

no

no me marauillo, porque los perseguidos son de mas miedo, que los heridos de landre. Pero porque lo que ally escriui era con el corazon y del alma, y no con la pluma, ny de la mano, le embiare copia aquy dello. No va dicho fuera de proposito esto. Que el coraçon es la pluma del Alma, como la pluma el instrumento de la mano. Ny me negarà esta proposicion su Theologia de v. m. pues sabe que el medio por quien se cartea vn alma con Dios es el coraçon; y que los villetes que tienen mas entrada en aquel acatamiento son los que ally se despachan. No embio la copia de aquello, ny escriuo esto porque me responda sino se atreuiere. Hago lo porque se acuerde de nuestra amistad. En q̃ yo no dudare de v. m. pues el amor antiguo es como el vino viejo, que quanto mas aņejo mas fuerte, y quanto mas reseruado mas reforzado: al contrario del Amor nueuo, que es como mosto que emborracha, y haze daño el fiarse del. Para lo que yo pido, y aun para vn pedaço mas no se-
ra contraria la compaignia de IESVS. Com-

pañia muy contraria à tal nombre sería la que impidiese tales obras. Quanto mas Padre mio, que ya passò solia, el syglo digo, de chismes, y entrò el de Reyes, y el de Ministros y Privados Reales. Pero bueluo al miedo. En verdad que de obligacion, y aun de temor se deuria perder. Porque persona que tan caro questa, y que se ha librado por medios inimaginables por obligacion puede pedir el Amor, y Piedad, y tener temor los que se acobardaren por respectos humanos: Pues se deuen atribuyr à la mano de Dios tantas maravillas, y no reparar para esto en que el subjecto este tan lexos de mereçimiento de tales fauores: pues quando Dios obra por sy, y por su honrra està su fauor mas çierto. Por su honrra, digo, de que le vsurpe nadie en la tierra el Poder absoluto, suyo solo: y q̃ se le ygualle nadie, que tal es querer vsar de los castigos de sus offensas para enojos personales. Eà no se afflija, ny trasude nadie con este papel en la mano. Que el Padre Antonio Crespo con mucha libertad Christiana me visitò aquy,

y me offresció maravillas con el Rey muerto, que este en el Cielo, sino lo fuesse á su llegada, y con el nuevo, y quiso llevar vno de mis libros despues de leydo para darle, y defenderle. Pues aqui me la tengo, Padre mio, biva mi confiança, y escripta en esta alma y frente, quanto fixa la desconfiança de medios humanos (que son dos extremos en my muy estraños) que es impossible à reglas naturales y mayores, que no ayan de corresponder los actos postreros desta Comedia à los primeros, y segundos. Porque para acabar à una hormiga (hormiga en lo poco, y en lo jnutil, que no en lo demas, que ny soy de las que buelan, ni tengo cosa de la prudencia de las otras, que de Dios es todo si algo se aierta) no es del natural de Dios vsar de medios tan costosos. Que las prueuas que aculla hazia tantas, para librar à unos, y para hinchar la medida del castigo de otros se viò al ojo que eran, y fueron. No mas por agora. Pero Señor, que siente v. m. de confiança en sus oraciones del remate desta Fortuna?

S ij

De Madrid supe que v. m. biuia en essa çibdad confessor del Duque de Feria. Cosa que me consolò que persona à quien yo amo tanto este çerca de persona à cuyo padre yo reuerençie y amè, y porque no dirè qae à my me amo tanto? En verdad que lo digo; y que soy, y he sido seruidor, y de los muy apasionados del hijo. Sy quisiere su Exç. vn libro de los mios como otros Virreyes le han embiado à buscar, embiarse le he yo de mill amores. Que aunque se aya visto vn Monstruo biuo se suele gustar de tenerle retratado para ver de quando en quando las marauillas de la Naturaleza: quanto mas se deurà tener al ojo el retrato de los monstruos de la Fortuna: Que aquello es curiosidad, y es otro consejo de escarmiento, que excede à todos. Por sy à caso se imprimiere esta carta algun dia no quiero dexar de añadirle paraque en la impressa se vea, y llegue alla por camino tan publico, que V. m. aduierta al Duque que por aca ha venido vn Frances llamado Mos de Villanueva con vnas cartas en çifra diçiendo que se

las auia dado, y dineros para el camino vn
Cauallero de su casa que el viò en presençia
del Duque del habito de Santiago, por nom-
bre, segun diZe, don Bernardino de Se, ò cosa
tal: diziendole que eran cartas del seruicio
deste Rey, y que à my me importauan. Em-
bielas yo luego al Rey y el Françes se escapò
en viendo que se queria saber la verdad. Di-
go que aduierta el Duque que es muy contra
su auctoridad, que Cauallero, y con nom-
bre de criado suyo se meta en tan indignos
tratos.

A vn graue Religioso que desseò
tornar à oyr como se aplicaua vn
lugar del libro III. de los Reyes
cap 19. para consejo de Reyes, y de
sus ministros.

Resuelto estoy en no hablar mas sobre çe-
na pues asy se quentan las palabras. Que en
tal hora mas queda vn hombre para obrar
desconçertadamente que para raZones con-
çertadas, porque el vino en çenas de amigos
tiene mas fuerza por la con fiança, y liber-

S iij

*tad. Pero por esta vez no quiero negar à un
 amigo tal lo que no he negado à Príncipes
 mayores, y segundos en preguntas que me
 han hecho con mas riesgo por el respecto que se
 les deue, y por el tiento con que se habla delã-
 te dellos, y mas que à la regla del Amor, Rey
 de los Reyes, passa à todos essos grandes gra-
 dos vn amigo. Por esso tengan los Reyes ami-
 gos personales, si quieren biuir seguros en sus
 grados. Dixe, Señor, sobre auer dicho, como
 otras vezes, que la sagrada Scriptura era
 fuente manantial de Consejos saludables al
 genero humano para todos estados, que asy lo
 que ally auia leydo lo applicaria yo para vn
 pedaço de Consejo à ministros de Reyes, y à
 Reyes: y que aquella Prudencia, y Proui-
 dencia eterna q̃ cuyda de todo hasta de lo que
 ha de comer el cueruo, y lo ocupa todo, como
 quien no puede caber sino en sy mismo, deuia
 de querer enseñar de passo à los ministros de
 Reyes, y à los Reyes, como à personas que le
 representan en la tierra, y de que el tiene par-
 ticular cuydado por lo que les tiene encomen-*

dato, deuio, digo, querer enseñar à los ministros que no enojen, ny embraueZcan à los Reyes: à ellos, que no se muestren tales, ni grandes, ni fuertes en lo que el no se queria mostrar con quãto le tenian enojado los suyos, y lo estaua Elias con aquel su zelo sancto, y ardiente, pues le mandò que saliesse al monte, y le esperasse ally para que viesse aossadas en lo que se sigue porque señas le auia de conocer. Que sino es por señas no ay conocer à Dios. Assy lo diZe aquel vaso de election. Que las cosas visibiles no son sino señas para estas almas sordas como metidas en estos cuerpos. Dize el lugar: Et ecce Dominus tran-
siit, & Spiritus grandis, & fortis sub-
uertens montes, & conterens petras
ante Dominum. (ministros mayores de los Reyes que lo assuelan todo por haZer de los Reyes) Non in Spiritu Dominus, Et
post Spiritum commotio. (Lo que los ministros obran. Non in commotione
Dominus: & post commotionem ig-
nis. (lo que resulta de sus obras.) Non in

S iij

igne Dominus: Et post ignem sibilus
 auræ tenuis. *Este es Dios. Que tales deuen*
ser los Reyes. Que en la suauidad, en la blã-
dura, en la dulzura verdadera, y exterior
por la auctoridad, y estimacion aunque ayan
de obrar grandes execuciones, se muestren
como Dios los Reyes, y descubran su grande-
za sin mas commoçion, ni alteracion que vn
soplo de ayre blando, y suaue. Demas que (si
es menester para mas prueua de la applica-
cion de mi concepto alguna razon natural, y
del sentido) el ruydo, el estruendo de agua
somera es, que no de la profunda. Sy esta mal
dicho, y mal applicado v. p^d. lo reforme: que
yo no soy Theologo, y en lo que me criè hablo,
y ally lo applico. Y no es de menos sino de mas
importancia que reformar vicios personales:
quanto de mayor el concertar los officios, co-
mo reloxes porquien biuen, y obran, y se cõ-
ciertan, y gouiernan todos. En fin concluyo
que la Sagrada Scriptura es una pieça de
pañõ immensa, ò sea fuente viua, de
que cada vno se puede vestir à su medida, ò

matar la sed à su hartura.

A vn Señor amigo

Hame hecho V. S. una gran merçed en la graçia que ha conçedido à aquel amigo mio. No puedo dar mas que graçias en agradescimiento : y quien oyere el termino de hablar pensará que paga sobrado dando graçias por graçia. Pero sabrá poco del natural de obras , y de palabras quien tal pensare , pues à vna graçia de obra no le llegan mill , ni millares de graçias de palabras. Porque obran las obras respecto de las palabras como los elementos respecto unos de otros. Que de vna mensura de tierra se aumentan X. de agua: y asy de mano en mano, de elemento en elemento: De suerte que à la regla de Philosophos , y de Arithmeticos vna mensura de tierra crescerà à millares de fuego , vna obra valdrà millares de graçias. Que las graçias de palabras no son mas que ayre,ò fuego. Fuego (que representa el amor) del que de

coraçon agradeſcido da graças , y para los animos nobles grande paga aquella. Ayre, de los deſagradeſcidos , que con palabras , y graças exteriores quieren ſatisfaçer: y ayre de qualquiera que ſean las graças para intereſſados animos, que obran como Uſureros à cambio, que no eſtiman ſino el recambio por graças.

A Manuel don Lope.

En ſin Dios prouee ſiempre à los mas neceſſitados , y deſamparados. Coſtumbre antigua ſuya , y muy de aquella corte Suprema, no deſtaſ baxas, donde ſe tiene por Caualleria deſamparar à los ſolos. Digo que en la mayor ſoledad ſoccorre Dios. Y hazemas , que ſoccorre enſeñando con vna pluma en falta de dos amigos. Paraque apriendan los hombres quan poco valen las amiſtades deſte ſiglo , pues vna pluma con quan poco peſſa me ſupple la falta de dos amigos. Con eſta me entretengo ſolo, y ſin vs.mds. Y a lo oygo, que diçe v.m. que no me entretiene la pluma ſino porque hablo con mis amigos abſentes , y que

absentes, y presentes me entretienen. Eſſo ſe-
ra fineça mia, que ſe ſacar de eſcorpiones
atriaca. Que mayor eſcorpion que vn ami-
go que huye del que le ama? Mire y considere
v. m. quanto mayor veneno es el del que
huyendo mata, que el del que acometiendo
hiere. Pues eſpere v. m. vn poco, porque no le
quede lengua para reſponder, Que el eſcapiõ
es mas leal, que el amigo que huye, que hiere
acometiendo, y el amigo huyendo, que es co-
mo de Zir à Trayçion. Pero baſte deſto eſto. Y
digo, que á lo menos v. m. me diga quienes
ſon los vellacones por quien v. m. eſta con ſa-
lud para vanquetearſe en ſu caſa, y no para
comer de dieta en mi Choza. Porque yo ſepa
quienes ſon los que con cara de amigos me ſa-
ludan al lado de v. m. Ola nadie ſe offenda,
Que dos eſpadas tengo à mi cabeçera, vna
Damasquina, y otra Eſcoçeſa, que no me
çiño y a armas ordinarias, que à golpes extra-
ordinarios tales armas ſe requieren. No rom-
pa v. m. eſte papel porque yo ſepa lo que eſ-
criui ſi me accuſare dello, que no quiero otros

descargos en mi defensa sino mis culpas.
Dixe espadas: porque quiero ver si me valen mas que la pluma: Que de cortar mas la pluma que ellas, yo tengo experiencia buena.
De v.m. A.P.



Al mismo.

A tantas absencias la tinta faltará à la pluma, quanto mas las razones. Y asy falten quanto quisieron los amigos, que no quiero mas escriuir. Que para entretenerme sabré asy de la Memoria de mi Fortuna, pues sy es de estimar el conoçer amigos, ally ternè un cuerpo de anatomia de amistad de Hombres, tendida en la losa de la Experiencia: demas que los amigos deste syglo tienen mucho de ramerías, no digo porque tendidas se conoçen, sino porque rogadas se estienden. Ola las caxuelas de los antojos, que al maestro, y inuentor dellas deñese le respecto.

A vn amigo.

Embiame V. S. en su carta vn poco de consejo ò medicina para los golpes de la Fortuna. Admitola con gusto por venir de mano amiga: y con satisfacion de ver que à tal juyzio como el de V. S. sea medicina lo que es de mi natural. Ventura buena de los enfermos que encuentran con tales medicos, que sepan assicurar: ò del buen natural de los enfermos, que puedan assy sanar. De suerte Señor, que no lo tendré yo por medicina (que las medicinas por la mayor parte cõmueuen el estomago) sino por mantenimiento, que se me applicará como sustento de los mas agradables. Puede hablar assy, y ser creydo, quien viendo desde moço (cosa singular que desde tan lexos se diuisen tales cosas) à mi padre, y à sus amigos en lo alto de las cortes las començo à temer, y las desseò huyr, y salirse de la naue aun no bien metido el pie enella, como se refiere en mis Relaciones: y quien oyò vn dia entre otros discurrir al Prinçipe Ruygomez de Syl-

ua de la Fortuna, y de sus fauores. El Príncipe Ruygomez digo, aquel gran Priuado, aquel maestro de Priuados, y de conoſcimien- to de Reyes, aun que quien dixo lo vno, dixo lo otro. El que ſe deſſeò retirar, por no deſir huyr, aun que pudiera. Alego tanto con el Príncipe Ruygomez porque fue mi maestro, y el Aristoteles desta Philosophia. Este
 „ me llegò à deſir en nueſtros paſſeos priuados.
 „ Señor Antonio, pensays q̃ no me escaparia yo
 „ de aquy tambiẽ ſi pudieſſe ſin nota del agra-
 „ deſcimiento? Creed que ſi haria, y me ternia
 „ por venturoſo: pero no puedo ſin peligro de la
 „ nota que digo. Que vos aunque tan moço
 „ que ya os mareays à las primeras olas, teneys
 „ metido mas caudal por los ſeruiçios de vuestro
 „ padre que recibido. En ſin me ſuccede à my lo
 „ que à las mugeres (comparaçion fue ſuya) q̃
 „ han enriqueſcido con ſu hermoſura: que lo
 „ que ganaron en la moçedad, es menester que
 „ lo bueluan en la vejez para ſer eſtimadas,
 „ que yo dure aquy (digo) porque no me tengan
 por deſagradeſcido à lo que he medrado en ſer:

uicio deste Rey. Poco faltò que no dixesse lo
que Seneca, quando se desseò retirar, dexar à
su Príncipe quanto possèya por verse fuera
de su corte, y de sus peligros. Y al fin conosciẽ-
do el peligro acabò herido andando por sal-
tar de la naue. Los Memoriales dirã mas de-
sto, y el remate de la Prínçe (a su muger da
buen testimonio dello. No le tengan por poco
maestro por esto, que el Medico, el Astrologo,
el Piloto no pierden la estimación de la scien-
cia, ò arte, antes la acrecientan si por ella
conosçen el accidente mortal, aun que acaben
del. Porque, Señor, despues que fue mortal el
cuerpo por sus peccados, como dizen: despues,
quiero dezir, que se entrò en el fauor del Prin-
cipe (que cuerpo mortal se hizo al instante)
al que allà entra, no ay medicina que le pueda
euitar las vltimas enfermedades, ni la muer-
te. Despues que al cauallo se le hizo la mata-
dura, despues, digo, q̃ le diò al Prinado la In-
uidia el golpe, y la luna, y sus mudanças la
enconaron y alteraron, la Astrologia no re-
prime las influencias, que la sciencia es cono-

sçerlas, no escaparlas. No doy mas poder à
 las estrellas por esto sobre los hombres, que el
 que tienen sobre la planta, y sobre el cuerpo
 del cauallo; que en el podar el arbol, y san-
 grar al cauallo la luna ayuda, ò desayuda:
 y este poder no se les puede negar à las strellas,
 como poder de superior à inferior: ò me han-
 de haZer al cuerpo humano de aquella mas
 alta substancia y casta del alma: y esto no,
 que es tierra el cuerpo, y el alma, como quien
 desciende de mas alto lugar, no esta subiecta
 à cuerpos inferiores: y por aqui se escapa de
 sus influencias, si quiere: que sy se dexa llenar
 del cuerpo, como à tierra le mandaran. De-
 spues que el marinero se metiò en la mar, de-
 spues, digo, que entrò en confianças de su
 Príncipe, y de la prisa, en su poder le
 tienen, dentro està de la jurisdiction de sus
 tempestades y sospechas: no ay escapar, sy des-
 hechas sobreuenen. La sçiencia y estima-
 çion de las tres que dixè, y de otras tales, es
 saber lo que puede, ò ha de succeder aun que
 no se escape: pero el que escaparè, gran perso-
 na

na, maestro singular queda, y de estimar en mucho, y de consultar como un oraculo. Pafso adelante. Vino á dezirme tambien el Principe Ruygomez, aquel dia entre muchas cosas mucho lindas sobre este proposito una muy singular, que me quadro mucho, que los regalados de la Fortuna en dexandolos ella (entretenimiento muy suyo natural ocupar se en esto) y passada sentian mas los golpes de cuero, que los del huesso. Puede ser la causa, porque los regalones sienten mas la nota de los golpes que parescen, y el cardenal dellos, que el dolor de los secretos que padescen. Digo la fortuna passada, la estimacion pasada: que no es mas la fortuna que estimacion, como colores sus dones. Opinion digo. Vanidad digo. Humo digo. Humo que se deshaze, como el humo subiendo. Luego nada dixiera mejor, y ahorrara tantas diffiniciones para lo Nonada. Dirà V. S. ò alguno que el hablar asy deve ser lo de la raposa de lo que no podia alcançar, y aun que es notorio, y rescebido, y verdad que el mayor de-

T

lieto mio ò por mejor de Zir mi delicto, fue
querer dexar el seruicio de mi Rey, el lo sabe,
y mis villetes, y suyos de su mano que bien:
que el otro que por ay se quenta de amores,
no llegò à Tal, sy la sospecha no haze delicto,
como la imaginacion caso: dexo aquel otro
delicto de tener à my Rey muy obligado,
Ruyna de Priuados, y perdicion de meritos
como delicto: quiero satisfacer à V. S. con
vna razon natural, y prouada en algunas
acciones. Es la razon, Señor, lo no visto, lo
no prouado, lo no posseydo puede se dessear
por el affecto, y curiosidad natural. Pero lo
posseydo, lo tratado, lo conosciendo y con escar-
miento, y con tales exemplos façil es de creer
que no se dessea, ni boluer à ello. Añadirè
vna niñeria en confirmacion de acciones de
templança natural en esto. Tres años he biuido
en vna casa en frente del hostel de Borgoña,
que llaman aquy en Paris, donde se repre-
sentan las comedias, y de otro lado el hostel de
Mendoça (no busquè tal posada por la ve-
zindad de tal nombre) que asy se llama, dõ-

de un bolteador de maroma hazia sus abili-
dades, y donde se perdiò otro sin boltear, ra-
ras çierto y espantables al oydo, y mucho
mas à la vista. Tal era aquel personage, que
à la vista, y trato espantaua mas que al oy-
do. Nunca he entrado à ver lo vno, ni lo otro
con ver entrar Príncipes, y damas, y de to-
dos estados. La causa, porque he visto muchas
comedias originales de representâtes grandes
haziendo yo mi personage en lo mas alto del
theatro. He visto trepar por maroma, y aun à
mi colgado della. He visto haçerse pedaços
los trepadores, y à my qual me veê descoyũ-
tado. Que no ay andar por maroma tã peli-
groso cõ bolas atadas á las plantas de los pies,
como el trepar por la maroma de la Fortuna
y de sus fauores. Pues no les falta á los que
bolteã en esta maroma su saco, otro que el en
que se meten los otros por remate, en que me-
tidos corran mayor peligro que aquellos, el sa-
co de la çeguedad del fauor, y de la ambicion.
Y como quita el desseo de leer un papel, que
es copia el hauer visto el original, asy no me

T ij

tiran las tales comedias, que no son sino copias, y las mas vezes no verdaderamente sacadas. Las originales podrianse ver como estotras desde vna ventana, pero ser actor en ellas segunda vez, aquy es el peligro, de aquy es el miedo, esto es lo que digo. A Dios.

A vn Varon graue, y de entereza
Christiana.

Yo he oydo dezir à nuestros Theologos que no puede estar nuestra Yglesia militante sin justos, y que aun es de fee el auerlos, pero que no se conosçen. Y que son los tales la tabla en que se sustentan los demas en este mar miserable. Bien neçessario por çierto cada dia mas, por yrse haçiendo cada dia mas el mundo vna deheffa de fieras, y vn arrabal del infierno, para que la Iusticia de Dios no lo dexe hundir, y juntar todo de golpe con tal remedio, y preseruatiuo. Muestra de las vltimas de su Piedad preuenir de reparo à su enojo. Assi creo que prouee Dios de algunos animos de Varones enteros qual el de v. p^d. quando mas carestia ay dellos para que no se

abogue el juyzio Verdadero en el humo, y humareda de la Passion, y de la Malicia humana. Pero ay mas en esto segundo q̃ como deuio de cōuenir, que aunque aya justos no se sepan (quiza porque la vanidad humana no los desuaneſciesse, y derribasse de su grado) deue de importar mucho que los Varones enteros se conozcan, porque no se pierda la memoria, y el conoſcimiento de la verdad, y raſon natural. Parte de causa desto puede ser que como el no conoſcerſe los Iustos no es neceſſario pues con quien han de negociar para el ſuſtento deſta maquina es Dios, aſſy el conoſcerſe los juyzios enteros es conueniente, y gran fauor ſuyo para que la libre voluntad, y malicia humana, que andan ſueltas, con quien han de pelear no queden Tyrannas, y abſolutas faltádoles alguna oppoſiçion. Pues aun eſtà por atreuerſe mi pobre juyzio à añadir mas, que corren buena ventura eſſos tales Varones de entereza, y libertad Chriſtiana que tal virtud les ſerá medio, y camino para llegar, y hallarſe en eſtado de juſtos. Pero que

T iij

hablo con miedo? Que las virtudes, y mas tales el medio verdadero son de llegar à tal grado, y al que se les guarda en el Cielo. Dure pues V. P^a. en essa entereza, No la rinda ni derriben essos exercitos, y esquadrones de respectos humanos. Que Dios, que le da gracia para que muestre tan entero esse animo en tiempo de tanta falta dellos, y que tan caro les quessa à los tales, de lo de acàle darà, como de lo de allà en premio, asy por satisfacer à su Natural Liberalidad, como por animar à otros con el exemplo. Dixe de lo de acá. Es tan cierto, que anda inseparable esta parte de premio de la tal obra. Ay en esta vida (me diga v. p^a.) cosa mas estimable que la estimaciõ? Los grados, las dignidades, las priuanças, los fauores, las riquezas dessean se para ningun effecto tanto como para ser estimados los hombres, y señalados con el dedo y que digan las gentes este es? Pues tal virtud, y otras tales obran Tal. Pues mas obrã, que muchas vezes los Príncipes, que menos gustarõ de verdades suelen abrir los ojos

del conoſcimiento de la raſon, y hechar mano para grandes coſas de los tales, y entregarles los mayores negoçios, y à ſy miſmos, quando mas enfermos, como ſuelen ſubir de preçio algunas mercancías deſhechadas con la mudança de las ocasiones, y guſtos humanos. Y quando no ſucçeda eſto hallarſe hançe celebrados como ſanctos entre biuos de las gentes. Gloria que ſobrepuja à todas las deſte ſy glo.

A Madama.

Oluidese *V. Alt.* quanto quiſiere de quie la ama, que en eſe oluido hallarè yo la victoria de my Amor: y los tropheos della en la Memoria de aquel Bearne, de aquella capa paſtoril con que lleguè à ſu real preſençia, de aquel guſto que *V. Alt.* recibia de ver eſtas ſeñales de mis tormentos en eſtos braços. Tormetos por çierto bien empleados en el que huiera tenido en ellos à quien la Inuidia, y la Malicia han ſoſpechado. Pero bueluo al guſto de *V. Alt.* de mis tormentos. Que no llamè Piedad, porque las damas conuerten

T iij

la Piedad en gusto, como crueles. Aca, Señora, se han sabido los mill amores de V. Alt. con la Señora Infante: O quien pudiera hazerse mariposa entre aquellas llamas, aunque muriera al instante en ellas por el secreto, para hazer el juyzio de quien dessas dos lumbreras de las mayores de la Europa ardia mas en Amor, y à quien se deve mas el grado del Galan. Fácil de juzgar lo uno por lo otro. Porque quien mas amare esse será El, pues dizẽ, que el Amor desciẽde. Sino se lo q̃ me digo, es que no se de Amor: y que no puede dezir sino disparates, quiẽ ha sido, y es al mũdo disparate todo: Pero todo siervo de V. Alt.

A Gil de Mesa.

He ay las cartas Españolas que embio. Resoluime Señor Gil, que pues la primera que escriui para fuera de España fue à Madama, sea la vltima de las que embio para la misma: En alguna señal de lo mucho que deuo à aquella Señora como à amores primeros de mi saluacion.

CARTAS

DE

ANTONIO PEREZ

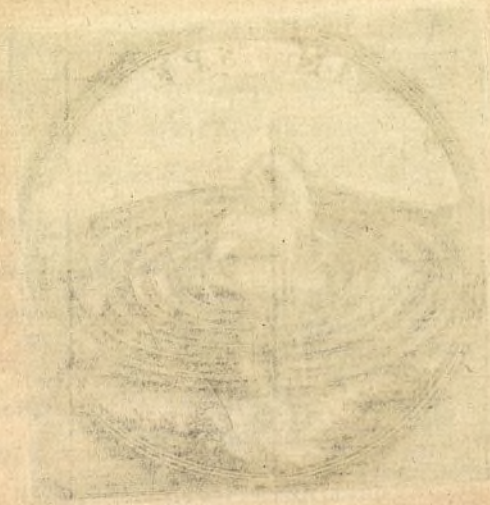
A

DONA IOANNA COELLO

su muger, y à sus Hijos.

*Esriptas las mas dellas no para embiarse;
particularmente las primeras, porque aun
estaua en prision, sino por entretenimi-
ento en la soledad de su
destierro.*





jos
som
be,
sin
çõ,
ze.
raa
de
Zi
de
qu
Q
yl
las
res
ac
la
br
co
te.
fa

A Gil de Mesa.

Essas cartas para Doña Iuaña, y sus hijos embio tambien. Aduierta v. m. à esse personage que no fueron escriptas como v. m. sabe, para embiarse, ny se embiarõ las mas dellas sino para entretenimiento, y aliento del coraçõ, como quien sospira vna, y otra, y mill vezes para alargarle, y como los muy enamorados, q̃ abortos, y desuaneçidos en el retrato de su dama se estan hablando en todo su juyzio con el, como si fuera ella. Y la memoria de lo que se ama es vn retrato, y mas al biuo, que los que se pintan de colores materiales: Quanto es mas delicado el pinzel del amor, y los matizes de la imaginacion. Tambien las embio para que esse Señor vea si los amores que se usan en Español son como los de acá. Pero en verdad que con su liçençia, y cõ la de su modestia no dexarè de dezir algo sobre este proposito. Digo, que aunque seã las obras, como la vianda lo principal de los vanquettes, ninguno dellos se tiene por cumplido si le faltan las entradas y salidas, los golpes, digo,

A ij

del entendimiento embueltos en discretas, y amorosas razones, y palabras. En tãto grado juzgava esto asy una grauissima persona, q̃ dezia que con curiosidad de penetrar q̃ genero de veneno del Amor, porque son varios mucho, ceuaua mas en las damas y en aquel sexo, auia llegado à saber de experiencias sabidas de Cõfessores de confisiones en enfermedades mortales, occasiõ y punto de las verdades (sabidas pero cõ la generalidad que se puede hablar sin tocar, ni offender el secreto de aquel sacramẽto) que ni obras, ni dones, ni gentileza, ni ninguna deßotras partes que suelen affiõcionar, y picar heria tantas, ni tãto como la lindeza de razones, y lèguaje. Pues que si las arroja el q̃ ama diffrazadas entre picas, y espadas desnudas de enemigos, y inuidiosos? Vn cayado de vn pastor herirà mas agudo que puñales Escoceses. Y sy ello es asy (digan lo ellas) atreverme ya yd à darles alguna causa natural. La que acabo de dezir, que aunque amẽ obras, y viãda mayor, quieren como golosas platillos, y ensaladas del entẽdimiẽto: que algunas llaman entretenimiẽto del alma, y del vanquete.

*T sy quieren que apriete vn poco mas la razõ,
dirè, que las discretas razones, como viãda del
entendimiento, despiertan, y hieren el Spiritu,
y que herido aquel se halla rendido el cuerpo à
los golpes exteriores. Que la victoria del A-
mor en rēdir el animo, y voluntad cõsiste: que
todo lo demas no es sino tropheos, y despojos
de la victoria: O sy mas quadrare, possessiõ de
lo vècido. En fin es como el golpe en el çelebro,
ò en el coraçõ q̃ derriba al mayor Hercules en
los cõbates de las armas. No añadirè yo otra
razon vn poco metaphisica porque no se offē-
dan de que las trate de Tyrãas de almas: que
no se cõtentan con que les rindã vassallage los
cuerpos, à que tienen derecho, sino q̃ le quierẽ
tãbiẽ de las almas, y aũ la adoraciõ como Ido-
los. Que como el diablo topò, y topetò primero
con ellas, de ally les quedò la ambiçiõ à la Ido-
latria: y en rehenes della como por omenage, y
señal, admitẽ los amores, y aquellos requiebros
y dulzuras de Idolatras descubiertos. Dissimu-
lados, no permitidos por disparates de freneti-
cos. Basta esto, y aũ es demasiado para entra-
da de tales endechas.*

A iij

A DONA IOANNA COELLO MI
MUGER.

Sy de allà no se puede escriuir, ny gozar desta respiracion de absentes, acá no ay pena por estos actos naturales. Yo respondo à lo que oygo en spiritu de quexas de v.m. y de essos hijos jnnocentes desde esse sylo de tinieblas, desde essa sombra de la muerte. Y aun effecto es natural para auerlas podido oyr sensiblemente, pues las vozes, y los gritos desde las cuevas hondas, y escondrijos de la tierra retumban y resuenā mas fuertes. Denele de auer pareçido à v. m. que yo he peregrinado por jardines, ô reposado en camas de flores. Y digo que no he hecho otra cosa que andar de puerta en puerta pidiendo el pan de mi alma, Favor, y ayuda al rescate de essas almas captiuas, no con otra fuerça sino con la offensa de la honrra de Dios de que se le haga nadie cōpañero en la tierra, y de que se le usurpe su jurisdiction, y con el priuilegio de la Naturaliza en la mano, como pobres que piden li-

mosna con liçẽcia , y con sus queexas de que la
 hagã Tyrãna, y rebelde à su criador captiuã-
 do contra todas sus leyes las almas que no
 estan debajo de su districto. En esto he anda-
 do, en esto me he ocupado , y sy sin prouecho
 visible hastagora, Quiza està el prouecho en,
 no auer aprouechado paraque Dios arrebatte
 el juyzio desta causa, y que renueue á los hõ-
 bres con las demonstraciones que el sabe , y
 suele la memoria de la Ley Natural , del li-
 mite del poder humano, de que el solo es el Se-
 ñor absoluto, y que no ay otro Dios sino el en
 la tierra, como ni en el Cielo.

A la misma.

Señora mia, teniendo v. m. el Priuilegio, y
 Señorío que le ha dado la Naturaleza, y mi
 Fortuna de ser mi alma, y vida , puede se
 queixar con razón, y sin razón. Y auiedo nos
 naturalizado , y vnido los trabajos en alma,
 y cuerpo tanto, que seamos vno mismo en to-
 do, no puede auer error, ni offensa de una
 parte à otra mas que de un miembro à otro
 de nuestros cuerpos , sino ser entretenimiento,

A iij

y aliuio natural, como los quexidos, y quexas
de sy mi mano, ò brazo faltò à la deffensa, y
acciones naturales, con no poder ser esto, mas
que aborresçer nadie à sus mismos miembros.
Y asy Señora mia v.m. diga, y haga, que
quãdo me futre à haçer tajadas cõ vna na-
uaja estare seguro al corte, como cuerpo suyo.

A Doña Gregoria mi Hija.

Hija mia, quisiera yo poderos embiar por
la prenda que me ha dicho vno de vuestra
parte vn pedaço del coraçon material en se-
ñas de que biuo, como os le embio todo en spi-
ritu, que segun le traygo hecho pedaços, pu-
diera muy bien sin miedo de dolor nuevo en-
partirle para esto. Esta es la prenda que os
embio. Biuo, Hija, si se acostübra à biuir sin
alma, como yo sin vosotros. Biuid vos amiga,
y esforzaos à esto: que os importa mucho por-
que no rõpais à Dios con rendiros, el hilo, y el
camino que lleva trazado, que el se cntiende
que pues da vida à los sepultados viuos cõ-
tra la ley natural antes que nascidos, para
que vean el reparo, y el desagrauio de tan-

ros daños, y miserias se ha de creer que les da la vida. Mas os ruego que alenteys, y sustēteys á essa S^a. vuestra madre, obligaçiō que le deueys de mas de por los nueue meses que os sustentò en su vientre, por los nueue años que os ha sustentado en el vientre de la tierra de prisiones.

A Don gonçalo mi hijo mayor.

Gonçalo mi hijo: Quanto me quentan de vuestra parte, hijo otra, y mill vezes hijo, (no fuera de proposito mill vezes hijo, pues tantas vezes os me han arrancado de las entrañas de donde saliestes con otras tantas prisiones) quanto me quentan digo, de lo que aueys padescido, y estays padesciendo lo oygo con consuelo. Mirad que gentil manera de agradescimiento. Con consuelo pues digo. Porque la prenda que podemos tener del cielo despues de la palabra de Dios acá abaxo mas cierta del desagrauio, y la tabla de no auerme hundido à my tales tormentas son vuestros agravios. Y porque no penseys que es mio solo el beneficio de vuestras prisiones à

la parte entrays vosotros, pues todo ello ha sido, y es para todo el mundo executoria de padescer violencia vuestro padre. Y este beneficio es vuestro, sy daño vuestro mis agrauios. Animo pues, hijo, à lo que queda por passar. Y no perdays el premio al fin de la carrera, ni os anegueys à la orilla. Que yo acà no he dormido en camas de flores con la memoria de vuestros tormentos, ny olvidadome de vosotros, y de vos particularmente. Con testimonio de promessas de un Rey muy grande os affirmo esto: Assy lo prouará el tiempo, como yo desta mano que soy

Vuestro padre, que como assy os ama.
A Don Antonio Raphael hij
segundo.

Antonio, mill años biuays, que quien ha crescido, y nascido en prisiones derecho tiene à larga vida segun la costumbre de Dios con los que padescen jnnocentemente. Delos venggan mill bendiciones, que tambien teneys derecho à ellas por la misma razõ, y à dos dedos de martyrio, y de su corona el premio.

ADoña Iuanna Coello mimuger.

Las palabras que me refieren de v.m. algunos que aportan por acá, me lastiman el alma tãto, que son bastantes à ayudarme à salir de la deuda de lo mucho que v.m. y sus hijos han padescido, y padescen por my: y por esta razõ quedar le he en obligacion grande: pero en lo demas passarà à la paga la deuda. Porque no està en la grandeza de la herida, ny en la duracion del dolor lo mas, ny lo menos, sino en la intensiõ del tormento. Que vn alma en su purgatorio en vna hora puede padescer mas que otra en syglos mill. Señora, yo remo, y brazo en seco, no ay agua la neçessaria para nauegar; no ay viento para las velas de mi desseo, sino el de mis gemidos, y sospiros de verme sin ningun mouimiento à ningun puerto sino al de la sepultura. De la partida deste Embaxador no ay cosa, ny dia cierto. Pero el animo del Rey constante està en lo prometido: y tres dias ha oyendo del Señor Manuel don Lope, que venia de Bearne, las nueuas dessas liberalidades desse

Rey, deessa lluvia de perdones, y de quan me-
 rito llueue sobre nosotros, oyêdo, digo el Rey
 todo esto en presençia del Duque de Saboya,
 y con admiracion de Tal, dixo al Duque el
 „ Rey, cosa grande: *Mion frere*, pero creed çier-
 „ to, que sino se haZe lo mismo con los que yo
 „ aqui tengo, que les tengo de dar toda la ha-
 „ zienda de *Mos de Omala*, y de todos los
 „ *Frangeses ausentes*. *A v.m.* suplico yo que
 se anime para ver el fin destos trabajos, y no
 desayude à Dios con rendirse. Pido esto por-
 que yo estoy tan alcabo, que he menester ayu-
 da para no hundirme en qualquier hoya. *Vn*
retrato ha querido haZer el Señor Gil de
Mesa, que si pudiere yr porque es grande, le
 embiare. Y no me peßsarà que llegue à essas
 calles, porque vean que el amor suyo que me
 fauoreçe, me sustenta en aquel estado, y los
 perseguidores, que no pueden contra la gra-
 çia de las gentes acabar à *Vn cuerpo muer-*
to.

A los tres hijos.

Hijos, à todos tres va esta. Hijos digo: que sobre esta palabra se funda ella. A las lançadas de vuestras palabras, que tales son al alma de un padre las que me refieren pasajeros de Padre mio, Padre de my alma, padre de mis entrañas (lancadas también à Dios, que à hijos tan niños, que aun usan de tal lenguaje, los tengan captiuos como à Barbaros, ò mal Hechores) con una las reparo, y recompensó todas. Hijos, que quien dixo hijos, dixo de sus entrañas, dixo de su vida, dixo de todos essotros rincones de las partes de su alma, porque de todas aquellas teneys parte, y soys parte de my. Pero essotro Padre de mi vida, y padre de mi todo essotro la fuerza que tiene es en mi fauor, porque es confessar que soys parte de my: y esta confission de vuestra boca, que soy el que mas amo: pues cada uno ama mas à sus prendas, que las prendas à su dueño. Que os cuesto caro, que os han martyrizado por my, que aun estays pendientes en el tormento,

(Que todo esto me dizen de vuestra parte)
 esso os deuo, esso tambien me deueys pues vuestros agravios me hazen à my innoçente, y à vosotros martyres. Pues mas os digo, que biuis obligados à los mismos agravios, porque os han consignado la deuda en el Cielo. Pagamento infalible, y de grandes recambios de Feria à Feria. Que pensays que quiero dezir de Feria à Feria? En el Cielo, y en la Tierra. Que tales agravios, tales tormetos en pellejos niños, en almas niñas, acá, y allá han de ver la satisfacion. La palabra de Dios lo dixo: Mea est ultio, ego retribuam. Esperad vn poco, biuid digo, y vereyslo. A Dios. No penseys que tiro este lugar de los cauellos à mi proposito. Oyd: Dezir Dios, Mea est ultio, à buena razon ha de ser mas que en general, por los que padescen inhabilitados de deffensa, quales niños, pupillos, bibdas, sobre innoçentes? Demas de ser los reservados à su cargo, y cuydado por espeçial priuilegio de su Palabra.

A mi Hija doña gregoria.

Hija, y Gregoria mia: y tras estos titulos callen, y cierrẽ su boca todos effotros del arte humana: Sierua de la Naturaleza. Queyo como galan desta, y enemigo de la otra me quiero yr tras su lenguaje, y tras aquellos baidos de la oueja tras sus corderos. Que no me suenan à my ellos y los bramidos de una vaca tras sus terneras menos eloquentemente que las voces de Ciceron, y Demosthenes, y de toda su eloquencia, y arte de bien dezir. Ayer me diò vn passagero vn recaudo de vuestra parte. Luego conosco vuestro lenguaje en el ayre de las palabras, que me refirió. Ya pudiera auer dado por dicho todo esso que se suele dezir, que me regalarõ estos huesos, que me consolaron el alma, que me hinchieron todos sus rincones vazios della, muertos digo, de contento con auer dicho recaudo vuestro. Pero no para dezirlo pues no me seruirá de nada en tal y tanta priuacion como biuimos, sino para regalarme mas, digo, que si viesse yo à onzas si quiera algunos renglones de vue-

stramano, me remocaria el pellejo del alma, y el del cuerpo para llegar al vanquete de la vista de todos vosotros. Paso, que os veo embarracada en lo que acabo de deZir de pellejo de alma. Pellejo tiene el alma mas delicado que el pellejo de la parte del cuerpo mas delicada. La Memoria, y la consideracion de lo que se ama. Deste se viste el alma, por este se conofce el alma que ama: como por el otro pellejo los cuerpos. Mas para que me desuanezco como el enfermo sediento en pensar en fuentes, pues no es aliuio, sino tormento. Solo puede ser que aproueche el maçerarnos con tales endechas de dolores, y ansias para mouer à Dios. Confiança pues en el, y animo, y aliento, Hija, en gemir, y acudir à el para que veamos sus maravillas, y grandeZas.

A mi hijo Don Gonçalo.

Hijo Gonçalo mio: el grande, el mayor que el Padre, el mas fornido, el llamado por la semejança Antonio Perez, como me dizem que vos deZis: No tan de tarde en tarde el saber de vos, que creerè que no me amays
quanto

quanto me escriue el amigo que vos dezis. Exerçitad la obra de la Misericordia de dar de beuer al sediento con la memoria de vos, y auiso de vuestra salud. Que el arenal de la absencia de lo que se ama deseca mucho. Y el saber que vos biuis, y os esforçais, y seruis de Moysen à esse pueblo de jnnocentes de madre, y hermanos me refrescarà el alma, y sustètarà estos huesos. Alla llevará el Embaxador el retrato dellos: y dixe mal, llevará: Frà dixera mejor, porque muerto me menearía à veros, y sino temieffe aun mi retrato por sus pies yria: y de miedo desto, y que topan-dole la Passion no le prendieffe, no le consenti retratar con pies. Que de otra manera ya se me huuiera salido de casa, y ydose por esses caminos desbauado en busca vuestra. A Dios.

A DON ANTONIO RAPHAEL.

Antonio Raphael mi Hijo. Dizen me que no os firmays sino Antonio. No quiero que oluideys el nombre de Raphael, que le estimo yo en mucho, y os le di por deuocion.

B

del Señor San Raphael. Y ay mas en ello, que si os oyen llamar solo *Ant. Perez*, quizá os perseguiran por el nombre. Porque el nombre de lo que se aborresçe remueue el quaxo à la *Passion*. Ay hijo mio, quiero imitaros en el modo de hablar, que asy me dizen que dezis vos, y no es de los menores cargos que ante Dios claman por vosotros, que auiendo entrado en prission niños salgays della de 18. años tan niño en el lenguaje por auer estado en aquel silo priuado de enseñanza, que hableys en todo vuestro entendimiento, Ay Padre mio, Padre de mi alma, y que me embieys à pedir vn cauallo en todo vuestro iuyzio con tenerle tan bueno por vuestra edad. Pensays, que es pequeña señal del fauor de Dios? Quiero yo pensar que es permissiõ suya que aun el lenguaje de niño dure en tal edad para mas testimonio de vuestro agrauio, y para mas mouimiento de su Iusticia. Ay hijo mio, quanto quisiera yo lo que vos, y ver asfidas essas ramas de su tronco. Tronco solo, qual me ha dexado desgaxado, y desnudo de

ramas, y ojas essa vëtisca de furor, y jra. Dios lo harà, que no suffre tal golpe de gemidos juntos sin mouerse. Pues à fee que si se mueue à gritos que suele dexar señal de su poder. Pero no le pidamos el Poder en castigo de nuestros agrauios, sino su Piedad en nuestro cõsuelo, y desagravio. Que asy suele el acudir con lo vno, y lo otro.

A Doña Iuanna con mi retrato.

Alla va: que el desseo no ha menester pies. Y mi retrato, y yo, biuo, ò muerto, no somos mas que Retrato del desseo mio: que todo yo esto y hecho este de ver me en el regazo de v.m. Regazo digo, porque el Mamon, el menor de todos, el que chupa tetas acabo de rato (que ya auisè como tomo la leche de asna) regazo busca, como un niño en que arrojarfe. Pues mas ay en este niño, que no ay parte en el que no sea niña jnterior, y exterior por mill razones: y porque no ay thesoros de la tierra, ny los de MonteZuma, ny Atabalipa, que no dexe por essa presençia, y cõpañia, como el Niño que antepone la man-

B ij

çana, q̃ le quitã de la mano, ò de la boca à todos los joyeles preciosos que le dieren. No se agrauie nadie, que la comparen â mançanas, sy la tienen por mançana del arbol de la vida, y muerte: Que para mi essapresençia serà el arbol de la vida, como su absençia el de la muerte. Pues ternà mas essa vista que muerto como estoy me resuscitarà. Que pues, con la prueua que se hizo en el otro niño muerto? A la prueua. Pienso çierto que essa pintura con ser menos que cuerpo muerto, qual yo biuo, cobrará vida en viendose en essas manos. Si sino lo creen quitenle el miedo dessa Persecucion, y de que no le prendan, y andará biuo entre las gentes. Pero yo le he rogado, y aun amodrentado le al Señor mi retrato, que se guarde de los diablos no cobre vida sin seguro della, que la perderà al instante. Aduiertase lo v. m. tambien por lo que à entrambos va sy le viere acometer con algunos mouimientos de biuo. No por amor de Dios: queden se para my, que yo para v. m. los guardo, y por esso mamo la leche que mamo.

Leche de v. m.

A Doña Gregoria mi Hija.

Un soldado me diò vn recado de vuestra parte, y me mostrò vn papel de vuestra mano. Todo me ha consolado. Ojo, que este Todo, no va dicho solamente à lo que he dicho. También va dicho à mi todo. Que todo yo he menester consuelo. Y asy con lo que llega de consuelo no se puede alçar ninguna parte de mi. Menester es que se communique al punto con todas, porque no succeda motin. Como en las grandes hambres, que no puede vn alcayde de vna fuerça alçar se sin peligro con el pan que entra de fuera. Asy el cayde, my coraçon podrá comer primero, pero ha menester porque no le ahoguen con el bocado en la boca las demas partes, que coma con medida, y que llame à la parte à todas. Quexays os amiga, porque no escriuo. Sy pensays que si pudieffe haria otra cosa noches, y dias de mejor gana, partios dissimulada à azecharme, y vereys lo, y vereysme escriuiros cartas à todos en seco por respirar, y vereys que no miento. Pero si lo hizieredes no os boluays sin de-

B iij

Zirme vna palabra, ò tirarme de la manga.
Ola hija, no penseys que hablays cõ Ciceron,
ò cõ alguno de aquellos Griegos eloquentes.
Humillad el estilo, que mi pluma buela ba-
xo, y no sabe sino deste lenguaje natural ru-
stico. Ny se espante nadie, que vn padre de
ingenio rustico aya engendrado tal ingenio,
que los pastores Papas suelẽ engendrar y del
azebuche salir vn enxerto dulce oliuo. Tem-
plaos, Templaos con el oyente, como los
grandes predicadores, y discretos musicos. Vn
villano de cebolla, y pan alcançarle he yo.
Mas no.

A la misma.

Gregoria. Comienço del nombre pues ha-
blo con vno de effos Gregorios, ò Chrysolo-
gos. Como los diestros en topando con otro
mayor besan la espada, y la ponen entierra,
y se retiran, quiero yo hazer. Hija, Besarè la
pluma, Amiga. A vos digo, que no à mi plu-
ma, que ella no mereçe ser estimada, y de la
estima nasce el Amor. Dexarla he, pues no al-
cança effos golpes mayores. Cada vno se

contente con lo que el Cielo le diò, y biuir à ny
que xoso de su Fortuna, ny inuidioso de la
ajena. Sossiego extremado de la vida huma-
na. Yo me entreternè con el lenguage de Pa-
dre. Hija mia, dirè: La que yo muy amo, es-
criuirà mi pluma: la que puede ser maestra
del Padre, diran las Gentes quando el fuera
el que auia de ser para mereçer tal persecu-
cion de la Inuidia. Esto me suena, y sonarà
à todas las armonias del Cielo, y de la Tierra.
Paso, Hija: no digo mal. Porque la armonia
mas alta en la Charidad, en el Amor, en
aquellas dulçes consonançias del tiene su pun-
to ultimo. El fin es en fin de todas las virtu-
des, y de todos los instrumentos del alma.
Esperad vn poco. Instrumentos son musicos
las virtudes en que el alma se exercita. Que
pensays que es vna arpa de cuerdas varias en-
tre las manos? El conosciimiento de la muche-
dumbre, y variedad de imperfecciones, y of-
ensas humanas. Suauissimo sonido à Dios:
principio, y cuerdas para subir à mayores in-
strumentos, y grados. Que pensays que es vn

T iij

organo? Una junta de affligidos qual nosotros, q̃ tocada de vna mano poderosa, y lastimada de sus agravios da voces, y gritos à Dios, que con la fuerza de los quexidos, y con el viento de los sospiros del coraçon suena, y resuena, y passa à lo mas profundo, y piadoso que tocò Antonio el Ciego. Pues mas os dirè de passo. Que por esso creo que el instrumento que mas se vsa en los Templos à donde se juntan los hombres à alabar à Dios, es el Organó: Porque como todos aquellos caños no suenan sin el mouimiento del viento, asy todas las voces humanas son estruendo sin consonancia sino las mueue el coraçon con sus sospiros de Dolor, y de Amor. Que esto tambien puede querer dezir el ser los fuelles dobles, para que miètras abaxa el vno, El del Dolor de sy, que no es dolor sino se humilla, suba el otro, el del Amor à Dios. Que no es Amor sino para en Dios. Cada instrumento tiene su applicaçion, como el de la arpa que dixe à la contriçion secreta. Que pensays que es vna corneta subida de voz? Las alabanças del

alma al que la criò: La paçiençia del paçiente mudo (que Corneta ay tambien llamada muda) que atrauieſſa eſſos Cielos con mas eſtruendo, y fuerça que vn rayo, ò trueno. Sy diſcurrieſſe por todos eſſotros instrumentos que la industria humana ha inuentado, no bastarian para declarar los exerçicios varios en que una alma ſabria, y deuria occuparse sy deſpertaffe del ſueño de la noche deſta vida, y deſte cuerpo; y conoſcieſſe ſus abilitades, y dotes que Dios le diò para reconoſcimiento de ſus obligaciones. Vnico mereſcimiento Humano. Tal, que haze à vno de deudor acreedor de Dios. Pero tal es Dios: Poderoso, y liberal, que ſe dexa adeudar por poco y recambiar las deudas à ciento por vno. En manos deſte Señor poned vos, Hija, vuestro caudal, y meritos, y no en las de los Hombres, que prometen mucho à la neceſſidad, y faltan paſſada ella, y quando dan, dan al contrario vno por ciento al mas bien librado, quando bien ſe eſcapa de caſtigo el premio. No me viſtes? No me veys? No os

veys? No veys, que no os conoçey's? Y que no
hauo memoria de meritos, y seruicios? ny se
halla descargo, ny salida de tantos agravios
passados, y pendientes? No pretendo hazer-
me Theologo, Hija, que soy muy lego para
subir tan alto en la vejez. No es sino buscar
el remedio arriba, que no hallo aca en lo ba-
xo de nuestros agravios.

Vuestro Padre, Hija, Ant. Perez.
A Gil de Mesa.

Entre las cartas que embiè à v. m. Espa-
ñolas, y Latinas los otros dias à demanda de
aquel personage grande fueron dos para un
amigo del estado de mis cosas. Despues ha so-
breuenido la ocasion para escriuir al mismo
la que va con esta. Muestre se la v. m. à esse
personage, y juntela con las demas: que tal
auiso mereçe ser sabido de tal persona, y que
desseò entender lo que auia de mis cosas. Pero
ojo, Señor Gil, q̃ ha llegado à mi noticia que
se me imprimen todas aquellas cartas: Y estoy
confusso en sy passare por ello, ò me quexare.
Y hallo que es mejor dexar las correr. Vayan.

Rian unos, roan otros, muerdan otros, que algunos se quebraran los dientes. Otros las recibiran con gusto. En fin juzgue cada uno como quisiere, que al cabo al cabo los mas Aristarchos, y Criticos juezes seran los miradores del juego de axedrez, que tachan, y reprehenden, y si sentassen al tablero no sabrian menear pieza. Demas que en el juyzio de mis cosas no iuzgan todos de una manera. Vnos conforme à la razon, y libertad del animo: muchos destos: otros conforme al respecto que los manda, no muchos destos: otros conforme à la landre de que estan heridos: pocos destos. Digo landre: por que landres ay del animo. Peste mas contagiosa que la de los cuerpos, el Respetto, y Adulacion humana. Ola, Señor Gil, al Señor Manuel don Lope, y à un Gentilhombre Gil de Mesa, por nombre, que lean essa cartilla. Cartilla para vs. mds. pues de donde yo acabo comiença effos ingeniaços. Y que consideren con lo que salen agora acabo de rato. Tratanme como al Cid el otro judio, que por despecho en la sepultura le assió de la

barba. Pues no se fien en la vida del fauor,
que quiẽ permitiò que la estatua del Cid me-
neasse el braço, y empuñasse la espada en
espanto del judio puede mudar las suertes.
Alomenos biuir con tal confianza el que ha
enterrado vno à vno tantos de sus enemigos,
y verdugos, y quando el caydo derriba al le-
uantado: Qui stat, videat, ne cadat.

A vn Señor amigo.

Bien se acordarà V. S. que los meses pas-
fados le di quenta à instancia suya del estado
de mis cosas. Del encanto si dixera, dixerà
mejor, y mejor sobre lo que quiero auisar. Ha-
gole saber que he recibido vna carta de vn
cauallero muy mi amigo, y de singulares par-
tes, en que me auisa que han llegado à manos
de algunos curiosos de aquel Reyno de donde
me escriue, y entre ellos à las suyas, vna co-
pia de ciertos aduertimientos del Rey Don
Phelippe II. à su hijo, que le dexò como por
testamento en poder de Don Christoual de
Mora: y que el vltimo dellos es lo que (esi-

gue. Pòdrè aquy las mismas palabras suyas
Latinas, aunque la copia es en Español, pero
no me la embia, sino en Latin lo que me toca.
Yo la aurè como ella ha llegado allà, y la em-
embiarè à V. S. In calce præceptorum
politicorum à Philippo I I huic I I I.
quasi pro testamento relictorum pe-
nes Christoferũ de Mora hoc diser-
tis verbis de te adiungitur. Hodie (in-
quit) addidi quomodo cum Antonio
Perezio te debes gerere. Tenta, & co-
nare illum in Italiam diuertere, aut
saltem cura tibi, vt inferuire pollicea-
tur in aliis regionibus. Illud nunquã
patiare vt in Hispaniam, vel Belgium
perueniat. Este es el auiso verbal. Pe-
ro considere V. S. que todo esto suena en
alguna manera al retin de aquellos testa-
mentos, de que corrieron tantos auisos, y
traslados tras la muerte de aquel Rey. Yo
quicro, Señor, passar sobresto à mas discurs-
so por entretenerme un rato. Dexeme
V. S. dcurrir à mi modo aun que diga

disparates. Pues quien discanta sobre
 vna cançion pastoril pastorilmente ha de dis-
 cantar; como alta, y profundamente quien
 sobre vn motete de Orlando, ò algun passo de
 fantasia. Que el discurrir sobre vn caso tal, ò
 otro, no es sino el discantar de los musicos. Y
 no ay musica tan alta, y profunda como el
 discurso sobre vn caso grãde. Y aun tãta diffe-
 rencia quãto dista del alma el cuerpo, de los pas-
 sages del entendimiento los de la garganta, y
 voz humana. Digo yo asy, Señor, que no pue-
 do creer que tal aduertimiento proçeda de vn
 Rey tan gran maestro del arte, y sçiençia de
 Reyes. Digo arte, y sçiençia, porque de todo
 tiene la profession de Rey. Porque aquel Rey
 fue por el camino que lleuò mas raro que el
 Emperador Carlos V. su padre por el suyo: y
 por el que el lleuò tan singular como los mayo-
 res de los antiguos. En mis Memoriales lo rē-
 go notado comparando al vno con el otro.
 Vengo à particulizarme. Pareçceme dispa-
 rate dezir que pueda dar tal consejo: no digo
 Rey de tanta experienciã, y notiçia de Rey-

nos suyos, y agenos, y de lo que los conserua, y turba, pero que ni en qualquier de raxonable juyzio, y discurso pueda caer tal. Porque si Antonio Perez valiesse lo que deuria valer para que se acordassen del en tales consideraciones, y coyunturas, mayor prudẽcia mucho fuera à toda raxon quererle antes en sus Reynos, que en los agenos, ò en los que su Príncipe biue, que en los otros. Porque vn leño ardiendo menos daño haze en su chimenea, menos humo commueue, menos fuego enciende que fuera della. No estenderè mas esta parte pues luego se dexarà entender de vn leño lo q̃ quiero dezir con la raxon del leño tan sensible. Demas que hazen vna gran offensa à aquel Rey en que fingan que se acuerda de *ANT. Perez* por lo que toca al bien de sus Reynos, y no de si mismo por lo q̃ toca al descargo de su alma, y r̃compensa de los agrauios destotro. Pues dize el Verbo diuino q̃ todos los Reynos, todo el m̃do dixo, no le j̃mporta à ninguno tanto como el daño de su alma. Permision diuina, quela j̃nuidia

honrrre quando mas piensa lastimar. Los qu
posseyan aquel cuerpo al fin de la vida por lo
que no posseyeron el animo, sede quien dixe
acullà que no eran sino mano de la voluntad
de su Señor, como el verdugo del juez, de-
uieron de traZar aquellos aduertimientos, y
aquel vltimo, el fin de todos, como quien te-
nian las turquesas, y el barro en las manos.
Deuia les de parescer aofadas que no les esta-
ria bien que su Rey conoZca la persona que
fue tan amadade su padre vn tiempo, y tan
perseguida otro. Que no se qual parte destas
dos califican mas, ni qual pondrà mas cobdi-
çia à la Curiosidad de conoscer à una persona.
Tretas, y traZas de la ambicion ciega, como
otras que por acá se saben que van disponiẽ-
do. No se marauillen, que el fuego de una
casa mas presto se echa de ver de fuera, que
de dentro della. Demas desto, Señor, deurian
considerar que desautoriZan á su Príncipe
quando bien quieran valerse del exemplo del
miedo natural del Elephante à vn raton, y
del Leon que le auyenta la voz del Gallo,
que

que la Naturaleza no diò tal exemplo para que le imiten los Reyes en el modo del remedio: syno paraque conoſcan que pequeños instrumentos pueden ſer lo de ſu turbacion, que ſy el Elephante, y el Leon huyen baxamente es porque ſon irracionales, pero los Elephantes, y leones racionales à quien Dios diò prudencia, deuen uſar de la Magnanimidad, y de otras virtudes nobles para remediar inconuenientes: y es de baxos Conſejeros en cuerpo, y en alma, como dizen, proponer à los Príncipes medios baxos para remedio de ningun daño. Por eſſo ſiruanſe los Príncipes de Conſejeros de animos grandes, y que correſpondan al grado Real. Porque aun à Reyes no de grandes animos han honrrado Conſejeros de animo noble, como defautorizado los contrarios à Reyes de ſu natural magnanimos. Dezia à eſte propoſito el Príncipe Ruygomeſ de Sylua dos coſas muy ſingulares. Oygalas V. S. La vna que el Conſejero de animo grande uſe attentadamente del en aconsejar grandes coſas à ſu Príncipe,

C

fino es de grande animo. Porque por el pun-
 donor de no çeder à vn inferior, que le anime
 à cosas grandes, las emprende, y por el natu-
 ral las dexará caer en medio del camino: y
 llevará el Consejero la nota, y la culpa, y
 muchas vezes la pena del error. Y por usar
 de su termino, dezia que no se les diessse mas
 vianda de la que podiã digerir, y retener su
 estomago. La otra, que el Príncipe no se sirua
 de animos baxos por lo que yua diziendo ar-
 riba; y porque los mejores dellos por haZer
 de los valerosos los meten en obras mayores
 de la posibilidad, contrarias al estado de sus
 Reynos, diferentes de la edad de su Prín-
 cipe, erradas por el exemplo por sino bastarẽ las
 demas razones para confundirlos: y despues
 le dan la salida tal, qual ellos. No quiero re-
 ferir qual, pues está en la mano la prueua del
 mayor exemplo, y mas costoso escarmiento
 que se ha visto en muchos siglos, y tan fresco,
 y tan patente, y pendiẽte el error del Consejo,
 el daño de los Reynos de su Señor, el exẽplo q
 les han dado de lo que se puede haZer con la

prueua en la mano : la porfia en el error: Vltimo de todos: la salida miserable por cosecha de tanta semenza arrojada à mal en campos agenos dexando los propios bechos rastrojos : y plegue à Dios q̃ no llenos de malas yeruas, que ahoguen la tierra para el fructo natural, y bueno. A Dios, Señor, que no començe por tanto. Y este diablo de pluma piensa que me entretiene, y diuierde de mis melancolias con sus disparates, ò discantes.

A Gil de Mesa.

Vea aqui v.m. lo que obra vn Amor demasado. Deue de estar v.m. tocado de aquella enfermedad commun Humana, la Philantia, pues se engaña en mis cosas, como en proprias. Acuerdese que porfiò quando estubo aqui el Duque de Saboya à imprimir la carta para vn gran Priuado. Pues hago le saber que ha offendido segun me diZen. Aunque yo no lo puedo creer de ningun buen juicio, y noble animo. Sino que la Passion, y In-

C ij

uidia andan à coger poluo, y chinas de los caminos con que çegar à los tales. Demas que las cartas de marear publicamente se vendẽ, y no se offendèn dellas los Pilotos. Pues en verdad, que como v.m. sabe, no fue escripta à los vnos, ny à los otros. A vn gran Priuado se escriuiò masha de vj. años en medio del mas fresco viento, y de la mayor bonança del mar alto en que se hallaua: Que podria ser exemplo, y escarmiento à todos los que se hallan mas çercanos à sus Reyes con sus heridas tan frescas, que aun estan chorreando sangre. Deuen ser mis cartas sillas de niervos, que vienen à qualquier cauallo de posta. Pero quãdo no fuesse lo que digo, como lo es çierto, consejos, y aduertimientos, y mas dados en general son como la piedra Bezoar, y otros antidotos, que si ay veneno reparan, y remedian, y sy no le ay confortan el coraçon: la Satisfaçion digo: Coraçon del animo en las acciones proprias de ver que se obra por las reglas deuidas. Dados en particular aun podrian offender, como affligir el dar á ninguno

de rebato antidotos contra veneno por lo que puede alterar, y commouer el miedo de auerle menester. Veneno de los grandes en su grado el Miedo. Asy le llamaua vn cortesano grãde, y comparaua su veneno à la çicuta, y al veneno en ultimo grado frio, como à otros venenos los affectos extremos humanos segun su calidad. Y en particular la Priuança à la Belesa, que emborracha, y desuaneçe: y la Inuidia della à poluo de diamãte preparado, que roe insensiblemente. Por esto la templaua el otro, sin estotro que la escondia, el que daua vn barreno á la varca en lo mas alto de la graçia. Y por acabar con esto, antes Señor, se suele agradecer à los herbolarios, que communican las virtudes de las yeruas, q̃ la experiençia les ha enseñado. Y yo combido cõ ellas, y aun mal agradescido: Tal soy yo: Quales mis seruicios aquellos todos. A Dios. En cuyo seruicio no se pierde gota de sudor. Pero que dixes? No se hablar de Dios, que ne ay sudar en su seruicio. Suaue, y ligero es to-

CARTAS DE

do. De su boca hablo. El de los Hombres su
contrario, que hazen echar en el camino la
lengua de vn palmo carleando. Y con todo
esso idolatramos.

GIL DE MESA

A TODOS.

*Que digno es de la notiçia de Todos
lo que sigue.*

Por imitar al Señor Antonio, cosa que yo mucho procuro, aunque aya poco bueno en que, segun el suele iuzgar de sy, aunque no segun lo que se puede iuzgar de lo que le persiguen, pues lo que mucho se persigue por jnuidia por la mayor parte se persigue; y la jnuidia à lo que vale se encara, como à lo colorado el Toro: y hallando impressas ya todas essotras cartas por curiosidad de otros, he querido yo hazer que antes que se publiqué se añadá essas con los errores de la impressiõ pues non han llegado antes; como el hizo otra al fin de sus Relaciones. Porque tal error como no acabar de maquinar contra

A

quien Dios no quiere que aq̃ierten à acabar es iusto que se sepa, y que ande entre errores señalado. La vna es para vn Señor amigo sobre lo que le ha sucedido vltimamente de nuevos, y justos miedos de su vida. La otra para la Señora doña Gregoria su Hija mayor sobre lo que se verá de la prission que há hecho en Madrid agora de nueuo de vn amigo suyo, Gaspar de Rojas por nombre, con occasion de auer estado vn hijo suyo con el Señor Antonio en Paris, que passaua de Flandes à Roma al sancto Iubileo en habito de peregrino. Ello fue assy, pero no huuo mas en ello, que auerle regalado como à hijo de amigo suyo, y encomendado le vnas cartas para su muger, que las encaminasse por la via de su padre, como lo han visto con el testimonio en la mano de lo mismo que han hallado. Assy lo escriuen de alla. Y lo que se es

que sobre la prision no se atreue à recibir mas cartas: y que pide las manos puestas por Dios, que no se le remita mas ninguna. Tan como à apestados nos tratan, que del Ayre nuestro huyen. Que ayre, y elemento es de absentes, y mas entre padre y hijos, y marido y muger esta correspondencia. En fin aun de los elementos nos va priuando la Malicia, y Passion. No es fuera de proposito yr juntas estas cartas pues à vn mismo tiempo que se embian de aquy allà tales auisos, salta acà el soborno cótra su vida. Pues en verdad que ha de yr tambien otra que me ha remitido el mismo para dar à vn personage amigo suyo, assy por pareçer me que no es de las peores, que ha escripto, como por ser carta, cuya voz no de sconçertará la musica destotras por lo que dize en ella del fiar en hombres, y del esperar en Dios. Sino contentare, mia sera la

A ij

culpa, como de la Curiosidad el auer
 se impresso essotras muy cõtra la vo-
 luntad de su dueño. Pero antes que
 les presente essas cartas à los con quié
 hablo, que à Todos llamo à la confi-
 deraçion, y iuyzio de lo que se sigue:
 Digan me les suplico, No es de espan-
 tar, que no se acabe de desengañar la
 Maliçia, y que no vea que ne haze
 sino calificar à aquel hombre con ta-
 les demonstraçiones, y rigores en des-
 auctoridad grande de su Príncipe?
 Ay señal de estimacion mayor, de
 Príncipe à vassallo hablo, que el Te-
 mor? Mayor que la adoraçion del me-
 nor al Mayor. Porque la adoraçion
 puede tener de la Adulaçion: Pero el
 Temor nunca se descubriò fingido.
 Discurreme toda essa Consideraçion
 humana por todas essas causas de
 estimacion, y no toparà con ningua
 que tanto califique, ni muestre esti-
 maçion de vna persona como el Te-

amor, y zelo della. No vfara de tal termino , que conozco que es improprio, y contrarjo al refpecto deuido à Principes , fi mi intento fuera hablar dellos. No es tal, fi no reprehéder à la Malicia, y à la Paffion que aconsejá à los Reyes, y mas à Rey tan grande , y de tan grandes muestras de virtudes grandes, acciones tales, y tan indignas à fu Grandeza y Auctoridad, y que aquellas virtudes , y caños dellas que corren para todos, çessen , y fe çieguen para los fubiectos mas piadosos. Porque prender à Gaspar de Rojas (oygan me por amor de Dios hafta el cabo , y les daré prouado lo que pretendo) por zelos de que fu hijo eftuuò , y hablò con el Señor Antonio ; fobornarle los criados , y aun nolo digo todo , ello fe dirà , que quiere dezir fino lo que digo? Pues folo el enterrado, que huye delas gètes, de negocios publicos, que fe que-

A iij

da en los rinconos, que no trata con persona sino con cinco, ò seys de calidad de quando en quãdo, no à otro fin sino por consuelo, y por tener tales testigos de que no es muerto, porque no le entierren biuo: solo este El, haze zelos? Solo el es el coco? A solo el se le retienen, como por rehenes, la muger, y los Hijos en grã offensa de lãs leyes todas? Solo el los embarga? Con la Passion hablo agora: Ponerle pretendo à ella delante de sus ojos (sy los tuuo nunca la Passion) su juyzio, sus obras, el error dellas, el fructo que saca contrario à lo que pretende: y aduertir al Príncipe soberano, y à los mayores que le asisten, que no suffran Tal offensa à su Grandeza, à su Prudencia: que no se dexen engañar de bajos animos. No digan los que suelen, lo que suelen, que no se acuerdan del (sin duda lo dezian por assegurar le para el tiro)

pues no comprueuan esto las pruebas tales, sin las que no se saben, y se hunden con fauor, y negociació (el otro dia se hechò dever.) No se entienden, ni le conoscién. Que le dexen quiere, dexarlos quiere; y atruque demorir olvidado, y fofegado, biuir como muerto, y enterrado: y que del ni se escriua, ni se hable. A Dios Señores Todos. Agora juzgue cada vno, y Todos.

He ay las cartas que les offreci al principio, occasion de lo que he dicho.

A Gil de Mesa.

ANT. PEREZ.

Essa escriuo à aquel Señor amigo sobrelo que passò có v.m. de aquella persona. Verdad dize. Pero sino ha de auer confiança, çesse el curso de la vida humana, ò estienda Dios su brazo contra quien no se ocupa alcabo de su vida sino en destruyr la

A iiii

fee publica, y priuada de inclinacion natural, y costúbre antigua por acabar à quien està boqueando de fuyo con satisfacion propria por descansar el ya, y librar los à ellos de tal afan. Tambien embio à v. m. essotra, que he escripto à mi dulce hija sobre la prision de Gaspar de Rojas, no para embiarla sino por llorar con su memoria tales rigores, y como por petició, y quexa à Dios; que quando los otros oprimidos llorauan entre sy, à Dios llamauan: y Dios los oyò, y abajò en persona. No creerè yo Señor Gil, jamas que ni aquello, ny essotro proçeda de la cabeça, ni de los brazos mas çercanos. De quien v. m. me entiende creo yo que vienen tales azechanças, y tratados; de aquel cieño que acullà dixe recogido de caminos, y pantanos: y que à esto tirauan aquellos amores, y dulzuras, y aquellos millares de escudos prometidos

con el otro disfraz: millares muchos para tal disfraz, y por pressa, y mercadería tan leños de tal valor, y precio.

A vn Señor Amigo.

En fin toda la vida humana es niñez, y como quien sabia esto como lo demás, el que lo sabe todo digo, llamaua muchacho à vn Moysen, caudillo escogido para su pueblo, y à vn Abraham padre de tantas generaciones, como le auia prometido. Assy me paresçe que lo he oydo; y assy permite Dios que los viejos hierren para que conozcan que à la vejez, quando piensan saber algo comienzan à abrir los ojos, y que toda nuestra vida no es sino los nueue dias de los cachorros: ò sy mas le quadra à v. s. los nueue meses del vientre de la madre. Que entonces nascemos, quando morimos, sy es nacer comenzar à biuir. Y aveo que v. s. dize que desuano como suelo, y que adonde voy

à dar? yo dire. Digo, que me engañè en pensar que la fidelidad passada de aquel fuera segura. (Pero Señor, sy lo prouado no es seguro, que serà lo no prouado?) y que me acuerdo que v. s. me recató del tal seruicio, y que passò entre v. s. y my lo que el Señor Gil de Mesa me escriue auerle v. s. referido. Pero permita me que diga dos cosas, La vna muy demi còtento; Que v. s. me ama, porque el amigo tiene parte de propheta en los consejos que da al amigo, sy los da de coraçon amigo; Que sy lo fueffen tales los amigos deste syglo, prophetas se hallarian en esta parte. La otra, que los errores de vnos hazen honrra à otros. Perdonarme ha v. s. si añadiere la terçera, y quarta por disculpa (enfermedad natural humana buscarla à todo) Que essa obligacion me tiene v. s. como à los heridos los çurujanos con quien ganan honrra. Que

sin ocasion nadie se señalò : Ny la
lança del Ginete diestro hiriò sin
cuerpò al en quentro de su golpe. La
cuarta , que la confiança es señal de
buen natural, y enesto de agradesci-
do : Pero de neçios algunas vezes.
Señor, el libro esta à punto. Vengan
antojos, ò no yrà el libro. Que ya està
hecho vsura, y aun symonia el figlo, y
sin poder boluer à tras perpetuo ser-
uidor de v.s. A. P.

ANT. PEREZ.

A la Señora doña Gregoria.

Hijamia. Hame quebrantado to-
do tanto lo que he sabido de la pri-
sion de Gaspar de Rojas, y del miedo
con que està sobre ella de tocar aun
vna cubierta de cartas nñas que para
tomar la pluma en la mano no tengo
aliento : y aun ella me pessa en ella
masque vn quintal de plomo. Porque
que ay ya que esperar , sy acabo de
rato dan en esso? Boluerè à poner en

Dios solo mi esperança tras esta demonstracion. Que hiziera mas Rodrigo Vazquez en tiépo que me tenia en las garras, en tiépo de vuestras prisiones, en tiempo que el tenia el azote en la mano, en tiempo que se estaua paladeando en vña sangre, en tiempo, que pensaua que hazia sacrificio à su Príncipe della

Con todo este mi desconsuelo no puedo attribuyr tales rigores à Príncipe que ha exercitado tãtas liberalidades, y piedades notorias al mundo, ny à los ministros que han sido medio dellas, y caño de tan dulce, y llena corriente de Piedad. La Maliciã, la Inuidia, que retoñan andan aquy. De llorar mucho por el bien publico, por la auctoridad del Príncipe, por la hõrra, y credito de sus ministros mayores. Que todos estos reçiben ofensa grande de los instrumentos de tan baxa persecucion. Porque (vala-

me Dios, y el ponga la mano en atajar tal secta enemiga dela ley Natural, carcoma de Reynos, destruyçion de Reyes: Quien no la juzgarà por tal, que Piedad, y Liberalidad derramada en tãtos à monton no se exercite en subjectos tan piadosos, tan perseguidos, tan agraviados? Tã agraviados digo, que la Naturaleza biue offendida en sus agrauios, y como tal anda mendiga de puerta en puerta pidiendo el juyzio libre, y entero de varias naçiones por nosostros. Quien no conoçerà que puede mas disminuir la gloria de la Piedad la falta della en tales subjectos, que augmentarla la largueza en todos los demas? Darè la causa. Porque aquellas piedades, como todas las otras hechas en comun, pueden tener mucho de Ambicion humana, y no tanto de Piedad, ny de aquella victoria sobre todas de si proprio cada vno, y de

la Passion, y affectos propios. Porque no sabe à quien perdona. Semejantes obras à los edificios humanos, que tienen por fin, y premio la voz, y alabança de las gētes. Pero la que en subjectos tales como nosotros se exercitasse seria prueua, premio, gloria de Natural, de Christiana, de entera Piedad: como lo contrario contrario à esto todo, y prueua de Passion particular. Indigna del poder supremo, y de brazo poderoso, que la lanza que se leuanta à Todos, se señale, y hiera en los mas rendidos, y lastimados, y lastimosos por edad, por sexo, por meritos de passados, y presentes, pagados, y tratados como offensas, y delictos. Dios sea con nosotros Hija, Que esperar deuemos en el si boluemos los ojos à tantas marauillas, y grandezas como ha obrado en mis liberaçiones, en el sustento milagroso de vrã vida dentro de la sepultu.

ra , en acaba miento de los mas de
nuestros perseguidores vno à vno ,
porque vno à vno los vamos deui-
sando para mas seguro de nra esperá-
ça, arrebatados de en medio de sus
venganzas. Vltimo deleyte ya del ge-
nero humano. Tambien podemos
esperar de vn Rey , por medio de
Dios segun su Palabra, *Cor Regis in
manu Domini*. Porque yo entiendo , y
la quiero aplicar à mi proposito pues
no offendo en ello , que quiso dezir,
que aunque la Malicia , y la Passion
humana le pretenda ocupar, el le sa-
brà sacar , y rescatar de sus manos. Y
de camino saquen de aquellas pala-
bras dos consideraciones por aduer-
timiento bien importante par sy Pri-
uados , que posseen coraçon de Rey.
La vna, que le defiendan , y guarden
no le ocupe la Malicia, y Passion hu-
mana, pues es pressa de que Dios se
haze dueño. La otra, que le possean

ellos en deposito como prenda agena, para dar buena quenta del, para el bien publico, para honrra de su Principe, para merito, y gloria suya, Porque si le possleyeren como proprio suyo, serà caso de restitucion, como abuso de lo ageno, Pues enverdad que no he de passar de aquy sin dezir por mi consuelo algo de consejo, y aduertimiento à los Reyes. No os maraville Hija, que me entretenga en esto, que es lo que mucho auemos menester, pero mucho mas enverdad lo que los Principes han menester. Que no obren en cosas grandes de su cabeça sola. Pues el mayor Architecto quando leuanta algun edificio grande, sy es discreto, no se fia de sy. Con communicacion de otros obra. Y el mayor medico, Hyppocrates mismo, no dexarà de llamar en su enfermedad à otro que le tome el pulso, aunque sea inferior. Pero en

ro en que me ando con tales exemplos, teniendo el verdadero para cõsejo, ò confusion de los Reyes, que obran sin consejo. Que si saquè de Dios el aduertimiento para los Priuados, Tambien, y mejor le hallaremos para los Reyes en el Rey de los Reyes el summo Architecto, y summo medico. Dios es tres personas, y con ser cada vna Dios, y la summa Prudencia, todas tres consultan para resolver. *Faciamus hominem*, dixo. Imiten le los Reyes que le representá en la tierra. No obren sin consejo: No resueluan à solas ny por apetito, ni por enfado proprio, ny ageno, principalmente en las cosas de justicia: que en las personales vaya con Dios. Porque no ay Rey que sea Señor absoluto en el officio. Aranzel tiene Natural, Diuino, Humano, à que està sujeto: y si sale del guay del Reyno, y guay del Rey. Pues que sy el conse-

B

jero del Rey, Vno solo, es vna misma voluntad con su Príncipe, como suele suceder las mas vezes, ò por ambición, ò portemor, ò por adulación, ò por interes, ò passion propria. Dios Trino sea con entrambos ados. Que en Dios el fer vno todos tres es conformidad diuina, conçierto soberano, y incomprehenfible. En el Rey, en el vno solo, y aun en numero mayor, si se rinden à la voluntad de su Príncipe, y no tienen valor para resistirle (*Noli querere fieri Iudex*, &c. dixo el Spiritu sancto en tal caso) ruyna commun de todos, perdiçion de los Reynos, confussion de la Naturaleza. Y si quieren aduertimiêto tambien para sy los de mas cõsejeros con exemplo diuino, Que hazia Moysen acullà en interçession por su pueblo sobre auer idolatrado? *Si id non facis, dele me de libro vite*. Que no le acabardaua el miedo de perder los cargos

que tenia assentados en el libro de Dios: De otra calidad que quantos posseen los mayores priuados. Quanto mas libremente deuen resistir los consejeros, y Priuados à su Príncipe: Hombres à hóbres digo, en los agravios, y iniusticias que padescen sus vassallos. En fin Hija mia, abraçemonos con Dios: çerremonos con la esperança en el, y no nos espanten las señales de rigores que vemos. Que el sabrà tocar el coraçon del Rey, y boluerle adonde quisiere (señal de que vn Rey es amado de Dios, quando asy cuyda del.) Fácil de creer de quien le tiene en su mano. Ny descófiemos aun de los Priuados, que no ayan de boluer por su honrra por no padescer la nota de errores ajenos: y que aurà quien aconseje à su Príncipe, que imite à Dios en obrar con còsejo, y mas en las obras de Iusticia. Que en las de la Liberalidad, y Piedad

B ij

glorioso es obrar de suyo. En fin Hija, esperemos vn poco, tengamos por mas cierta la Fee en Dios, y en los medios que digo, que el Sentido de lo que padescemos: Proposición falsa à la desconfiàça humana: Pero mas cierta la Fee, y sus effectos, que el Sentido, y los suyos mas palpables: verdad al animo Christiano. A Dios pues sentidos: medianeros engañosos: enemigos de los hombres: instrumentos del demonio para la desesperaciõ de vn alma. A Dios Hija, y amiga mia: A el, à la fee en el os remito: à quien yo de hoy mas me entrego, quando todo no bastare: que ally es Dios mas cierto, y fuerte, quando los medios humanos faltan.

A vn Señor Amigo.

Si fiasse mas de mi ventura, creeria que si lo que tanto desseo conocer se va açercàdo tantò, llegarà mas adelante. Però fio poco de quien he-

dicho, que la conozco, y es de fuyó corta. Que será para camino largo? Queda me acogerme à la esperança, Viatico de la vida humana. Que es Señor muy diferente cosa *Fiar* de *Esperar*. *Fiar* dize en medios humanos, como quien sobre prenda fia (enfermedad natural la vsura, y deconfiança humana) que suele quedarse sin preda, y en vano la confiança. *Esperar* de gracia en el fauor del Cielo. Suelo yo Señor, comparar acà conmigo en mi rincon al agua de las norias la confiança en hombres, y à la del Cielo la esperança. Porque no sube mas pessada el agua à lo alto por arcaduzes, que la confiança por medios humanos: y quando bien suba, es quebrándose por momentos vnos, y otros como arcaduzes de barro. Al contrario la esperança, que mas suauemente cae del Cielo el remedio de los que en el esperá, que el agua de las nubes.

B iij

Y por no salir de mi comparacion (que como mal hablado me valgo destos terminos naturales, como los Pastores por ignorar los del arte) tiene algo del ingenio de la bomba la esperança: Que à embiones de suspiros suele arrancar à borbollones lo que pretende. Solo ay vna diferencia, que como ingenio, y medio humano dà quebrado lo que dà la bomba, pero el agua, el fructo digo, de la Esperança seguida corre, como agua, y obra de fuente biua. Tal es ella. Tanto abaja, quanto sube el coraçon por ella, Arcaduz del alma; como tanto sube, quanto abaja la humildad humana: Alas para subir, y bolar sobre los çielos, y sobre todas aquellas Hierarchias. Quiere ver v. s. quanto me entretiene la esperança de verle, y conofcerle presençialmente, que el contento dello me despierta con quan torpe soy, à tales consideracio-

nes, como los enfermos que arrebatados de algun accidente se han visto hablar las lenguas que no supieron. Hea nadie seria de mis disparates, lenguaje de melancholicos, y solitarios. O quien se viera en la poca posibilidad passada, y traspuertos acà aquellos andrajos para hospedar à V. S. como al Señor don Iuan de Austria, ò al Cardenal de Toledo. Pero agora no soy mas que vn mendigo con el zurren al hóbno, pero tal qual.

DE V. S.

GIL DE MESA

A

TODOS.

En verdad que no creo, que quedan con desguſto del presente deſſas cartas: ſino que ſe le ha cauſado, y Piedad grãde tan doloroſa lectura. Paguen me la occaſion que les doy para mereſcer con Dios con el juyzio libre deuido à la verdad: y no pierdan por reſpectos humanos, la auſtoridad que tiene tan recibida la ſentencia de ſu voz, Vox populi, vox Dei. Eſſa pide el Señor ANTONIO, y traſſella à Dios ſu palabra.

Fin del libro, y de ſus deſſeos.

Para corregir los errores de la impresion. El primer numero muestra el folio, La letra a, o b, la plana primera, o segunda, el otro numero la linea.

Fol. 8. a. l. 4. con prudencia. f. 10. b. l. 13. lo. f. 11. a. l. 13. de. l. 15. del. f. 15. a. l. 7. calles. f. 28. a. l. 19. hecho Rodrigo. b. l. 2. la. l. 13. Enojo. f. 29. b. l. 12. de iusticia: venturoso. f. 11. b. l. 10. oyria. f. 31. b. l. 1. confirmado el Rey. f. 45. 47. por 45. a. l. vlt. propuso. f. 52. a. l. 6. us por fus, en algunos exemplares. f. 53. a. l. 10. hasta aqui b. l. 10. ha. f. 57. a. l. 1. esse. f. 58. a. l. 18. sy, que portal. f. 61. a. l. 12. agua. f. 65. b. l. 20. rueda. f. 75. a. l. 18. Priuados: f. 80. a. l. 10. a lomenos. f. 81. b. l. 13. su Prouidencia. f. 87. a. l. 20. el es. f. 93. a l. antep. opinion. f. 95. a. l. 11. distraya. f. 98. a. l. 14. hermosura a vna. f. 99. a. l. 9 de muy. b. l. 3. cumplimentof. 100. a l. 11. biuo, y de la obligacion del officio, porque. &c. f. 117. b. l. 9. comoda f. 106. a. l. 3. yo. f. 113. b. l. vlt. para casos referdos de mis dolores. f. 115. b. l. 2. a v. ex. f. 118. a. l. 9. es el. f. 122. a. l. 21. A Nicolo Spinola. f. 123. a. l. 1. A j: lacome grimaldo. f. 127. a. l. 18. las f. 133. a. l. 12. postema. l. 13. resuelto. f. 138. a. l. 4. dar sele. b. l. 5. que. f. 142. b. l. 9. quifieren. l. 16. no lo digo. f. 145. a. l. 10. del cuero.

En las cartas para doña Iuanna Coello. fol. 5. b. l. 15. Hijo. f. 16. b. l. 3. el animo, de quien.

En las cartas que Gil de Mesa presenta a Todos.

Fol. 6. a. l. 11. seruidor. f. 8. b. l. 16. cabeza.